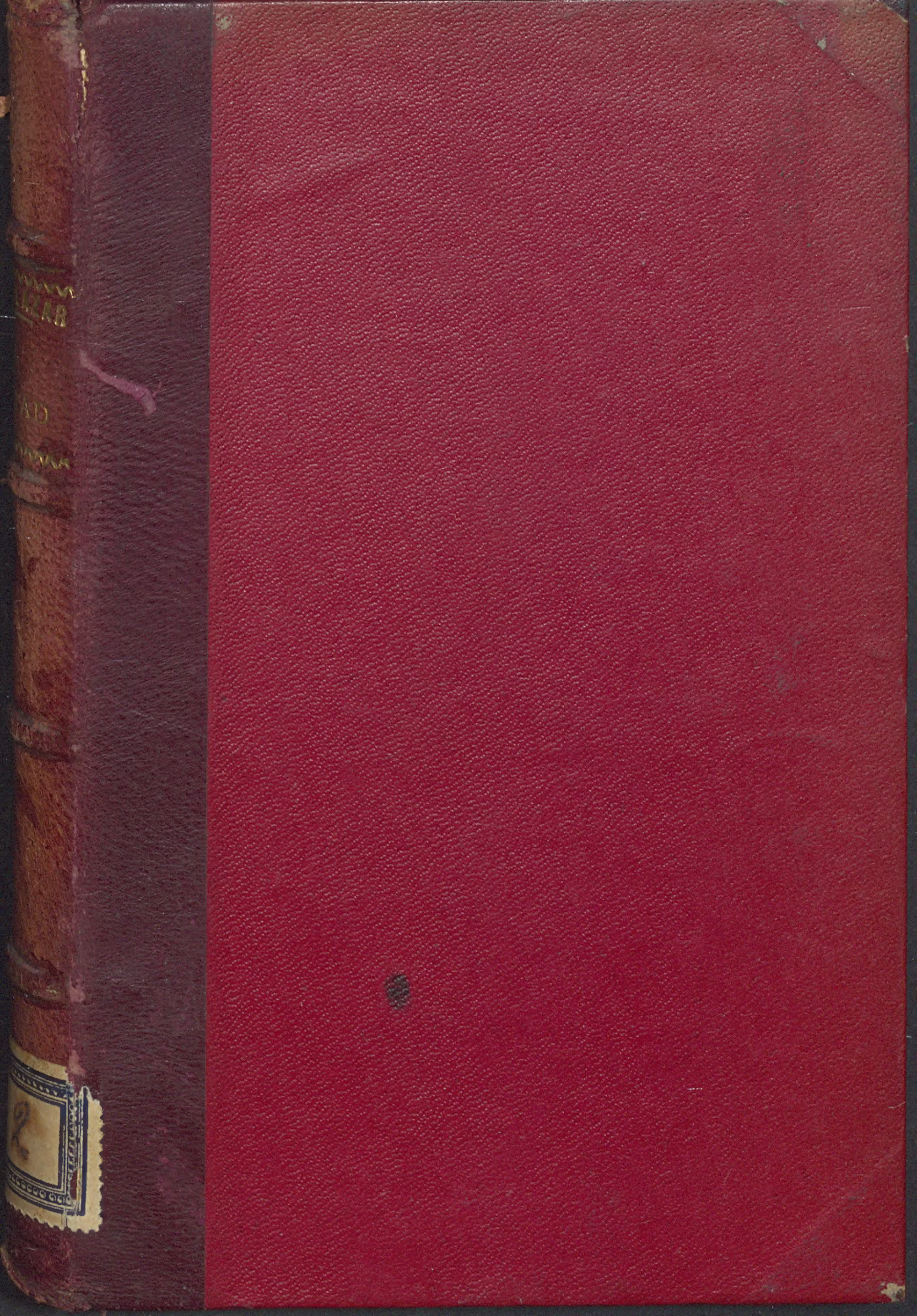
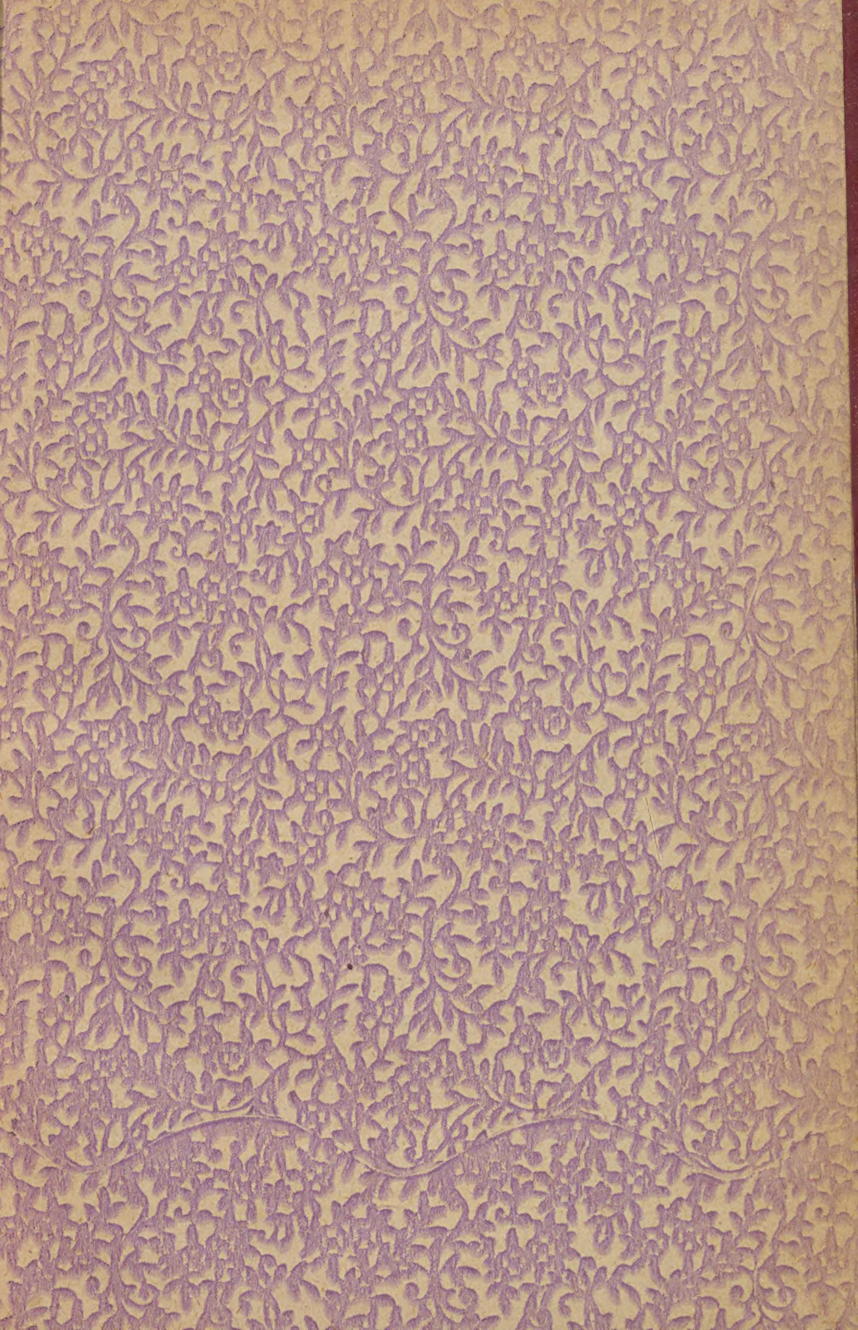



FABRICA DE LIBROS RAYADOS
y Muestrarios
ENCUADERNACIONES
A. GUERRA
SEVILLA
PRIMER PREMIO
EN LA
EXPOSICIÓN OBRERA SEVILLANA DE 1910



LA AMISTAD

ARTE DE SABER VIVIR

BOCETOS SOCIALES

Tierna amistad, ¡cuánto electriza mi alma! ¡qué deliciosamente penetras mi corazón! Sí, tú eres el vínculo de la Sociedad futura; tú preparas la unión y la paz de la posteridad, y eres como la aurora que un día debe de resplandecer sobre las generaciones.

(G. de la G.)

LA AMISTAD

ARTE DE SABER VIVIR

BOCETOS SOCIALES

AMIGOS, AMIGOIDES, CONOCIDOS, EMBOZADOS

POR

JOSÉ MANUEL RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI

INGENIERO DE CAMINOS CANALES Y PUERTOS
ARQUITECTO, ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, CABALLERO Y
COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, HIJO
ADOPTIVO DE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LEÓN, ETC., ETC.



1912

— IMPRENTA HISPANO-AMERICANA —
ARAHUETES-VILLORIA. - Desengaño, 6. - Madrid.

PLAN - ÍNDICE

SECCIÓN SEGUNDA.—Alrededor de la amistad. Perfiles á dos tintas

SECCIÓN TERCERA.—Arte de saber vivir.

Págs.

Págs.

SECCIÓN CUARTA.—Apéndice.

DEDICATORIA



A la buena memoria de mi amadísimo hermano Ilmo. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar y Usátegui.

¿A quién mejor que á tí, queridísimo Emilio, podría dedicar estas páginas, si han de servir para la ENSEÑANZA *de la amistad?*

A nadie mejor que á tí, que entusiasta por el estudio, conseguiste brillantemente los títulos de DOCTOR EN CIENCIAS *y* LICENCIADO EN DERECHO. *Que llevado de tu amor á la enseñanza, la difundiste en Escuelas populares en el Ateneo de Madrid y como Catedrático numerario en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central. Que por tu natural afición á la Prensa dedicaste tu poderosa inteligencia y tu incansable actividad en tu inolvidable y muchas veces premiado* MAGISTERIO ESPAÑOL, *en el que, en cientos de artículos, dejaste la esencia de tus profundos pensamientos y la solución de los más importan-*

tes y transcendentales problemas de la Inslrucción Pública; y en tu vehemente afán de contribuir á la educación moral y á la cultura patria, fundaste La Familia, *notable revista del hogar, el periódico político* El Público *y la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas, tomando parte activa en la fundación de algunas de las principales de Madrid. Que en tu paso por el Ministerio de Fomento como Oficial de* Secretaría *dejaste tan importantes trabajos como las bases de una Ley de Instrucción Pública y la Compilación Legislativa. Que por tu competencia tuviste la representación de España en Congresos Literarios Europeos. Y que tan benemérita y asidua labor fué premiada con la encomienda de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y con la de Oficial de la Academia de Instrucción Pública de Francia, y las más honrosas propuestas para la Gran Cruz de Isabel la Católica y para los honores de Jefe Superior de Administración Civil, propuestas que, por inconsecuencias de la política, quedaron incumplidas, y tú desagraviado por la Prensa de Enseñanza dedicándote la lápida conmemorativa que colocó en memoria tuya en la casa de nuestros amados padres, donde naciste.*

Y tratándose de la amistad, ¿qué amigo pudiera haber para mí tan fiel, tan delicado y tan entrañable como tú, que en mis penas y en mis alegrías has vivido siempre con tu corazón unido al mío, tú que has sido el ángel de la familia, siempre dispuesto á llevar la paz por donde has pasado, la caridad á todos, y que has puesto siempre tu poderosa inteligencia al servicio del bien?

A tí, entrañable Emilio, debo dedicar estos pensamientas. Recibe en estas páginas modestas flores de otoño sin

color y sin aroma. Comunícalas la vida que las falta; anima desde el cielo sus colores para que brillen en los jardines de la santa amistad, como tu memoria imperecedera en el alma de tu hermano

J. Manuel

La lápida descubierta solemnemente por el Rector de la Universidad Central el 25 de Noviembre de 1896, en la casa núm. 12 de la calle del Horno de la Mata, en Madrid, dice así: «Al ilustre Catedrático y publicista, Director de «El Magisterio Español», D. Emilio Ruiz de Salazar y Usátegui. La Prensa de Enseñanza. 1896. Nació en esta casa el 6 de Julio de 1843. Murió en Madrid el 25 de Noviembre de 1895.

MI PROPÓSITO

Un pensamiento transcendental.

No cree el autor de estos bocetos que haya grandes diferencias entre los modernos y los antiguos tiempos; el hombre es poco más ó menos el mismo de siempre. La Sociedad, en el flujo y reflujo de su existencia, se eleva primero y después decae, para volver de nuevo á levantarse á impulso del perfeccionamiento moral y de nuevos y maravillosos adelantos de las ciencias y de sus infinitas aplicaciones. Surgen civilizaciones potentes, llegan á su apogeo, dejan en la historia y en sus monumentos el sello de su paso triunfal, y hundiéndose en la sima del tiempo, desaparecen.

Hay sin embargo, en nuestro concepto, una diferencia esencial entre las épocas pasadas y la presente, porque aunque la maldad como la cizaña en el campo se halló siempre diseminada, nunca como hoy llegó el odio á formar sectas que se dilatan en huestes y en ejércitos, amenazando con satánicas revoluciones, con insolente procacidad, cuanto hay de bueno, de noble, de alto y sagrado en el corazón del hombre y en el alma de la Sociedad.

El odio, elevándose soberbio sobre la atmósfera del mun-

do, pretende invadirlo todo, queriendo penetrar en la familia, en los pueblos y en las naciones, como hiedra impía, como huracán destructor que todo lo aniquile.

Hay que formar el ejército del amor que contra él combata, y el arsenal de sus armas no es otro que la Iglesia, la escuela y el hogar católicos, y su táctica, la educación y la cultura, todo cuanto una á los hombres en apiñado haz; y á este fin, después del cristianismo, nada más poderoso que el lazo con que la amistad aproxima y ata los corazones.

Y como el egoísmo y el amor propio es el primer escalón del odio, y la Sociedad actual se halla por él suelta y en repulsión continua persiguiendo una insensata é imposible emancipación, hace falta matar el egoísmo para que desaparezca su influencia, y la amistad con la caridad cristiana recobren el imperio del mundo.

No creemos que para ello en el orden social haya más eficaz recurso que el de la amistad.

A contribuir á este fin tiende este modestísimo trabajo, que aunque en forma seria y á la vez humorística, marca los jalones del camino más conducente y corto para llegar al fin indicado.

Quisiéramos que el cuadro que como *compendio de la amistad* bosquejamos, fuera base para que en las *escuelas de instrucción primaria* y en los *colegios* sirviese de enseñanza para sembrar en el corazón de la juventud los grandes y delicados sentimientos de la amistad. Siempre sería un nuevo medio de hacer hombres buenos y agradables.

No creemos estar equivocados. No faltará quien encuentre nuestra proposición innecesaria, pero confesamos ingenuamente que en ella vemos uno de los fundamentos más sólidos para la aproximación y enlace de los que pronto han de tener que dar la batalla á los enemigos de la Sociedad y de la civilización.

Este modestísimo trabajo se presenta sin ninguna firma

de relieve que le recomiende al público en el prólogo. ¿Para qué? El que le escribiera se vería en un compromiso. Si como es costumbre elogiara al autor, se equivocaría, y si ensalzara la obra, el lector quedaría engañado; y, por otra parte, el público es el mejor juez.

Sin embargo, mi *Compendio de la amistad* no va sólo; le presenta una entidad de tal importancia, tan grande, tan espiritual, como es EL DESEO DEL BIEN AJENO. ¿Qué mejor recomendación?

El afán de ser útil á los demás llena todas sus páginas, rebosa en todas sus hojas en el blanco espacio que la letra de imprenta deja libre. Aspira á que su buena doctrina se generalice y extienda, á restaurar el imperio de la fiel y santa amistad, tan profanada en los corazones muchas veces, como por los labios ensalzada.

Unidas en estrecho lazo la amistad social con la caridad, constituyen la verdadera fraternidad cristiana.

José Manuel Ruiz de Salazar y Usátegui.

Madrid, Mayo, 1912.

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO

Amistad.=Amigos.=Bocetos sociales.=Qué cosa sea la amistad.=Cómo nace.=Cómo se fortalece.=No tiene su origen en lo útil, si no en el afecto.=Sus deberes y límites.=Cómo han de buscarse amigos.=Utilidad de la amistad.=Necesidad de la amistad.=Los amigos son raros (anécdotas).=Lecciones del natural.

El oficio de dar sirve de mérito para recibir, y el de enseñar de fundamento para aprender.

(San Agustín).

LA AMISTAD

ARTE DE SABER VIVIR

Enséñanse, como preparación á nuestra entrada en el mundo y en la Sociedad, las letras, las artes y las ciencias, es decir, cuanto necesitamos para ser útiles á los demás y á nosotros mismos. Se nos enseñan también las verdades de la Religión, base de nuestra conducta moral, y la caridad que nos une con Dios y con los hombres; pero á nadie se enseña generalmente lo que sea la amistad. De todos los labios se escucha esta mágica palabra. Todos quieren tener amigos, pero la mayor parte de los hombres ignoran qué sea la amistad, cómo se practica y cuáles sean los deberes que nos impone.

I

Amistad.—Amigos.

Amistad, santa palabra, flor del cielo bajada para consuelo y encanto del corazón humano, ya humilde como la violeta, ora espléndida y brillante como la rosa, bien acariciadora como la madreselva y el jazmín, y siempre fragante y olorosa.

Con ser hermoso y grande el título de hermano y divina su institución, como derivada de Dios y promulgada por la Cruz Santa en la Redención de la humanidad, adquiere mayor dulzura y mayores encantos cuando al entrañable nom-

bre de hermano se enlaza el de amigo, porque este nombre tan ensalzado y tan generalmente admirado es á manera de una religión social, por todas partes extendida.

Es, pues, la amistad un afecto puro y desinteresado que nace y se fortalece con el trato. Es un lazo del cielo que establece una comunicación de afecciones recíprocas, por las cuales dos personas se entreaman y se procuran mutuamente el bien. La amistad vive tan sólo en el transparente y hermoso templo de la verdad; es como una religión de corazones educados, de inteligencias cultas y de almas ennoblecidas por la virtud.

De aquí se derivan como consecuencia lógica las cualidades y atributos de la amistad. [1]

Debe ser ésta, por lo tanto, verdadera, sincera, franca, noble, desinteresada, compasiva, activa, constante y abnegada.

Debe tener, además, tres condiciones fundamentales: 1.ª, ser fundada en la virtud; 2.ª, tender ó dirigirse á la virtud; y 3.ª, ser guiada por la virtud. Es decir, que se debe querer á un amigo á causa de una cualidad buena que se conoce en él. Debe procurar el bien al amigo. Debe ser su regla la virtud; así no se debe desear á un amigo nada contrario á la virtud, y sí todo aquello que para nosotros quisiéramos.

QUÉ COSA SEA LA AMISTAD

Es la amistad un precioso don del cielo, y la virtud en que ésta se funda es la que hace nacer la amistad, que sin

---

[1] Los griegos y los romanos hicieron de la amistad una divinidad. La representaban vestida de una túnica blanca abrochada, con el pecho descnbierto por el lado del corazón, la frente ceñida de una corona de mirto y de flores de granado, color que no cambia jamás, y un perro echado á sus pies, como símbolo de la felicidad.

la virtud no podría existir. Por esto se ha dicho que *no puede haber amistad más que entre los buenos*, pues los sentimientos que une á los malvados no son amistad, aunque ellos como tal la consideren erróneamente.

«La amistad con los hombres de honor (dice un filósofo de la antigüedad) viene á ser una fuente inagotable de delicias. ¿Es vivir no tener el seno de un amigo donde descansar? ¿Qué consuelo es igual al de tener con quién hablar de todo tan libremente como si fuera consigo mismo? Las felicidades que os suceden ¿cómo os habían de lisonjear tanto si no hubiera quien se alegrara con vos? Y en cualquier funesto accidente, ¿dónde se podrá hallar consuelo sino en un amigo para quien nuestras penas son tan penetrantes como para vos mismo? La amistad sincera abrillanta la prosperidad, y en la adversidad, como participa de su peso, la hace más ligera. Si tengo un amigo, tengo un otro yo; si uno de ambos está ausente, suple el otro por él; si el uno está rico, el otro nada le falta, y si el uno es débil, le comunica fuerzas el otro.»

CÓMO NACE LA AMISTAD

Cuando el carácter de una persona simpatiza con el nuestro, cuando creemos adivinar en ella virtud [1] y probidad, y encontramos en sus hechos mérito, agrado en su trato, delicadeza en sus sentimientos, espontaneidad y franqueza en sus palabras, entonces se produce y nace la amistad, á veces sin que nosotros mismos de ello nos apercibamos.

Y nótese que por fortuna puede distinguirse fácilmente al hombre de un alma llena de doblez, al adulador y lisonjero, del que reune condiciones perfectas para una buena amistad.

---

[1] Virtud es un hábito del alma para las acciones conformes á la ley moral, ó recto modo de proceder.

CÓMO SE FORTALECE LA AMISTAD

La amistad se fortalece y se perfecciona con el trato franco, disimulando como dice el Catecismo las flaquezas del prójimo, ¡que todos tenemos!, y fijándonos solamente en sus méritos y aumentando los nuestros para con él, y además con los buenos oficios, con expresiones de afecto, con la mutua confianza y la continuación en verse, y esta última condición es tan natural, que los buenos amigos no pueden pasar sin comunicarse con frecuencia; y tan esencial, que si se va abandonando, poco á poco se debilitan y aflojan los lazos de la amistad hasta llegar á desaparecer.

El trato con el amigo debe ser frecuente, según las circunstancias, y debe dirigirle la urbanidad, la delicadeza y la corrección más exquisitas.

Esta es la única receta para que la amistad no se acabe. La amistad así sostenida dura más que la vida, porque aun después de muerto el amigo, la caridad cristiana sigue uniéndonos á él en nuestra memoria, en nuestro afecto y en nuestras plegarias.

LA AMISTAD NO TIENE SU ORIGEN EN LO ÚTIL, SINO EN EL AFECTO

Egoísta y mezquino sería el origen de la amistad si se fundara en un frío cálculo de la utilidad que pudiera proporcionarnos. La amistad así nacida sería amistad de carnaval, que con careta de sonrisa ocultara un rostro de usurero.

No hay que confiar abiertamente en la amistad de todos, pero tampoco debemos desconfiar demasiado, porque se observa con frecuencia que muchos hombres ricos, con virtud y sabiduría, con recursos propios y con aparente independencia, son más sensibles y observantes de la amistad que los de menos recursos y más necesidades.

DEBERES Y LÍMITES DE LA AMISTAD

Siendo la amistad como la caridad y el amor, de origen divino y humanitaria su misión, es natural que su principal deber sea la protección y el apoyo de los amigos en sus necesidades, y comunicarse mutuamente sus pensamientos y propósitos sin reserva, y en el caso en que el honor ó la vida de uno estuviera comprometida, procure el otro defenderle y librarle, si con ello no perdiera su reputación.

CÓMO HAN DE BUSCARSE LOS AMIGOS

Para apreciar el mérito de una obra de arte, es necesario que el que la contemple tenga en sí de antemano aptitudes y conocimiento de aquel arte. De igual modo, para elegir y juzgar la bondad y las buenas cualidades de un amigo, es necesario que previamente estemos adornados en cierto modo de algunas de las cualidades que deseamos encontrar. Empecemos primero por ser justos, y fácilmente buscaremos quien se nos parezca, y así, coincidiendo en los sentimientos de rectitud y de justicia, de honor y de probidad, se formará una amistad sólida, fundada y dirigida á la virtud.

UTILIDAD DE LA AMISTAD

En la barahunda social, en la agitación en que el mundo se mueve arrastrado por las mundanas concupiscencias, se observa que mientras unos persiguen los placeres, la ostentación y el lujo, ó los honores ó las riquezas, otros las desprecian ó miran con indiferencia, y que únicamente todos coinciden en apreciar el valor y utilidad de la amistad, en que no es posible vivir sin amigos, sin alguien á quien co-

municar nuestra felicidad ó á quien lamentarnos de nuestras penas. Por esto la soledad es tan repulsiva, como es contraria á las condiciones del hombre.

NECESIDAD DE LA AMISTAD

El hombre nace con un espíritu de sociabilidad que bien pronto se manifiesta desde los primeros años de la vida. Tan pronto como empieza á articular palabras y á formar frases que con más ó menos imperfección traducen sus primeros pensamientos, pónese en contacto con la sociedad, singularmente y con preferencia con los niños de su edad.

Empieza el niño á tratar á sus contemporáneos, y en este trato se desarrollan los gérmenes de una amistad embrionaria, como instintiva. La mirada inocente de los otros niños, la voz, el acento agradable, la sonrisa atrayente y dulce, los ademanes y movimientos suaves, vírgenes de toda malicia, y poco después, cuando empiezan á germinar en sus inteligencias infantiles, en sus corazones, sentimientos purísimos, que la malicia poco á poco va manchando, y brotan los gérmenes de la soberbia, de la avaricia y de la envidia, váse modificando la hermosa figura del niño, que poco á poco va ganando en hombre cuanto en aquél va perdiendo, denunciando esta transformación aquella mancha del pecado original con que nace el hombre.

En estos primeros años de la vida se observa, hasta en sus juegos, á los niños preferir la compañía y el trato de aquellos con quienes una secreta é inexplicable simpatía les une. Los veréis dividirse en grupos en que, sin notarlo ellos mismos, vienen á clasificarse: los de carácter dulce, bondadoso y manso, á un lado, y al otro, los revoltosos é inquietos; y unos y otros, con los suyos, se dicen amigos, comunícanse sus impresiones, se buscan mutuamente, y en

charla que asemeja canto de pajarillos, se cuentan sus impresiones, se comunican sus primeros secretos, unen sus alegrías en sus primeros juegos y sus disgustos en sus primeras contrariedades.

El uso de la razón, que como flor de primavera llega á los siete años, le obliga á someterse á la ley del trabajo: estudia las primeras letras, la doctrina cristiana, lectura, escritura, etc., y continúa con sus condiscípulos una amistosa comunicación, más expresiva que las de su infancia, más acentuada cada vez, á medida que va llegando á la adolescencia.

Empieza los estudios de su futura profesión ó carrera. Las pasiones van apoderándose de su corazón. Elige nuevos amigos en relación con su inteligencia y sus aspiraciones. La amistad le interesa ya más vivamente que en las anteriores épocas. Empieza á comprender los lazos que le unen á sus amigos y sus deberes sociales, y el amor propio y el deseo de aparecer como hombre, imprime ráfagas de seriedad en su carácter.

Terminada su carrera científica, hace su entrada en el mundo, y su mayor edad imprime en él el sello de la reflexión, y va formándose el carácter, expresión de su personalidad. Con algún mayor conocimiento quiere probar la copa del placer, en cuyo fondo la amargura no falta nunca. Las primeras contrariedades le hieren, y busca el consuelo de su alma en la familia y en la amistad, más fundada y más sólida que en las anteriores épocas. Recibe sus consuelos y á su vez los devuelve en gratitud á sus amigos, algunos de la infancia, y otros que en el camino del tiempo se le han unido.

No le faltan, sin embargo, decepciones. Va conociendo poco á poco á los hombres, á medida que se desprenden de él afectos de amigos indignos de tal nombre, y según va avanzando, va tomando y dejando amigos en las estaciones de la vida, como tren en su largo recorrido.

Y en las subidas y bajadas del sendero de la vida, en los halagos de la suerte, en los azotes de la desgracia, en los éxitos de los negocios, en los triunfos profesionales, en las pérdidas de familia, en cuanto Dios manda al hombre de favorable ó adverso, de agradable y desagradable, de grato é ingrato y entre engaños y desengaños, va pasando un año tras otro año, sostenido por la amistad, que si fielmente le acompaña, sus dichas son mayores y más pequeñas sus desgracias. Y así termina en la ancianidad, última estación de la vida, á la que llega tal vez solo, abandonado de la sociedad, que muchas veces no se interesa más que por quien puede servirla, y precisamente cuando más necesita el hombre del apoyo y del consuelo de la santa amistad.

En este bosquejo de la escala de la vida, trazado á la ligera, copiado de la realidad misma, queda demostrado que el hombre en ninguna época de su vida puede prescindir de la amistad, y ni aún después de la muerte, porque entonces necesita por caridad del recuerdo y de los sufragios de los que en vida fueron sus amigos y aún continúan siéndolo.

Un poeta latino refiere un dicho de Sócrates que nos hace ver lo difícil que es tener verdaderos amigos. Dice así:

«Como Sócrates hubiese edificado para sí una casa pequeña, le dijo no sé quién del pueblo, como suele suceder: ¿Es posible que un hombre como tú fabrique una casa tan estrecha? *Ojalá, respondió Sócrates, que aun esa la pueda llenar de verdaderos amigos.*»

LECCIONES DEL NATURAL

Hasta en el instinto y afecciones de los animales se encuentra algo de extraordinario, que si no puede ser amistad, tiene en sus hechos alguna semejanza con ella. Tal sucede con el caballo y el perro. De éste se ha dicho con verdad que es el amigo del hombre.

¡Cuántos anécdotas se han escrito ensalzando su fidelidad! Ahí están los admirables perros del monte de San Bernardo buscando entre la nieve á los caminantes perdidos, que salvan de una muerte segura con inteligente instinto; los sumisos, pacientes y leales perrillos que guían á los pobres ciegos, eligiendo el camino más fácil y seguro y volviendo frecuentemente la mirada á su amo con el interés con que pudiera una persona; los que puestos al servicio del ejército buscan en los campos de batalla á los heridos para que sean recogidos y auxiliados por las Hermanas de la Caridad; los que cuidan de las casas y haciendas con más celo y más constante vigilancia que sus propios amos; los que con señales de tristeza manifiesta acompañan á su dueño en su enfermedad, sin apartar de él su mirada, sin comer por no abandonarle, y que cuando muere, acompañan al fúnebre cortejo solitarios y tristes hasta el cementerio, y allí, cuando el cortejo desaparece, quedan solos, tendidos sobre la sepultura de su amo, sufrientes y abatidos, hasta que la tristeza y la inanición les mata.

Dejemos á *los sabios* la explicación de tan extraordinarias manifestaciones, y deduzcamos que, si los animales, desprovistos de las grandes y nobles cualidades del alma humana, proceden así, cuánto debiera esperarse de la Sociedad si no estuviera en gran parte invadida del egoísmo, que la impide detenerse y descansar junto al dolor ajeno, y solamente lo hace donde halla comodidad y deleite.

CAPITULO II

SUMARIO

La amistad, por D. Francisco Quintana.=La amistad, según San Francisco de Sales.=Código de la amistad.=Decálogo del buen amigo.=Pensamientos sobre la amistad.

LA AMISTAD

POR

FRANCISCO QUINTANA

Yo sé las obligaciones que tienen los amigos; yo sé la fidelidad que deben tener á los que lo son verdaderos; yo sé que el amigo es un refugio contra la infelicidad, una dicha que no falta y un nombre que se desea mucho y apenas se consigue con perfección; sé que es tanta la fuerza de la amistad y que excede tanto á nuestra naturaleza, que el verdadero amigo, para serlo, ha de pasar los límites de humano. Sin duda que vos ignoráis sus leyes, pues no véis que se ha de anteponer á todas las cosas del siglo, de donde infiero justamente que hasta ahora no habéis sabido serlo. Mas porque de aquí en adelante lo sepáis, atendiendo á lo que yo granjeo en serlo vuestro, oid estos preceptos, y aunque os parezcan de mi boca, pensad que los oís á Séneca, Tulio y Quintiliano, cuyos son en su origen.

La muchedumbre suele engendrar cansancio; y así procuraré en la brevedad excusar el disgusto que en él pudieran adquirir vuestros sentidos, reduciéndolos á dos solos, los cuales, como firmísimos polos, sustentan, tienen y conservan la amistad. La primera y más importante observancia que ha de tener el amigo, es no pedir á su amigo cosas injustas, ni hacerlas aunque se las haya pedido; porque no es

disculpa en hombre cuerdo el decir: este yerro cometí por mi amigo, principalmente cuando la prudencia dá lugar á la prevención para remediarle, ó á lo menos para conocerle...

La segunda observancia ó precepto es que el amigo desee para su amigo lo que para sí parece apetecible, y á su ser, á su estado, ó á su salud es conveniente. Esta es la más alta fineza de la amistad; en esto muestra su caudal y su fuerza; la cual, moderada con la prudencia que en el primer precepto advertimos, hace las cosas prósperas más grandes y las adversas más leves. ¿Qué cosa hay tan dulce como tener un hombre á un amigo con quien pueda hablar como consigo mismo? ¿Qué cosa se puede imaginar tan feliz como tener con quien atreverse á todo, á quien creer en todo, de quien recibirlo (siendo justo) todo, y á quien negar (prevista la misma circunstancia) nada? ¿Qué cosa hay más fuerte contra las penas? ¿Qué auxilio más cierto contra la adversa fortuna? ¿Qué ayuda más segura en las adversidades? ¿Qué consuelo más cuerdo en las aflicciones? ¿Qué prevención más alentada en los riesgos? ¿Qué defensa más útil en los daños?, y, últimamente, ¿qué auxilio, qué ayuda, qué consuelo, qué aliento, qué prevención, qué defensa en la adversidad, en la aflicción, en el riesgo, en el daño, ni en el peligro, más fuerte, más segura, más cierta, más alentada, ni más útil que la amistad?; pues que como la sangre en el cuerpo, hace parentesco en los ánimos. Siendo todo esto así, y siendo la amistad sangre del alma (permítase esta tosca locución por la singular semejanza), culpada queda la vuestra en pedirme lo que no os ha de estar bien, y disculpada la mía en no hacer lo que pedís, cuando la ha de estar tan mal.

D. Francisco Quintana (Hipólito y Aminta).

Pensamientos de San Francisco de Sales sobre la amistad.[1]

Á continuación transcribimos algunos fragmentos de los capítulos que dedica á tratar de la amistad San Francisco de Sales en su admirable *Vida devota*.

Quien los conozca se recreará en ellos, y el que no, aprenderá mucho.

Dice San Francisco de Sales:

«El amor es la primera pasión del alma y el rey de los movimientos del corazón; convierte en sí propio todas las demás cosas y os hace ver tal cual es el objeto amado; y así has de poner gran cuidado, Filotea, en no tener amor malo, porque al punto toda tú serás mala; pero de todos los amores, ninguno es más peligroso que la amistad, porque los demás pueden existir sin trato; mas la amistad, como estriba en él, es casi imposible tenerla con una persona sin participar de sus calidades.

No todo amor es amistad, porque puede uno amar sin ser amado, y entonces habrá amor, mas no amistad; pues ésta lo primero es amor recíproco, y no siendo recíproco no es amistad; lo segundo, es necesario, además de esto, que las personas que mutuamente se aman conozcan esta recíproca

[1] Tomados de la admirable *Vida devota* (capítulos XVII al XXII), escrita en Annecy el día de Santa Magdalena, año de 1609. Nació San Francisco en el año 1567.

afición, porque si la ignoran tendrán amor, pero no amistad; lo tercero se requiere que haya entre ellas alguna especie de comunicación que sirva de fundamento á la amistad.

Según las diversas comunicaciones, es también diversa la amistad, y las comunicaciones se diferencian por la diferencia de bienes que mutuamente se comunican; si los bienes son engañosos y vanos, es la amistad vana y engañosa; si son verdaderos, es verdadera, y cuanto más excelentes sean, tanto más excelente será la amistad.»



«Si oyes hablar á la mayor parte de las doncellas, de las mujeres y de las jóvenes, verás que sin reparo dicen que un caballero es virtuoso y adornado de muchas perfecciones porque baila bien, juega bien á todos los juegos, se viste bien, canta bien, es decididor y tiene buena presencia, y entre los charlatanes pasan por más virtuosos los que son más bufones; pero como todas estas cosas pertenecen á los sentidos, por eso se llaman sensuales las amistades que en ellas se fundan, y más bien que amistades debieran llamarse liviandades: tales son de ordinario las amistades de la gente joven, que sólo se fundan en el bigote, en los cabellos, en las miradas, en los vestidos, en los gestos y en las habladurías; amistades correspondientes á la edad de los sujetos que las tienen, cuyas virtudes están en cierne, y cuyo juicio está en flor todavía; por eso esas amistades son pasajeras y se deshacen como la nieve herida del sol.»



«Ama á todos, Filotea, con mucho amor de caridad; pero ten amistad sólo con los que puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y cuanto más excelentes sean las virtudes

que entren en esta comunicación, tanto más perfecta será tu amistad. Será, ciertamente, muy laudable si comunicas acerca de las ciencias; mucho más si comunicas acerca de las virtudes: prudencia, templanza, fortaleza y justicia; pero si esta mutua y recíproca comunicación fuese acerca de la caridad, devoción y perfección cristiana, ¡oh, Dios mío, qué amistad tan preciosa!»



«Los que viviendo entre los mundanos abrazan la verdadera virtud, necesitan unirse más con otros por medio de una santa y sagrada amistad, con que se animan, ayudan y conllevan hacia el bien. Y al modo que los que van por un camino llano no necesitan darse la mano, pero los que van por caminos escabrosos y resbaladizos se tienen que asir unos á otros para caminar más seguros, así los que están en Religión no necesitan amistades particulares, pero las necesitan los que viven en el mundo, para asegurarse y socorrerse mutuamente en los malos pasos por donde han de caminar precisamente.»



«San Pablo, echando en cara á los gentiles su desvío, los acusa de haber sido gente sin afecto; esto es, que no habían tenido amistad alguna; y Santo Tomás dice, como todos los buenos filósofos, que la amistad es virtud, y nótese que habla de la amistad particular, puesto que, como él mismo dice, la amistad perfecta no puede extenderse á muchas personas.»



«Conviene, pues, Filotea, estar alerta para no engañarse en las amistades, y más cuando se contraen entre personas

de diverso sexo con cualquier pretexto que sea, porque muchas veces cambia Satanás los afectos de los que aman.

Distinguirás la amistad mundana de la santa y virtuosa: la amistad mundana presenta, ordinariamente, gran copia de palabras melosas, de adulaciones, de expresiones tiernas y de lisonjas, celebrando la hermosura, gracias y prendas exteriores; pero el lenguaje de la amistad santa es sencillo y sincero y sólo alaba la virtud y la gracia de Dios, que es el único fundamento en que estriba.»



«La falsa amistad trastorna el espírtu de quien la tiene, haciéndole titubear en la virtud.

La amistad mundana turba el juicio de tal manera, que los que están infectos de ella piensan obrar bien cuando obran mal, y juzgan razones sólidas sus excusas, pretextos y palabras: temen la luz y apetecen las tinieblas; pero la amistad santa tiene clara la vista, y no se esconde, antes comparece gustosa ante los buenos.»



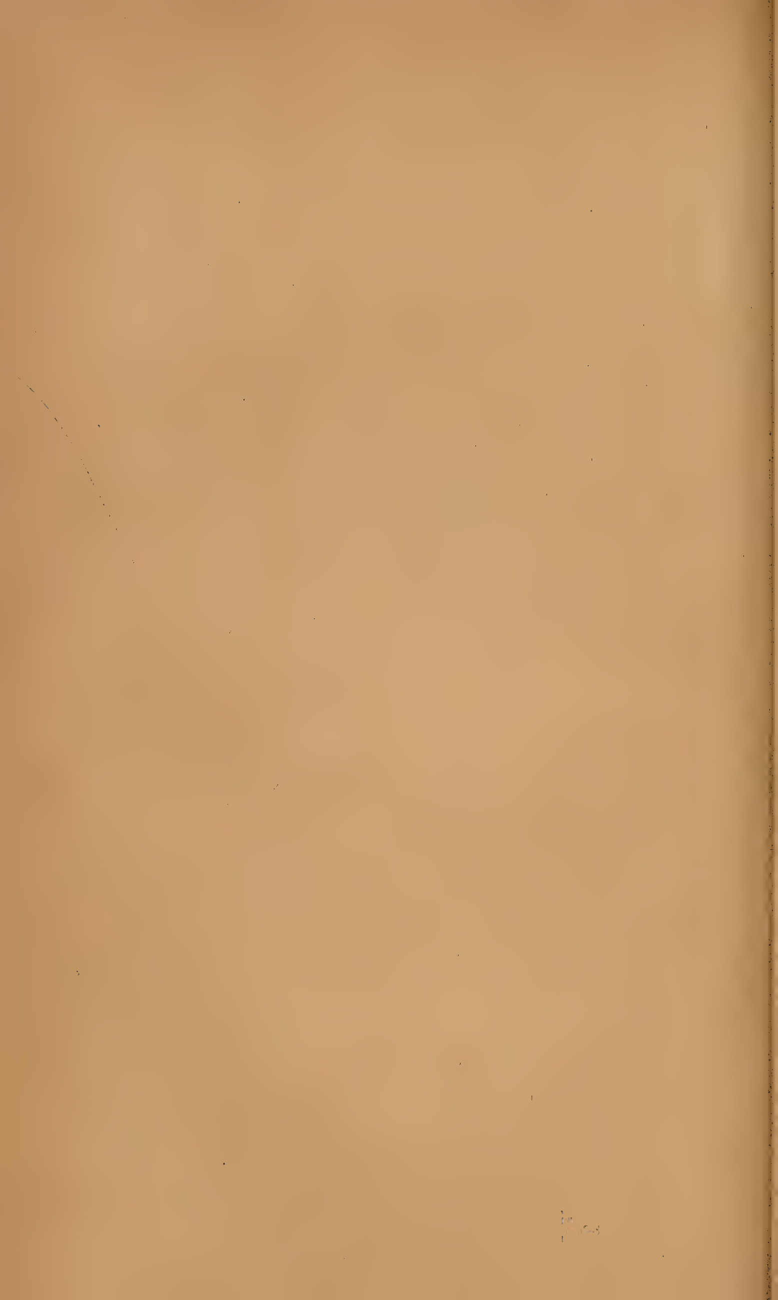
«Como la amistad requiere, Filotea mía, entre los que se aman, mucho trato, sin el cual no puede nacer ni subsistir, suelen entrarse juntas, con la comunicación de la amistad, otras muchas comunicaciones, resbalándose sin sentir, de corazón en corazón, pues mutuamente se infunden, y como que destilan uno en otro sus afectos, inclinaciones é impresiones; y esto especialmente sucede cuando estimamos mucho á la persona amada, porque entonces franqueamos tanto el corazón á su amistad, que fácilmente se introducen con ella todas las inclinaciones é impresiones, buenas ó malas. Conviene, pues, Filotea, practicar en esta materia la adver-

tencia que solía dar el Salvador de nuestras almas, según dicen los antiguos: sed buenos cambiantes y monederos, esto es, no recibáis la moneda falsa entre la buena, ni el oro de baja ley entre el fino; separad lo precioso de lo vil. Así ha de ser, porque no hay casi ninguno que no tenga sus defectos, y ¿por qué hemos de recibir con la amistad las tachas é imperfecciones del amigo?. Cierto es que debemos amarle, aunque sea imperfecto; pero no debemos amar ni recibir sus imperfecciones, pues la amistad requiere comunicación del bien, no del mal.

Por ningún motivo se debe hacer esto, que bastantes son las malas inclinaciones que cada uno tiene, sin encargarse con las de los otros; lejos de requerir tal cosa la amistad, exige, por el contrario, que nos ayudemos mutuamente para librarnos unos á otros de todas las imperfecciones: debemos, sin duda, sufrir con dulzura las flaquezas de nuestros amigos, mas no inducirlos á ellas, y mucho menos contraerlas nosotros.»



«Sirvan de columnas firmísimas para asegurar bien la vida cristiana estas dos divinas sentencias, una del sabio, que dice: «El que teme á Dios, igualmente tendrá buena amistad», y otra de Santiago: «La amistad mundana es enemiga de Dios».



CÓDIGO DE LA AMISTAD [1]

Cuéntase que en una famosa biblioteca se encontró un libro antiguo, en cuyo lomo se leía: «Arte de hacer la guerra». Al abrirle vióse con sorpresa que sus hojas estaban en blanco, y tan solo en el centro de cada página se leía: «dinero, dinero, dinero».

Análogamente podía formarse otro libro que se titulara: «Arte de conservar la amistad y de hacer amigos», y en sus páginas podría estamparse parodiando al citado: «amor, amor, amor».

Mas ampliando el concepto de esta palabra, y para condensar en pocas frases el espíritu y leyes de la amistad, á continuación se síntetizan en el siguiente:

[1] Entre las razones que pueden hacer que uno quiera bien á otro, la principal es amarse, y de amar viene el nombre de amistad.



Decálogo del buen amigo.

I

Amar al amigo sus virtudes y las buenas cualidades que han servido de base y origen á nuestra amistad.

II

Recordar su nombre y las atenciones, deferencias y favores que nos ha dispensado.

III

Celebrar el día feliz en que nuestra amistad tuvo su origen y tomar parte en las fiestas de su casa y en las penalidades ó desgracias que le aflijan.

IV

Honrarnos con su amistad y honrarle con nuestras virtudes y con nuestra conducta.

V

No herirle en su amor propio ni matar sus ilusiones mientras nuestra conducta y el bien de nuestro amigo lo permitan.

VI

No fastidiarle con impertinencias, ni molestarle sin necesidad.

VII

No quitarle la fama ni la buena opinión de que por sus virtudes y méritos es acreedor, antes bien, ensalzarle y aumentar su buen nombre.

VIII

No tolerar sea objeto de falsos testimonios ni de mentiras que ataquen á su honra.

IX

No quitarle la novia si la tuviese, y rendirla toda clase de respetos y consideraciones, así como á su casa y familia.

X

Gozarnos en sus bienes espirituales y temporales y ayudarle en cuantas necesidades tuviera de las nuestras, amándole fielmente y deseando para él todo el bien que para nosotros quisiéramos.

Pensamientos sobre la amistad

—Es negocio importantísimo de la vida rodearse de buenos amigos y saber elegirlos y conservarlos.

—Un hermano es un amigo que nos da la naturaleza, y un amigo es un hermano que nos ofrece la Sociedad.—*Bayle.*

—Todos quieren tener amigos, pero ¡cuán poco quieren serlo!

—Caridad con todos, amistad sólo con los buenos.

—La flor de la amistad exige mucho cuidado y constante cultivo.

—Nada hay tan delicado como la amistad, su sensibilidad es extrema, la reserva la hiere, la desconfianza la mata.

—La frivolidad habitual y la broma constante nunca serán el lenguaje ni la expresión de la buena amistad.

—Quien halla un amigo halla un tesoro; dichoso de tí si logras encontrar uno solo.

—Quien te consuela, y con quien puedes expansionar tu alma en el día de la desgracia, ese es tu amigo.

—Buscad las buenas amistades y luego conservarlas cuidadosamente y procurad no perderlas por un espíritu voluble é inconstante.

—Deléitase el corazón con variedad de olores, y el alma se endulza con los buenos consejos del amigo.

—El vicio envenena los placeres, la pasión los malea, la moderación los aguza, la inocencia los purifica, la beneficencia los multiplica, la amistad los dobla.

—No abandones al amigo antiguo por el nuevo; del primero estás cierto, del segundo no sabes si lo estarás.

—Más vale un amigo que pariente ni primo.—*Dicho popular.*

—La amistad no tiene sexo.—*Madama de Sómery*.

—Los que creen que la amistad no es una pasión, no la conocen.

—Si se me pregunta (dice un sabio) en qué me parece consiste la dulzura de una verdadera amistad, diré que á mi modo de sentir consiste en verse y hablarse frecuentemente, en darse pruebas recíprocas de estimación y aprecio, y, últimamente, en convenir en sentimientos, y que de todas estas demostraciones de la amistad se forman como un horno, en el que se funden las almas, y de dos resulta una.

—Temes á Dios, tendrás buena amistad, porque conforme á tí será tu amigo. Hallaste á este amigo, cuídale como oro en paño.

—Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.—*Pitágoras*.

—Las mujeres son, por lo común, más firmes y discretas en la amistad que en el amor, con ser ésta la página más brillante de su vida.—*R. de S.*

—Al amigo y al caballo no hay que cansallo.

—Un amigo prudente y leal, sirve más que las arcas de un banquero.

—Un buen amigo nos sostiene en nuestra debilidad, nos garantiza con su crédito, nos honra con sus virtudes y con su simpatía y su solicitud, acrecienta nuestros goces y endulza nuestros sufrimientos.

—En un buen amigo encontramos reunidos el mejor compañero, el mejor protector, el mejor consejero y el mejor maestro.

—Vuestro mejor amigo es el que más tolera pacientemente vuestros defectos, y más se alarma lleno de celo contra nuestras faltas.

—Un buen amigo es un faro que te da luz y te guía, y el mal amigo es la roca donde se estrella tu dicha. — *Teodoro Guerrero*.

—Conviene tener amigos hasta en el infierno. — *Dicho popular*.

***

Hay, además, entre las personas que nos rodean ó con las que tenemos mayor trato y comunicación, otros tres grupos que conviene definir para nuestro *conocimiento* y *efectos consiguientes*, como se dice en las comunicaeiones oficiales. Tales son: los amigoides, los conocidos y los embozados.

CAPÍTULO III

SUMARIO

Los amigoides.=Pensamientos.=Los conocidos.=Pensamientos.=Los embozados.=Pensamientos.

II

Los amigoides

Son éstos una variedad del género amigo. Especial de amigo degenerado, ó bien sea amigo enfermo de la constancia ó del afecto, es decir, amigo cansado por la anemia del corazón. Cofrade á quien los votos de la amistad se hacen insoportables. Arrepentido tal vez por que se considere incapaz de la virtud de la amistad por imperfección de su alma, por egoismo ó por pereza; y sin despedirse del amigo sale por el foro con disimulo fingido.

Suelen ser los individuos de esta variedad generalmente apáticos, de temperamento flemático, cómodos, inactivos; sólo se mueven á impulso de egoistas satisfacciones.

Si necesitáis de ellos, nunca están en casa; queréis que os acompañen á cualquier asunto vuestro; no pueden; les duele una pierna, y para ocultar el pie de que cojean, se quedan acurrucados en la camilla de invierno, ó se columpian en la mecedora en verano.

Os harán la tertulia si tenéis té y buenas pastas, y si no le tenéis, van donde le haya. Su trato es lánguido: una tarjeta por año nuevo y pascuas, otra al emprender su excursión de verano y un par de visitas intercaladas en el texto, de quince á veinte minutos, como los baños fríos de impresión; y todo esto con protestas de cariñoso afecto, que partirían el alma al convidado de piedra.

Estos son aquellos de quien dijo el poeta, que aparecen y desaparecen como la sombra de los cuadrantes solares.

PENSAMIENTOS

—Cuando estamos con uno de estos amigos, ni estamos solos ni somos dos.—*Bartelemy.*

—Hay muchas amistades que brillan como la pedrería falsa, sin tener valor.

—Amigo que no sirve y cuchillo que no corta, aunque se pierda poco importa.—*Refrán popular.*

—Cuando uno tiene motivos para quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, desatar, más bien que romper, los lazos de la amistad.

—Si tu amigo no responde con las suyas á tus confianzas, recoge velas y cambia de rumbo.

—¿Quieres probar la sinceridad de tu amigo? Ensáyala en la piedra de toque de la virtud, contraria á su pasión dominante.

—El lujo no puede asociarse con la virtud, ni el egoismo con la amistad.

—Al que muy amigo no es, ni le pidas ni le des.

—Hay quienes al mejorar de posicion ó de fortuna, se mudan del todo, menospreciando á sus antiguos amigos por captarse otros nuevos.—*Cicerón.*

—¿Quieres conocer el lugar que ocupas en la casa de tu amigo?. Examina la cara y aptitud de sus hijos y de sus criados cuando te hablen, y mucho podrás aprender.

—Es tan fácil engañarse á sí mismo, sin advertirlo, como difícil engañar á los demás, sin que lo noten.—*La Rochefoucaul.*

—Mirad bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar de ellas, y ansí asirse bien de Dios, que no se muda.—*Santa Teresa de Jesús.*

—Las enemistades [1] sordas y ocultas son más temibles que los odios abiertos y declarados.

—Los hombres que carecen de buenas cualidades, son tan incapaces de ser buenos amigos como de tenerlos.

—Los mejores amigos y los mayores enemigos [2] son los que nos dicen grandes verdades. Los primeros nos las insinúan con dolor, para nuestro bien, y los segundos las proclaman con placer, para nuestro mal.

—Quien quiera tener admiradores, sepa halagar las pasiones. Quien quiera tener servidores, logre poder. Quien quiera tener muchos amigos, haga que pueda su amistad serles útil en cualquier sentido.

—Las amistades aparentes vienen á ser el barómetro medidor de nuestra suerte; y la desgracia, la piedra de toque para la amistad verdadera.

—La amistad es hija del amor y constituye el más perfecto parentesco que deben honrar los hombres. El amigo es el que nos dispensa mayores beneficios; pero no hay que olvidar que es el que puede causarnos mayores males.

—Un mal amigo es el peor de los enemigos.

—Al amigo que escapa, puente de plata.

—Si dais dinero á un desconocido, éste se convierte en amigo; pero si le prestáis á un amigo, con frecuencia éste desaparece, y perderéis dinero y amigo.

—No reveles tus secretos—A los amigos, que son—Por humana condición—Casi todos indiscretos. — *T. Guerrero.*

---

[1] *Enemistad:* Aversión ú odio entre dos ó más personas. Animosidad, enemigo.

[2] *Enemigo:* El que tiene mala voluntad á otro y le desea ó hace mal.

III

Los conocidos

Constituyen estos el tercer grupo, el más general en la masa de los que en el trato social se relacionan con nosotros. Su carácter distintivo es la neutralidad. Las simpatías dormitan á la vez en ellos y en nosotros; ni una chispa de afecto ha surgido al contacto de nuestras manos, de nuestras ideas, ni de nuestro trato. Estos conocidos guardan con nosotros las formas urbanas, como nosotros con ellos; pero no hay más: á lo sumo una leve inclinación de cabeza, un lángido saludo entre militar y paisano, un «ya sabe usted dónde tiene su casa», una tarjeta sin señas, si la necesidad lo exige imperiosamente, y gracias; que hay muchos, entre los que se llaman vecinos, que ni cambian tarjetas ni saludos, y circulan por la escalera de su casa tiesos y graves, huyendo á veces unos de otros, como si tuvieran peste. ¡Oh, qué admirable fraternidad!

Tal es, en general, el trato de los que se llaman vulgarmente conocidos, por lo mismo que en muy poco ó en nada lo son.

PENSAMIENTOS

—Corro con todo el mundo; me paro con quien quiero.—*C. Hernández.*

—Procura amigos en todas partes, y evita los enemigos en todas.

—El rico, aun cuando se bambolee, es sostenido por sus

amigos; mas el humilde, cuando cayere, será empujado aun de sus conocidos.

—Vivid con vuestros enemigos como si algún día hubieran de ser vuestros amigos, y con vuestros conocidos como si debieran llegar á ser vuestros enemigos. — *La Bruyère.*

—Entre los conocidos, un notario y dos testigos.

—Los vecinos (creo yo), debieran ser más que conocidos, amigos; algunos son, á veces, más útiles que la propia familia.—*R. de S.*

—No estreches la mano á demasiadas personas. — *Pitágoras.*

IV

Los embozados

Son éstos aquellos que se dicen amigos y andan á la capa entre embozados y descubiertos. Medio ocultan un ojo, y dan la mano por debajo de la capa. Forman el cuarto y último grupo. Se os aproximan, dulcifican su acento como voz de sirena; pero siempre cubiertos. Cautelosos os examinan, toman apuntes de vuestras impresiones y del efecto que en vosotros producen sus palabras y sus protestas de amistad. Profundizan en vuestro corazón, que abren fácilmente con la ganzúa de la lisonja; le estudian en sus energías, en sus desmayos, en sus movimientos de caritativa ternura; sondean el alcance de vuestra inteligencia, las aptitudes de vuestra alma y hasta vuestra capacidad pecuniaria y posición social; y de todo este reconocimiento, como falsos espías, deducen el flaco de vuestra fortaleza, y forman su plan de ataque.

Esta especie de amigos es peligrosísima; hay que huir de ellos, haciéndoles la cruz, como al diablo. Se os presentarán con frecuencia en vuestras excursiones, sobre todo de verano; en los hoteles en que residáis, en las playas en que os bañéis, en fin, *partout,* que dirían los franceses. Os hablarán de sus alhajas, de sus posesiones; se congratularán de que vuestras ideas son exactamente las suyas. A su despedida os ofrecerán su tarjeta y la promesa de visitaros allá, en Madrid, en vuestra casa. En su visita os hablarán de sus antepasados, de la nobleza de su estirpe, de sus condecoraciones, y todo con el aparato de solemnidad que el argumento requiere.

No caigáis en la tontería de escucharles, y menos en la candidez de descorrer el velo de vuestro corazón; ellos le mirarían solapadamente entre embozo y sombrero, y cubiertos, más que con la capa, con las conchas del galápago.

En este grupo tienen localidad, por derecho propio, «los sablistas, los frégolis, los vivos y los petardistas.»

PENSAMIENTOS

—El que se dice amigo tuyo porque piensa explotarte ó al menos recibir favores, es amigo de éstos y no de tu persona.

—Supongo, con razón, que no llamarás amigo al hombre falso ó al indiscreto.

—El falso amigo es como la sombra de los cuadrantes solares, que aparece si el tiempo es bueno, y si nublado desaparece.

—Los desgraciados y los pobres tienen en medio de sus desdichas una inmensa ventaja; la de poder distinguir los verdaderos de los falsos amigos.—*Gorki.*

—Mal amigo tanto daña, como á la mies la cizaña.

—Estás convencido de la sinceridad de tu amigo, en este caso trátale como tal, en el caso contrario, red tiende á tus pasos, y ten por seguro que es enemigo tuyo.

—No te molestes en recordar tus penas, no te faltarán *amigos* que te las recuerden.

—El mundo está lleno de fanfarrones en amor, y de hipócritas en amistad.—*Saint Evement.*

—Quien te adula y lisonjea, tu bien y tu mal desea.—*Martínez de la Rosa.*

—Los hombres son tan simples, que el que quiere engañar siempre encuentra alguno que se deja.—*Maquiavelo.*

—Un tonto siempre tiene bastante talento para ser malvado.—*Franklin.*

—La bajeza más vergonzosa es la adulación.—*Bacón.*

—Quien te envanece y engríe, de tu necedad se ríe.

—La mayor de las imprudencias, es dar hospitalidad á un malvado.—*Pitágoras.*

—Al amigo que calla y al perro que no ladra, ponles valla.

—Las alevosías del mal amigo, ingratitudes y desengaños, son dolores que no llegan á constituir enfermedades.

No terminaríamos estos ligeros apuntes sobre tan importantísimo y trascendental tema. si fuéramos á medir y delinear cumplidamente cada uno de los cuatro tipos de nuestros bocetos, y de los que de ellos se derivan.

Como sin amistad no es posible la vida, procuremos cumplir sus leyes, no tan sólo por nuestra íntima satisfacción, sino también en beneficio de la de nuestros amigos, y para ejemplo y estímulo de los que no lo son.

Tratemos al *amigo* como el es y merece; procuremos excitar el interés del *amigoide* con nuestra conducta por si algún día pudiera ascender á la categoría inmediata: demos al conocido ocasión de que, apreciando alguna buena cualidad nuestra, pueda merecer el nombramiento de amigo efectivo; y por último, aprovechando un descuido del *embozado* con un buen tirón de la capa, descubrámosle para que todos le conozcan, pero con caridad porque no quede en cueros vivos.

Y vosotros, los que como Job sufrís con el peso de las tribulaciones y de la desgracia, el abandono de vuestros malos amigos, no os inquietéis, nunca os faltará uno bueno; compadeced á los que os abandonan mientras deleitáis vuestra alma con las grandiosas y consoladoras palabras de Santa Teresa de Jesús: «SÓLO DIOS BASTA».

***

El cuadro de la amistad, tal como queda bosquejado, exigiría á los hombres una perfección que pocos alcanzan. La sociedad, que como escuela práctica debiera enseñarnos, se encarga, por desgracia, de hacernos caer en vez de elevarnos; pero hay que tomarla tal como es, y buscar en ella y entre las personas que nos rodean, un pequeño grupo de buenos y verdaderos amigos que nos hagan feliz la vida.

ALREDEDOR DE LA AMISTAD

PERFILES

CAPITULO IV

SUMARIO

La fortuna y la amistad.=¿Reconoce la amistad clases sociales?=También en la amistad hay celos.=Ascensos en la amistad.=Intimidad.=La mano de amigo.

La fortuna y la amistad.

Para todo es necesario tener suerte. Los negocios mejor planteados, los más estudiados proyectos, los pensamientos más meditados, lograrán un resultado más ó menos feliz, siempre en relación con el trabajo desarrollado, pero es un absurdo pensar que si la suerte no nos ayuda en nuestro pensamiento y en nuestras obras, lograremos en nuestras empresas un éxito completo y brillante.

Pues si tal sucede en los negocios entre materiales y espirituales, ¿qué no acontecerá en los que tienen su principal origen en los secretos de la simpatía y del afecto, en la virtud y el mérito, en la gran obra de la amistad?

Convencidos de la importancia y necesidad de la amistad, recorremos el mundo, llevando en la mano la linterna como Diógenes, y anteojos de larga vista ó impertinentes como hoy se usan, y alumbrando por aquí, y mirando por allá, vamos buscando el tesoro de la amistad, y no damos con él si la fortuna no dirige nuestra linterna, porque aunque la pintan ciega, tiene para estos casos un oído tan afinado, que no hay latido del corazón que no oiga y aprecie según el timbre del sentimiento que le mueve.

Así muchas veces cerca, muy cerca de nosotros, tenemos el amigo que buscamos y no encontramos, como aquel que recorriendo un campo, tal vez su jardín, sin sospechar la existencia de una mina oculta, ya por los zarzales, ya por las flores, pudiera perderla, si la fortuna no le detiene el paso y pone á su vista signos ó señales que al exterior la

denuncien. Entonces obedientes á ésta, como celestial inspiración, descubrimos poco á poco el terreno, cavamos con cuidado, profundizamos, y encontramos, por fin, la anhelada mina de la amistad, más brillante y más rica que la del más purísimo oro.

¡Cuántas veces busca el hombre lejos lo que tan cerca tiene! ¡Cuántas dichas persiguen fuera de sí mismos sin sospechar siquiera que las poseen amplias y completas! ¡Cuántas veces como aturdidos y ciegos buscan los hombres fuera de su propia familia satisfacciones y felicidad que fuera de ella no se alcanzan nunca!

Llamemos á Argos para que nos preste su vista, y á la fortuna su consejo y su oído, y con la linterna de Diógenes ó *quinqué* de los modernistas, pisando bien, mirando mucho y andando con pies de plomo, descubriremos también la mina de la amistad.

Y para terminar, diremos que el segundo rey de los lacedemonios tenía sobre las puertas de su palacio el siguiente mote: «*Esta es la casa do el hombre hace lo que puede, y la fortuna lo que quiere*».

¿Reconoce la amistad clases sociales?

En tres grupos se hallan divididos los hombres en la sociedad: la clase alta ó aristocracia, la clase media y la clase baja ó el pueblo; y dentro de cada uno de estos tres grupos, hay otras muchas subdivisiones interesantísimas. Los buenos, los medianos y los malos; los listos, los cucos y los tontos; los hombres que producen, los aprovechados, las abejas y los zánganos; los que gozan, los que están en el limbo y los que sufren; hombres virtuosos y hombres viciosos; y puesto que así están repartidas las virtudes y los vicios, el valor y el mérito, lo útil y lo inútil, es natural que la amistad no sea patrimonio de una cualquiera de las tres clases indicadas.

Un aristócrata puede encontrar buenos amigos entre los suyos, los de la clase media y del pueblo, y lo mismo diríamos de los demás.

Parece natural que cuanto más elevado está el hombre en la atmósfera social, respire aires más puros, y que su inteligencia y su corazón alcancen también buena altura; pero muchas veces suelen descuidarse adormecidos por las vanidades mundanas, y á veces mal cubiertos con los laureles de sus antepasados, y con los honores que los reyes otorgaran á los primitivos fundadores de su nobleza.

Las de la clase media tienden á elevarse, preparándose á la conquista de las posiciones de la alta clase, y como los títulos, más que por las armas y en la guerra, se conquistan hoy en la paz, por las ciencias y por las artes, por la indus-

tria y por el comercio, por ese derrotero marchan las huestes de la clase media para lograr títulos de nobleza científicos y títulos de la deuda pública.

El pueblo, que ha venido dócilmente trabajando al servicio de una y otra clase, que ha contemplado las luchas y esfuerzos realizados por la clase media, quiere imitarla, quiere también elevarse en el camino del progreso, y para conseguirlo procura las ventajas posibles por el trabajo y la mayor educación é instrucción de sus hijos. Buen camino, en verdad, para que, andando el tiempo, cada uno ocupe en el tablero social el lugar que por sus virtudes, por su trabajo y por sus méritos personales le corresponda.

Hoy la sociedad se halla sometida á dos corrientes poderosísimas: la que viene de arriba, la que toma del cielo la caridad, el altruísmo y la filantropía, y que atiende al mejoramiento moral, á la reforma de las costumbres, á la buena aplicación de las conquistas científicas, y tiende á establecer en el mundo el reinado del amor y de la paz.

La otra, que va de abajo á arriba y es impulsada por el fuego del infierno, y con sus vapores nauseabundos arrastra á la tierra el odio, el egoísmo y la maldad, para dividir á los hombres, pervertir sus costumbres y poner al servicio del mal los progresos de la actividad humana.

Y estas dos corrientes han penetrado y se han esparcido y extendido en todas las clases sociales.

De todo lo cual puede deducirse que en todas hay hombres buenos y hombres malos, nobles y plebeyos, capaces de la amistad más grande é incapaces de sentirla ni poseerla.

La aristocracia con la cara vuelta al pasado, mira á veces con desdén á la clase media y al pueblo, y hace mal. Este, á su vez, presume y estima de más mérito colocar en obra los materiales, que crear y dirigir la obra de arte, y se equivoca.

La clase media sufre desdenes de un lado y desconsidera-

ciones de otro, no hace caso de ello, atenta solo á lo que interesa y más conviene á la patria y á sus progresos.

No son éstas, ciertamente, las mejores condiciones para la cristalización de la amistad, pero por fortuna existen en las tres clases sociales muchos, que sumisos á lo razonable y á lo conveniente, cultivan las cualidades, fundamento de la verdadera amistad, que se desenvuelve principalmente en los torneos científicos y literarios, en los centros católicos de obreros, y en cien manifestaciones más, que á Dios gracias hace florecer la corriente pura que desciende de lo alto.

Cuando se cruza la amistad entre indlviduos de diferente clase, suele ser esta verdadera y profunda, porque parece que entonces se esfuerza cada cual en aparecer mejor, no sólo por sí, sino también por los de su clase.

Se ofrece, sin embargo, el caso raro de que los técnicos, los artistas y los artesanos, establecen entre sí las relaciones de amistad con cierta reserva y desconfianza muchas veces. Sin duda la emulación es yedra que les desune y hace que unos á otros se miren con recelo y con cautela, por lo que gráficamente el pueblo sintetiza en la siguiente frase:

«¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.»

También en la amistad hay celos.

Como hay celos en el amor, es natural que los haya en la amistad, que también es amor, aunque diferente de aquél, porque éste se parece más á la caridad. Son los celos, sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado ó mude su cariño poniéndolo en otra.

En el amor como en la amistad hay dos clases de celos. Los que se fundan en el cariño y en el afecto, y los que se forman ó se derivan del amor propio. Los primeros tienen razón de ser, porque ¿quién no teme perder una tan preciada joya como lo es el amor y la amistad? ¿Cómo no ha de quererse conservar lo que tanto trabajo ha costado, aquello que se ha desarrollado al esfuerzo, siquiera haya sido agradable, de nuestra voluntad, movida por nuestros deseos, que han ofrecido á nuestro espíritu el cuadro mágico de nuestra felicidad, rodeado de la rosada gasa de ilusiones queridas, y en la amistad de la íntima y pura satisfacción que á ella sólo es dable producir?; y, además, ¿no es de sentir el tiempo perdido, cuando el tiempo es el tejido en que se bordan las dichas de la vida y las esperanzas de otra mejor?

Si los celos en la amistad se fundaran en el amor propio, aquella amistad ideal que nos complace en absoluto, no habría fusión verdadera entre el amigo y nosotros, puesto que el yo del amor propio, separado del del amigo, habría roto, ó al menos quebrantado, la amistad, y no podría decirse entonces que «un amigo es otro yo».

Pueden, sin embargo, y aun deben existir, los celos nacidos de un santo egoísmo que quiere todo para sí, y que si algo perdiera, disminuiría nuestra felicidad.

Esta clase de celos debe complacer á los amigos, porque vienen á ser el sello del más puro afecto.

Ascensos en la amistad.

Por la natural propensión del hombre al trato social, frecuenta los centros ó casas que con facilidad y agrado le abren sus puertas; pero no puede comunicarse con nadie sin previa presentación, que viene á ser como un *certificado de buena conducta*. Con él en una mano, y el sombrero en la otra, circula entre todos el neófito, aunque con cierta timidez en el principio. Va adquiriendo confianza más tarde. Unos y otros se esfuerzan en aparecer con el traje de gala, con las más finas formas y maneras y con las joyas más valiosas de su inteligencia, de su ilustración, de sus gracias y de sus ocurrencias. En esta primera exposición vánse fundiendo las simpatías de los que su modo de ser agrada. A la despedida se cambian tarjetas que el neófito recibe con emoción. De estos primeros brotes nace la amistad, que, cultivada, podrá llegar á ser árbol frondoso, á cuya sombra pueda descansar de las fatigas y de los pesares.

La primera visita se verifica en la sala del nuevo amigo, que con frecuencia suele estar tan fresca, principalmente en invierno, como corresponde á una amistad que empieza, y es de notar que la conquista de una casa como la del campo de batalla hay que hacerla por etapas y por escalones. Así, más tarde, se le recibe en el gabinete, luego en el despacho, y, por último, en el comedor, que es como el salón de fiestas de la amistad, sellada con la cordial invitación á la mesa ó con la copa de champagne en la mano.

Ya no queda más que recorrer el campo del agrado y de la lealtad, dejar correr al tiempo y seguir haciendo méritos para llegar por fin á la intimidad.

Intimidad.

En los grados de la amistad, es el más elevado el de la intimidad, y esta palabra significa en sí misma la amistad estrecha y se aplica cuando se habla del amigo muy querido; porque es á la vez unión íntima y sin reserva que existe entre dos personas, para las cuales nada hay oculto entre ellas, partiendo en común sus penas y sus alegrías.

La intimidad es en resumen, la amistad firme y verdadera. Es la gran cruz de la verdadera amistad. Cuando se consigue tan alta recompensa, mejor dicho, cuando se cambian entre amigos antiguos y bien probados, honra es para ambos de alta estima, y obliga con más fuerza á sostenerla con especial cuidado.

La intimidad exije un tacto exquisito en el trato, porque aun cuando se ha llegado al vértice de la montaña, hay que conservar el equilibrio para no caer despeñado por las laderas. Y este equilibrio no sólo es preciso, en relación al amigo sino también á su familia, porque como ésta influye constantemente en él, si ella no nos estima, iremos perdiendo tambien la estimación del amigo.

A medida que avanzamos en la amistad vamos perfeccionándonos también en ella, y las deficiencias y descuidos que como pequeñas impurezas, en el principio la empañan, deben ir poco á poco desapareciendo en el curso del trato para que al llegar á la intimidad, resplandezca pura y brillante.

La mano de amigo. El apretón de manos, el abrazo, el beso.

Siempre han procurado los hombres expresar la intensidad de su afecto por la palabra, por la expresión de su fisonomía y de su mirada, pero para marcar y acentuar más su sinceridad y su amistad han acudido á la unión de su mano con la de su amigo, lazo por el que los afectos de ambos se comunican y confunden y ponen como un sello á la amistad que á entrambos enlaza. Nada más expresivo y más puro que el apretón de manos cuando le da vida el impulso de dos corazones que se inspiran en la santa amistad.

La moda, que á todo se atreve, así en el traje como en el adorno, en las costumbres y hasta en la manera de expresar sentires del alma, ha impuesto su caprichoso código á la humanidad que, como rebaño de mansos corderos, va obediente donde esta tirana deidad le conduce.

Se generalizó el dar la mano, primero en las clases superiores, y después fué descendiendo, y ya en esta época de democracia y de libertad con sus conatos de igualdad y sus traidores alardes de fraternidad, todo el mundo se da la mano, lo mismo en tiempo fresco que cuando el calor nos derrite; y no falta ciudadano que amplía su saludo pasando dulcemente su mano por la espalda de su interlocutor, dejando en este halago la traza de su distinción y de su afecto.

Hoy existe una verdadera revolución en el absurdo abuso del manoseo, revolución que se manifiesta de arriba abajo, como de abajo arriba y de todos lados y en todas direcciones, y de tal modo, que hasta en las cartas hase reempláza-

do la fórmula *que besa su mano* por la de *estrecha su mano*. Sería conveniente y necesario combatir este prurito de manoseo reduciéndole á su justo límite, para que el dar la mano tuviera toda la gran importancia que debe significar.

El apretón de manos varía en su forma y en su intensidad, según el temperamento, la delicadeza ó la robustez de ambos comunicantes.

Los hay tan hercúleos, que obligan á llevar la mano que estrechan en cabestrillo durante una semana, por lo menos.

Otros son tan lánguidos y vaporosos, que apenas rozan la epidermis. En opinión de los doctores, éstos son manoseos higiénicos, aunque no tanto como los de las personas semiperfectas ó extremadamente religiosas y pulcras, que apenas se tocan mutuamente la punta de los dedos, como quien toma agua bendita.

Otros dan la mano rígida y tiesa y se quedan tan frescos, sin estrechar la que se les ofrece. Muchos bailan la mano entre la de su amigo, como si estuvieran nerviosos, y los hay tan expresivos, que aprietan entre las suyas con repetición la mano víctima de su amistoso entusiasmo.

Muchas damas, cuando tienen confianza, suelen dar la mano izquierda al desdén y como distraídas.

Entre estos extremos hay, naturalmente, un término medio, que es el correcto, el franco, el noble, el de la amistad verdad; pocos se estacionan en él, porque las gentes gustan, por lo general, moverse, en esto y en todo, como la péndola del reloj, de un extremo al opuesto, sin parar en el medio.

Pudiérase, recogiendo datos, escribir un folleto que se titularía «Modo de conocer á los hombres y hasta á las mujeres por la manera de dar la mano». Por supuesto, sin guantes ó coraza, porque los enguantados la suelen dar por mera fórmula, por elegancia ó por higiene, y este apretón de ma-

La mano de amigo. El apretón de manos, el abrazo, el beso.

Siempre han procurado los hombres expresar la intensidad de su afecto por la palabra, por la expresión de su fisonomía y de su mirada, pero para marcar y acentuar más su sinceridad y su amistad han acudido á la unión de su mano con la de su amigo, lazo por el que los afectos de ambos se comunican y confunden y ponen como un sello á la amistad que á entrambos enlaza. Nada más expresivo y más puro que el apretón de manos cuando le da vida el impulso de dos corazones que se inspiran en la santa amistad.

La moda, que á todo se atreve, así en el traje como en el adorno, en las costumbres y hasta en la manera de expresar sentires del alma, ha impuesto su caprichoso código á la humanidad que, como rebaño de mansos corderos, va obediente donde esta tirana deidad le conduce.

Se generalizó el dar la mano, primero en las clases superiores, y después fué descendiendo, y ya en esta época de democracia y de libertad con sus conatos de igualdad y sus traidores alardes de fraternidad, todo el mundo se da la mano, lo mismo en tiempo fresco que cuando el calor nos derrite; y no falta ciudadano que amplía su saludo pasando dulcemente su mano por la espalda de su interlocutor, dejando en este halago la traza de su distinción y de su afecto.

Hoy existe una verdadera revolución en el absurdo abuso del manoseo, revolución que se manifiesta de arriba abajo, como de abajo arriba y de todos lados y en todas direcciones, y de tal modo, que hasta en las cartas hase reempleza-

do la fórmula *que besa su mano* por la de *estrecha su mano*. Sería conveniente y necesario combatir este prurito de manoseo reduciéndole á su justo límite, para que el dar la mano tuviera toda la gran importancia que debe significar.

El apretón de manos varía en su forma y en su intensidad, según el temperamento, la delicadeza ó la robustez de ambos comunicantes.

Los hay tan hercúleos, que obligan á llevar la mano que estrechan en cabestrillo durante una semana, por lo menos.

Otros son tan lánguidos y vaporosos, que apenas rozan la epidermis. En opinión de los doctores, éstos son manoseos higiénicos, aunque no tanto como los de las personas semiperfectas ó extremadamente religiosas y pulcras, que apenas se tocan mutuamente la punta de los dedos, como quien toma agua bendita.

Otros dan la mano rígida y tiesa y se quedan tan frescos, sin estrechar la que se les ofrece. Muchos bailan la mano entre la de su amigo, como si estuvieran nerviosos, y los hay tan expresivos, que aprietan entre las suyas con repetición la mano víctima de su amistoso entusiasmo.

Muchas damas, cuando tienen confianza, suelen dar la mano izquierda al desdén y como distraídas.

Entre estos extremos hay, naturalmente, un término medio, que es el correcto, el franco, el noble, el de la amistad verdad; pocos se estacionan en él, porque las gentes gustan, por lo general, moverse, en esto y en todo, como la péndola del reloj, de un extremo al opuesto, sin parar en el medio.

Pudiérase, recogiendo datos, escribir un folleto que se titularía «Modo de conocer á los hombres y hasta á las mujeres por la manera de dar la mano». Por supuesto, sin guantes ó coraza, porque los enguantados la suelen dar por mera fórmula, por elegancia ó por higiene, y este apretón de ma-

nos suele ser casi nulo, como la caza que hacen los gatos con guantes.

Hay otras manifestaciones sociales del afecto muy en uso, dignas también de estudio: tales son el abrazo y el beso [1].

El *abrazo* es un lazo para cazar afectos y amistades cuando es sincero, si más que los brazos es el alma quien le forma.

El *beso,* cuando el bello sexo le adjudica, es un mimo, una caricia, un juguete á veces espontáneo ó una fórmula obligada. Cuando el beso es en ellas sincero es de oro, de perlas ó de brillantes; de plata cuando le dan á medias ganas; de cobre si es por compromiso, y falso como el de Judas, cuando obligadas por las circunstancias le dan á una rival por el amor ó por el traje.

No es nuestro propósito detenernos á definir el santo beso de la amistad, los puros besos paternales, los purísimos que entre angelicales sonrisas deposita el niño en el regazo de su madre, ni el beso fraternal sin mancha, ni el beso apasionado de dos recién casados en el día inolvidable de la boda.

Y mucho menos el solemne, el mudo, el tembloroso beso que aprisiona más que recibe el *último suspiro* del alma adorada, mitad de la nuestra que al separarse la desgarra, dejando vacío y muerto nuestro corazón, desamparado y triste nuestro hogar, y el paraíso de nuestra existencia convertido en helado erial de soledad, de llanto y de amargura.

Cada uno de estos sublimes besos exigiría un inspirado poema, un armonioso canto de mágicas notas que apenas e arte podría de lejos conseguir expresar.

[1] *Beso.*—Acción de respeto, de sumisión ó de amor que se ejerce aplicando los labios á las personas ó á las cosas que se aman ó reverencian.—Los romanos llamaban *osculum* al beso de amistad; *basium* al de honestidad, y *suavium* al de amor.

CAPITULO V

La amistad en el bello sexo.=Eclipses y destellos. Luz y sombra.=El sport de la amistad.=Amistades difíciles.= Amigos *con* ó *sin*...=¿El hombre amigo de sí mismo?

La amistad en el bello sexo.

Muchas veces he oído hacer esta pregunta: ¿Sentirá la mujer la amistad con igual fuerza, con la intensidad con que el hombre la siente? Y á nadie he oído contestarla segura, por galantería.

Difícil es dar una una solución á tal demanda; pero obligados á hacerla por el epígrafe que precede, procuraremos decir siquiera dos palabras.

Un pensador ha dicho que, «la amistad no tiene sexo», y en nuestro pensar no ha sido exacto, porque cualquier virtud, cualquier sentimiento, cualquiera impresión. con ser una, es apreciada de diferente manera según sea la aptitud perceptora de quien la recibe. Y como la mujer es más sensible á las impresiones y más delicada en percibirlas que el hombre; claro, es, que su manera de sentir no puede ser la misma que la de éste.

Podrá discutirse si la mujer es más predispuesta á los sentimientos del amor que á los de la amistad, pero no cabe dudar que si da culto á esta última, lo hace con la delicadeza de su modo de sentir y con la consistencia de su fuerza de voluntad en nada inferior á la del hombre.

Cuando la mujer dice á otra al besarla, amiga mía, no faltará quien dude de esta amistad, pero cuando al dar la mano á un hombre le dice, mi amigo, seguramente que por entre ambas manos pasa una corriente de amistad poderosa del más puro afecto.

Incontables son los hechos extraordinarios que acreditan

que la mujer lleva la amistad hasta la abnegación, diríamos hasta el sacrificio. Y no es de extrañar porque la mujer que compendia en sí todas las bellezas del alma en un estuche de perfecciones si es buena, tiene el secreto de la verdad, primera y más preciada cualidad de la amistad.

¡Lástima que la primera mujer allá en el paraíso no hubiera sido más fiel que en el amor, en la amistad!

Eclipses y destellos. Luz y sombra.

Al claroscuro se debe el relieve en la pintura y en el dibujo. La escultura le necesita también, y la música y la misma poesía en sus sonoras notas y en la delicadeza de su inspiración, reclaman su ayuda para producir los más deliciosos contrastes y los efectos más soñadores.

Hasta la arquitectura, grandiosa combinación de ciencia y de arte, le necesita y le obtiene con sus vuelos y relieves; con el movimiento de sus líneas y con sus depresiones y grabados, busca en el claroscuro un poderoso auxiliar del mágico efecto de sus obras.

Y el día con su luz y la noche con sn sombra, dan agradable motivo de admiración, como símbolos del trabajo y del descanso, que constituye la rueda de la vida. El año con sus estaciones acusa con sus flores, sus frutos y sus nieves un claroscuro necesario á la vida de la naturaleza.

Y ¿qué es en resumen la propia existencia del hombre más que una serie de ascensiones ó destellos á la luz de la dicha y de descensos y eclipses á las tinieblas del dolor?

Y este claroscuro que por todas partes vemos es, sin duda alguna, como una ley también necesaria á la amistad. El calor del trato produce en la amistad destellos de brillante claridad, y el frío de la ausencia, penumbras y sombras, y en este flujo y reflujo, como las olas en su incesante movimiento, se llega en la pleamar á la playa de los afectos.

Cierto es que no es posible muchas veces entre los amigos un trato de todos los días. Los negocios de la vida son

múltiples y exigen tiempo para atenderles debidamente. No es de extrañar que en ocasiones la comunicación entre amigos cordiales se dilate algo más que de ordinario.

Aun cuando el buen amigo no es nunca importuno ni molesto jamás, las pequeñas alternativas del trato pueden servir para avivar, si fuera necesario, el interés mutuo.

No es conveniente, sin embargo, que estas interrupciones se prolonguen mucho, porque si á la cometa se la da demasiada cuerda, cuantos esfuerzos se hagan para traerla serán inútiles, y se habrá perdido el tiempo, la cuerda y la cometa que desaparecerá, tal vez, para no volverla á ver.

Y aplicando el pueblo este pensamiento á la ausencia y al amor, dice en un cantar:

La ausencia es para el amor
lo que el aire es para el fuego,
si es poca, le hace mayor,
si es grande lo apaga luego.

El "sport„ en la amistad.

Hay quienes en un paraninfo, en un templo, en una conferencia, aparecen como indiferentes ó extraños ante cuanto á su vista se desarrolla.

Lo mismo sucede á muchos que por fuera admiran la grandiosidad, la estructura y la belleza del gran templo de la amistad. Apenas entran en él, no aprecian la esplendidez de su culto, ni toman parte en sus ceremonias, y entran y salen más que como adictos, como curiosos. Estos toman la amistad como frívolo pasatiempo, como un nuevo «sport» entretenido y de mera distracción, como el foot-ball ó el juego de pelota. Hay que compadecerles, porque se equivocan lamentablemente.

Entretenidos, y haciendo de la amistad juguete, recorren la vida, tomando y dejando amigos (porque sí), como el tren de viajeros, que los toma y deja en las estaciones de tránsito.

Las amistades, tibiamente contraídas por éstos, aprecian en ellas la frivolidad y el poco valor que les atribuyen, y llegan solos á la última estación de la vida sin haber gozado de los deleites de la amistad, sin un corazón que les ame y sin la caridad de los que ellos abandonaron.

A medida que se han multiplidado los entretenimientos de

Nota.—*Sport.*—Una de las mil palabritas de extrangis con que los *patriotas* modernistas pretenden europeizar á espaldas de la Academia, el Diccionario de la hermosa y más que rica habla castellana.

la calle, han disminuído los sabrosísimos del hogar. La civilización es el arma con que la Sociedad actual se suicida. Han desaparecido casi por completo en las familias aquellos amigos tan antiguos como viejos, sin los que no se podía vivir.

Su cariño, su respetabilidad, su sano consejo, era recibido en las casas como lluvia benéfica. Si faltaba un día, todos le echaban de menos. Faltaba algo esencial de la casa. Se preguntaba por él, y hasta que no volvía no se restablecía la tranquilidad. Hoy nada de esto es preciso; cada individuo de la familia recorre presuroso é inquieto la trayectoria de sus ambiciones sobre dos rails: el de los negocios y el de los placeres; y hasta el bello sexo gira como maniquí de la moda sobre el eje de sus ilusiones de comercio en comercio, de paseo en teatro, y casi siempre tomando los aires de la calle por... consejo facultativo.

Los viejos, como hoy se llama á los ancianos, son molestos, para nada sirven, y como éstos, los enfermos muchas veces.

Entre tanto las casas quedan completamente solas, abandonadas. En ellas no resuenan á diario los himnos de la amistad, ni siquiera la armonía encantadora de la familia. Los criados, el gato y el perro son los guardianes de las casas, y los representantes de la vida moderna en ellas.

Algunas fiestas obligadas, como los aniversarios y onomásticas, algo que aún queda y desaparecerá de la Sociedad, que tiende á dilatarse, á expansionarse y á anularse por fin. De los rancios modelos de las antiguas casas, quedan algunos, aunque por desgracia pocos ejemplares, y si la Sociedad no se reconcentra en sí misma, si no medita, y si el sentido común hace de la huelga un paro general, sólo podrá hallarse algún raro ejemplar del *hogar modelo* en algún museo de antigüedades, si la piqueta modernista por viejo no le ha convertido en escombros.

Amistades difíciles.

La virtud, el agrado, la sencillez y la simpatía son las redes con que se logra la amistad.

¿Será posible que los hombres hinchados ó soplados, como se dice por muchos, por vientos de vanidad, ya vengan de la región de las ciencias y de las artes ó de las armas y de la perfección, puedan ser susceptibles de producir en los demás corrientes de simpatía y sentimientos de amistad?

De ninguna manera; son globos que giran contoneándose por el espacio de sus presunciones, solos, aislados, enseñoreándose, como quien desde lo alto cree dominar el mundo, ó pellejos llenos de viento que yacen blanda y cómodamente sobre la madre tierra.



Hay otra clase de personas difíciles para el trato de la amistad. Vienen del grupo de los que pasan la vida entre el cielo y la tierra, de los que, andando por el camino de la perfección perfectamente hinchados, se admiran y encantan de sí mismos, de sus méritos religiosos, de sus virtudes incontables. Se consideran más papistas que el Papa. Son definidores, y sobre todo críticos, muchas veces despiadados de los demás; burloncillos á medio labio, humildes por fuera, con ojos bajos y manos cruzadas, pero con soberbia que les lleva á pensar con seriedad que ellos son los únicos buenos y que el resto de la humanidad son seres imperfectos con

quien no se debe tratar; y así les miran por debajo del hombro con un despectivo gesto, como quien mira á seres inferiores.

Estos señores dignísimos hacen mucho daño á los hombres buenos y á la Religión, como se desprende de las elocuentes palabras que el Ilmo. Sr. Obispo de Aerópolis, auxiliar de Toledo, pronunció en la Iglesia de San Isidoro el 10 de Marzo de 1878.

Decía este prelado:

«En mi concepto esto dimana de la falta de unión entre los buenos católicos y del concepto equivocado en que muchos de ellos están, al creer que á la Iglesia sólo pertenecen los justos, y que los pecadores, los imperfectos y los malos católicos no son ya hijos de ella, ingorando ú olvidando la doctrina de la Iglesia misma sobre esta materia. Y pregunto: ¿Qué nos enseñan las parábolas del Evangelio según lo observa el célebre Cardenal Wisemán? La de la pesca milagrosa, en la que había peces de todas clases y tamaños, y otras muchas. ¿Qué nos enseñan, dice, todas estas parábolas, sino que en la Iglesia hay justos y pecadores, y que éstos, aunque pecadores, pertenecen á ella, porque tienen la fe amortiguada, pero conservan su raíz, que puede brotar un día?

Hay, sin embargo, muchos católicos que parece que quieren serlo más que la Iglesia misma; no sólo no aman debidamente á los pecadores, sino que se apartan de ellos y los zahieren sin piedad, y esto no precisamente porque advierten en ellos pecados graves, sino porque no son de su opinión en materias sobre las cuales es lícito pensar de diferentes modos.»

Los tales sujetos no aceptan el concurso de nadie que no sea de su mismo grupo, para ninguna obra buena. Cuanto se escriba y publique, cuantos pensamientos se les proponga, siquiera sean sublimes, religiosos y conducentes á la

propaganda del bien, los rechazan si no llevan el sello de su *secretaría particular.*

¿Y pensarán estos cándidos que así contribuyen al bien, que así sirven á la causa católica, á la caridad, desdeñando la atracción de la amistad y del agrado, principales lazos para conquistar voluntades?

Corríjanse, y entonces su labor será perfecta y ganarán mucho para con Dios y para con los hombres.

***

No son menos difíciles para la amistad, aquellos hombres que tienen por sistema un espíritu de contradicción, que cuando oyen una idea, un pensamiento, una proposición, mientras la escuchan están preparándose para contestar con la idea, el pensamiento y la proposición contrarias. *Hombres espejo,* que podríamos llamar, porque como el espejo, devuelven al que les mira la imagen invertida, lo de la izquierda á la derecha, y lo de la mano derecha á la izquierda.

Con tales individuos que todo lo traducen al revés, no se puede andar derecho, ni hablarles de amistad, porque ellos la rechazarían por sistema.

***

También suelen ofrecerse dificultades en la amistad entre los de igual profesión, arte ú oficio, no seguramente por falta de afecto y de compañerismo, sino porque sus intereses están en cierto modo encontrados, y á veces la ambición de los altos cargos, en sus respectivas clases, les separa y divide lamentablemente, y tal vez con perjuicio positivo del progreso y del adelanto de su misión.

***

La discrepancia en las ideas políticas cuando se profesan con verdadera sinceridad, son motivo harto fundado para poner obstáculos á la intimidad y á la consistencia de una buena amistad.



Es observación en muchos casos comprobada, que los hijos de nuestros más queridos amigos, no lo son generalmente nuestros, á pesar de nuestras atenciones constantes para con ellos.

Esto no es explicable; sin embargo, este fenómeno pudiera obedecer á que la amistad exige también aproximación en la edad, y madurez de juicio.



Y por último, suele ser difícil, muy difícil, la amistad franca y sincera entre suegros, yernos y nueras, y aunque esto no parece racional, constituye una calamidad casera cuando ocurre; á pesar de todo, en el respetabilísimo gremio de señoras suegras, hay ejemplares de reconocido mérito, virtud, talento, tacto y habilidad, que son honra, gloria y espejo de la clase.

Amigos con ó sin...

Mientras mi escribiente Pepe, sentado á la mesa frente á mi, en éxtasis con la cabeza hacia atrás, los ojos entornados y la pluma en la mano haciendo de evangelista dormitaba, leía yo en la cuarta plana de un rotativo, por supuesto católico, el siguiente anuncio: *Casa de huéspedes, gabinetes baratos con ó sin.* Y como á la sazón despertara súbitamente de su letargo mi amanuense, escribió entre nervioso y aturdido en una cuartilla, lo que yo acabo de leer en voz alta.

Tomé por base el expresado anuncio y me dispuse á redactar estas cuartillas con el epígrafe que las encabeza: *Amigos con ó sin...*

Este pie forzado me obligaba á buscar una decorosa salida, y ved aquí lo que Pepe escribió:

CUADRO PRIMERO.—EN LA CALLE DEL DESENGAÑO

Marchaba distraído, tranquilamente, cuando me sorprende un *amigo* que me abraza con esa espontaneidad y confianza que da una buena digestión.—Querido amigo, me dice, qué feliz encuentro, hacía un siglo que no te veía; y poniendo sus manos en mis hombros y su cara frente á frente con la mía, me interroga mirándome fijamente—¿Cómo estás, chico?—Muy bien, á Dios gracias, ¡y tú!—Yo bien, como siempre, gozando de la vida; pero tú, Pepe Manuel, no estás tan bueno como dices, estás más acabado, tu cara

languidece, te encuentro demacrado; en fin, que has dado un buen bajón. Y mientras se expansionaba de igual *agradable modo* mirando al cielo como mi escribiente, pensaba yo. ¿Será éste amigo de los de *con ó sin?*... Dejo la solución de esta charada al amable lector.

CUADRO SEGUNDO.—EN UNA TERTULIA.

En un grupo ocupa una butaca una respetable señora enferma de la vista. A su lado su hija, muchacha de unos veinte años, que la contempla y la atiende mimándola. Al lado de éstas una *amiga,* que se distrae hojeando un libro. Entra en el salón una elegante y distinguida señora que se dirige al grupo, y tendiendo las manos á la señora mayor, la pregunta con acariciador interés por el estado de su salud, y añade: —¿Y de la vista, Lucía, estás mejor? —Estoy lo mismo, amiga Matilde; y cortando este diálogo dice la amiga del libro sin que nadie se lo pregunte: —Lucía está bastante peor de la vista. Y yo, que desde la cortina próxima escucho admirado, pregunto: ¿Será también esta amiga una de las de *con* ó *sin?*

CUADRO TERCERO.—EN EL CAFÉ HABANERO.

—¿De dónde viene usted, amigo López, tan fatigado y tan preocupado? —Hombre, no, nada de preocupado; acabo de comprar una magnífica dehesa, firmé ayer la escritura, y ahora vengo de tomar posesión de ella. Es una buena adquisición. En ella pasaré bien el verano, cazaré, y mi salud ganará mucho. —Sí, responde su interesado amigo, la finca no parece mala, pero tiene muchas víboras, no tiene apenas caza, el terreno es muy desigual, y luego, como tiene tanta agua, se encharca, y hay allí cada calentura...

Y yo, que escucho esta conversación, sentado en una

mesa contigua, digo para mi capote: ¿Es esto envidia ó caridad? Y añado: ¿Será este amigo otro de los de *con* ó *sin*?...

Cuadro cuarto.—En la plaza del Alcázar de Avila.

A gran paso discurrían bajo los arcos una niña modernista, de falda trabada, de paso corto y repiqueteado y de sombrero de velador; y á no corta distancia su mamá, baja, gorda, tripuda, bamboleante y apenas sostenida por una gran sombrilla, cuando se encuentran á otra señora que las detiene sorprendida de verlos en Avila: —¿Cómo tú por aquí, Lola? —Hija, pues muy sencillo. El médico me aconsejó trajera á Purita para que respirara los aires tónicos de esta ciudad, y aquí me tienes. Y agarrándose una á otra se dan un beso por carrillo y varios abrazos de fraternal y de sincero corte.

Háblase un rato en animado diálogo de cosas sin duda interesantes, á juzgar por los movimientos y expresiones de sus caras, que no pude escuchar, pero sí oí que al separarse decía la mamá á la niña: —Pero qué tonta y qué presumida, siempre será lo mismo; pero fíjate, el vestido que lleva es antiguo y gastado, y no menos la suela y tacones de sus botas. Se conoce que anda mal y que se la han acabado los cuartos. Y así siguieron analizándola en lo físico, en lo moral y en la indumentaria, rasgándola á tirones el pellejo. Y yo, encendiendo mi cigarro, me decía contemplando la estatua de Santa Teresa: Estas también deben ser *amigas* de las *de con* ó *sin*...

Y como no quiero dejar entrever malicia alguna de mi parte, quedan explicados estos cuatro jeroglíficos con solo escribir después de los puntos suspensivos la palabra Caridad.

¿El hombre amigo de sí mismo?

Óyese decir que cada cual es para sí mismo el mejor amigo. Tal afirmación está inspirada en lo que debiera ser, y no responde á lo que en la práctica vemos todos los días.

El hombre vano y presuntuoso, el egoísta y el que sólo atiende á satisfacer sus goces, dice con lamentable error que él es su mejor amigo, y esto, seguramente, porque nadie le proporciona tantos placeres como los que él busca y satisface.

Indudablemente que hay algunos, aunque pocos hombres, de tan buen juicio y de tales virtudes adornados, que pueden con razón considerarse como los mejores amigos de sí mismos; pero éstos son tan pocos, como son los perfectos; así es que estas excepciones pueden afirmar la siguiente tesis: el hombre no es amigo de sí mismo, y aun se puede añadir que cada hombre es para sí su más íntimo enemigo.

Habrá quien se escandalice al leer esto, y muchos que crean exageradas estas afirmaciones; pero vamos á cuentas y analicemos lo que la realidad nos ofrece.

¿Procura su bien aquél que sin necesidad hace una vida agitada, no dándose punto de reposo en fiestas, en espectáculos, en viajes innecesarios, sin tiempo para nada útil ni práctico?

¿Es amigo de sí mismo, el que pierde el tiempo vagamente, sin dedicarse con asiduidad á ninguna ocupación ni empleo, ni profesión que pueda serle útil y hasta necesaria para el presente y para el porvenir?

¿Es amigo de sí mismo quien marcha por el camino de la vida, sin freno, como pobre loco, para quien la reflexión nada importa, sin someterse por vana soberbia al consejo de quien más que él mismo le quiere?

¿Será amigo de sí mismo quien, menospreciando la suprema é ineludible autoridad de Dios, la moral de su Iglesia, sus preceptos, se forma á su gusto una religión convencional, tan impía como absurda?

¿Será amigo de sí mismo el hombre que pretende vivir en sociedad como un déspota, sin consideración ninguna á los derechos de los demás, sin respeto á las leyes, cual si viviera en una dehesa, apartado del mundo?

Y entrando en las costumbres modernas, ¿se quiere á sí mismo quien, sin necesidad, se entrega al vértigo del automóvil, exponiendo mil veces su vida y la de los demás por satisfacer á un espíritu de soberbia, de amor propio y de vanidad, atropellando el derecho y, lo que es peor, la vida de sus semejantes? ¿Es esto razonable?

Y para terminar, ¿no oímos todos los días decir, hablando de tal ó cual sujeto: ¡Qué mal se quiere fulano! ¡De qué insensato modo acorta su vida! ¡Poco se estima!

En resumen: se observa que el hombre es más solícito en buscar placeres y emociones que en atender á lo que verdaderamente le conviene.

Sin más que tomar por base los *deberes* y *obligaciones* de los amigos, podría escribirse un tratado de moral, aplicable á cada individuo en sus relaciones consigo mismo.



Si es raro que un hombre sea amigo de sí mismo, ¿cuánto más lo será que sea buen amigo de los demás?

ALREDEDOR DE LA AMISTAD

PERFILES

CAPÍTULO VI

SUMARIO

La amistad en el papel.=Haciendo el oso.=Receta contra los afectos y contra el amor mal correspondidos.=La amistad y el terruño.=¿Es posible la amistad en la política?

La amistad en el papel.

A mí jamás me gustó hacer papel, decía Doña Crisanta, mujer de edad provecta, de carnes flojas y bailarinas, casi tan ancha como alta, que para dibujarla fuera preciso hacerlo por cuadraturas, como decía mi antiguo y primer profesor de dibujo, D. Pedro Agero.

Créame usted, señora Tecla, que en tiempos de mi difunto, decía ella, cuando salíamos de paseo, como entonces se usaba hacerlo, el marido y la mujer pegaditos, sin separarse para nada, y así, nosotros juntitos y mirándonos de continuo con las caras alegres y sonrientes, salíamos de casa, siendo la envidia de porteras y de gente de planta baja, que se asomaban á sus puertas por vernos, y se miraban unos á otros guiñándose el ojo y señalándonos con una mueca de cabeza. Yo, tan orgullosa con mi Juan. Había que verle cuando se vestía á la federica, dominando desde su pescante el tiro de caballos tordos. Yo le contemplaba desde abajo y daba gusto verle con sus pantorrillas gordas como chorizos extremeños, y sus mofletes encarnados como muñeco de feria. Así le cuidaba yo, para que me durara mucho, pero que si quieres, vino un parálisis, y con él un médico peor que el parálisis, y nada, que le perdí, y yo me quedé más perdida que él.

Pero *señá* Crisanta, si el papel de que yo le hablaba no era ese, ni siquiera el papel del estado, sino de los miles de resmas que gastan en escribir cartas y esquelas los amigos; para cumplir como pueden unos con otros, y quedarse muchas veces tan frescos, sobre todo cuando van de baños.

Imagínese usted, decía un cartero que presenciaba el diálogo; cuánta tontería se dirán unos á otros los que gastan el tiempo en escribir más de cuatro millones de cartas que, durante el año repartimos pacientemente á señores y señoras, á hombres y mujeres, á novios y novias de todas clases y tamaños. He oído leer muchísimas, casi todas empiezan y acaban de igual manera, con la fórmula corriente de «Perdóname que no te haya escrito, no he tenido tiempo para nada», lo cual, como ustedes comprenderán, es una solemne mentira; y luego vienen las descripciones más ó menos prácticas, terribles ó sentimentales, religiosas ó profanas, según el temperamento del que escribe. «El panorama que á nuestra vista se ofrecia en el delicioso viaje, era encantador. La entrada en el túnel de la Perruca, era imponente, su boca negra amenazaba tragarnos, ¡qué horror!. . .» «El mar, grandioso, sublime espectáculo, las olas sobre nuestras cabezas, deshaciéndose en blanca espuma, nosotros debajo, en brazos del bañero ó de la bañera, tragando agua salada por boca y oídos. . .» «¡Oh, qué grandiosos monumentos los que nos ha legado la antigüedad, qué templos, qué palacios y que poéticas ruinas las que acabamos de visitar!. . .» «La fonda es buena, tiene nombre, pero tiene más chinches y pulgas; la comida entre casera y figonesca, el calor como en esa. Se gasta mucho y nos hacemos ilusiones. Así es la vida; quien como tú que sigues impertérrita, y quieta la escondida senda. . .» «Chico, cómo cambian los tiempos, qué costumbres, qué relajación, qué licencia el bello sexo, que poco recatado y que conquistador, *¡Oh témpora!*, la religión se hunde. . .» «Amiga Consuelo, las modas de aqui, son más elegantes que las que confeccionan nuestras modistas, los cuerpos tienen un no se qué en su forma, que seducen, las faldas movidas algo plegadas hacia atrás por el lado izquierdo, y por la derecha á la romana algo abierta por abajo, las formas se acusan, digo mal, se denuncian. . .» «Pepito, no te

olvido, hay chicos muy guapos, pero á tí te quiero más. Recibe un... quiéreme mucho...» «Los padres reverendos, amables como siempre, la procesión suntuosa, la concurrencia inmensa; esto edifica, la fe aumenta...» «Biarritz, encantador y atractivo, ¡qué diferencia de ese Madrid repulsivo, sucio y sin policía, un corralito de vacas, como decía nuestra amiga Pilar! Esto, amigo Pérez, es vivir, qué piso, hija, qué piso, aquí se puede andar, no hay cafres ni gente sentada en las aceras como en esa; yo no paro en todo el día...»

Y á este tenor casi todas las demás. Algunas otras más prácticas, y sobre todo útiles, vienen orondas y rellenas con un billetito, con un talón contra el Banco ó con una letra del Giro mutuo; y por la cara de satisfacción que ponen los que las reciben, comprobamos que suelen alegrarles más esta clase de cartas que las de descripciones maravillosas y las protestas de amistad, que parecen cortadas á máquina.

A mi me es igual, añadía el cartero; con cumplir con mi elevado cargo, y subir hasta el quinto piso y cobrar por cada papel cinco céntimos me basta, porque como dice el otro «no hay mejor amigo que un duro en el bolsillo», y los demás que se las entiendan gastando papel y tinta.

Y mientras que el digno funcionario de Correos se explayaba con las vecinas en sabrosas disertaciones filosóficas de alto vuelo, abajo, por la calle, una garrida moza contenta como la lechera llevando su cántaro á la fuente, cantaba alegre y picaresca:

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

Haciendo el oso.

¿No habéis visto con frecuencia, más que en ningún otro pueblo, en esta villa del oso y del madroño, sosteniendo esquinas de calles y plazas á hombres respetables, con ó sin barba, y á pollos imberbes mirando á los balcones, en que entre persiana y persiana, ó descorrida la cortinilla ó abierta de par en par la vidriera, apoyando dulcemente su cuerpecito, aparecen con sus encantos primaverales niñas neófitas ó, con los adobes del tocador y de la moda, jamonas de buen ver ó viudas frescas recién consoladas de penas que olvidaron? ¿Y no los veis allí plantados mañanas y tardes y anocheceres, inmóviles, como estatuas, sufriendo las inclemencias del cielo por conseguir una tierna mirada, una sonrisa insinuante ó un signo afirmativo de cabeza ó un pañuelo que acaricia la empolvada cara de su dueña, ó una mano llevada blandamente á la región cardíaca, ó cualquiera otra manifestación de las infinitas de que se valen los enamorados para decir tonterías, que acaban tan pronto como nacen?

¿Y nunca os habéis parado á contemplarles ni os habéis divertido admirando la paciencia de hombres tan cándidos como desocupados que, acariciando sus botas con el bastón, con la florecilla en el ojal, recién tocados en la peluquería, con una cartita que se escapa del bolsillo de su americana, memorial de amor que sólo espera la benevolencia y el permiso de la reina de sus ilusiones para abrir la marcha triunfal de un idilio apasionado que ha de terminar en la sacristía

de la iglesia ó en el registro, que á guisa de fielato interviene hasta en lo más reservado de nuestros derechos; ó tal vez en unas calabazas monumentales, de esas que las niñas cultivan en sus balcones y muchas veces llevan preparadas como bombas destructoras de ilusiones acariciadoras?

Pues bien; este cuadro, á brochazos trazado, es casi, casi el que también se ofrece algunas veces en la conquista de la amistad.

Hacen muchos el oso, pretendiendo imposibles; no falta quién interesado, abriendo el registro de la amistad, quiera anotar en él el nombre de una persona en quien reconoce las más brillantes prendas, virtudes y méritos sobresalientes.

Ha buscado con solicitud ocasiones de aproximación y de trato, pero siempre el tal pretendido amigo se escapa por la tangente, sobre todo si el orgullo de clase le separa ó si considera inferioridad en el aspirante.

Esto ocurre con frecuencia y acredita que algunos buscan la flor de la amistad en terrenos yermos é incultos, y que otros por soberbia, por vanidad ó por orgullo, renuncian tal vez á un verdadero amigo, á quien dan también las calabazas más sendas y orondas. Hay otros casos análogos, como cuando un amigo vuelve á otro la espalda, convirtiéndose en amigoide, y el segundo se obstina en retenerle.

Aprendan los cándidos á ser avisados y los vanidosos á ser más humildes.

Y, por último, «que donde una puerta se cierra, otra se abre», y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, y Dios con todos.

Y que, para curarse completamente de su afecto, pueden usar de la siguiente antigua receta, de éxito seguro para tales casos y otros semejantes:

RÉCIPE

Se ponen al fuego dos
adarmes de *indiferencia*,
catorce gramos de esencia
de *abur y vaya con Dios;*
se mezcla una libra en pos
de *no me importa* molido,
y todo muy bien cocido
con aceite de *alegría*
se toma una vez al día
en la taza del *olvido*.

Esta fórmula ha sido empleada con gran éxito en las enfermedades de amor.

La amistad y el terruño.

Pasaron aquellos tiempos felices en que el hombre vivía tranquilo con Dios y con su conciencia, con la compañera elegida por su corazón y los hijos que como bendición del cielo Dios les otorgaba. ¡Qué costumbres tan plácidas, tan ordenadas, reinaban en aquellos felices hogares!

Diríase que cada casa había sido formada por maravilloso arte, á modo de la de Nazaret. Todos en ella vivían unidos por el cariñoso respeto, por la amistad más tierna, y esto que sucedía en las casas era como vientos de dicha que de cada una y de todas penetraba en las demás para añadir á la propia la ajena felicidad.

Ocupados en las sencillas campestres tareas, unos y otros se ayudaban en ellas, y Dios, que miraba su humildad, bendecía aquellos hogares, llenaba pródigamente sus trojes, y con más prodigalidad aún, aquellas almas con su gracia.

La iglesia con sus imágenes sagradas, con su torre y con su cruz, era la antena por donde subían las plegarias y descendían del cielo las bendiciones.

No se conocía la ambición; todos estaban contentos con su suerte. La sed del oro no les atormentaba; no conocían oro más puro que el de su honrada palabra.

Encerrados en el terruño salpicado de exuberante vegetación, alternando con campos de doradas mieses, verdes prados, claras fuentes y huertos de sabrosas frutas, con sus rebaños, con sus yuntas, con sus fieles mastines, alegres zagalas y pastores, apenas conocían otro horizonte que el

de su pueblo, especie de paraíso terrenal, que sólo abandonaban por breve tiempo cuando algún menester les hacía ir á la ciudad, ó cuando algún mozuelo despuntaba por el estudio, le ponían en camino para algún Colegio ó Universidad, tan famosos entonces en nuestra España.

Todos vivían alegres y felices sin querer salir de su pueblo, cual si estuvieran cercados por dorada valla, y esto, unido á sus sencillas costumbres, les obligaba á esforzarse en ser buenos y aparecer como tales, y conociéndose mutuamente, la amistad más pura les unía, llegando así hasta desconocerse entre ellos las palabras tuyo y mío.

Y como dice el admirable cantor de la vida del campo, el inspirado vate castellano Gabriel y Galán:

«La vida era solemne,
puro y sereno el pensamiento era,
sosegado el sentir, como las brisas,
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien, y pura la conciencia.»

Y qué bien podría aplicarse á aquellos felices tiempos la oda clásica de Fr. Luis de León, cuando dice:

«Qué descansada vida
la que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.»

Pero como el espíritu del mal no cesa en su destructora labor, poco á poco sembró en aquellas imaginaciones el afán de lo desconocido, que empezó á inquietar y desunir á aque-

llos felices moradores. La serpiente de la soberbia enroscóse de nuevo en el árbol de la ciencia del bien y del mal, del bien cuando la fe la acompaña, del mal cuando el ateísmo la mancha. La civilización actuando de Eva sedujo al hombre á comer la manzana, incitándole con el brillo de un progreso indefinido, infinito.

Y aquí empezó la deslealtad, la enemistad entre el hombre y el bien. Surgieron las llamadas conquistas de la ciencia. El hierro en forma de rails formó una jaula para encerrar la tierra. Sobre ella la soberbia levantó torres de Babel, como la de Eiffel; quiso atravesar los mares en moles inmensas de hierro, en cuyas entrañas el sibaritismo y la molicie tenían su trono, y en el *Titanic* vióse providencialmente castigada la humana altivez.

La humanidad, desde este momento, corre como enferma y loca por todas las superficies de la tierra; no para ni reposa en ningún lado; parécele pequeño el mundo, quisiera construir escalas para subir á los astros y asaltar el infinito. Los hombres no tienen tiempo para la amistad ni para nada: los negocios, la sed del oro, los placeres, los más inconcebibles y absurdos proyectos ocupan su vida agitada y nerviosa, y no tienen ni aún lugar para conocerse unos á otros. La paz huye del mundo, la amistad apenas si se dibuja tibiamente de los corazones. La familia se deshace; en medio de ella reaparece la escena del Paraíso, la serpiente de la intranquilidad y desasosiego, el consabido árbol, la Eva de siempre y el perpetuo Adán, víctima primero del desconcierto humano.

¿Y cómo es posible que en esta agitación, en esta fiebre, en este movimiento más que contínuo se forme y cristalice la santa amistad, cuando pudiera decirse con razón que casi nadie es ya *amigo de sí mismo?*

Los vientos del modernismo y del progreso dispersan á los hombres, como á las hojas secas los vendavales del otoño.

¿Y no es sorprendente que en tal estado de nerviosidad social y de inconsciente y aturdido movimiento, haya quien piense en el terruño, en el regionalismo, cuando la sociedad demuestra con sus hechos que tales sentimientos ya no la seducen y que persiguen la constitución de una patria y de una nacionalidad única en el mundo?

¡Qué lamentable error! La humanidad solo tiene una patria colectiva, grande, ¡el Cielo!

¿Es posible la amistad en la política?

La política, según el Diccionario, es el arte de gobernar y dar leyes. Ciencia de las costumbres y de la felicidad general.

Pero los políticos volviendo la espalda al Diccionario se obstinan en demostrarnos que la política no es nada de eso.

Porque *¿es gobernar* trastornar un país, atacar sus creencias, pretender cambiar la esencia de su carácter?

¿Es legislar hacer leyes sin razón suficiente, sin base sólida como la gran conquista del sufragio universal, absurdo é injusto, dando igual intervención en eso que llaman *la cosa pública* á ciudadanos de capacidad y de cultura, lo mismo que á perdidos y borrachos? ¿Y qué diremos del jurado, institución no menos absurda, que hace intervenir forzosamente en asuntos de competencia á quien muchas veces no la tiene y de conciencia á quien la suya no le permite juzgar en asuntos exclusivamente propios de letrados?

¿No es esto un verdadero disparate?

¿Y que se dirá de la famosa plancha de la abolición de los consumos?

Y luego, ¿para qué leyes, si ninguna se cumple, como no sean las que atacan al bolsillo de los contribuyentes?

Pues sabida es la conocida frase de que «en España se hacen leyes tan sólo para dar al pueblo la satisfacción de no obedecerlas».

¿Se busca con sinceridad, con lealtad, la reforma de las costumbres, el perfeccionamiento de la raza? Nada de eso. Dígalo sino la criminal tolerancia que con brazos cruzados

aguanta que se vierta el veneno en la juventud, en la prensa, en las diversiones públicas, en los libros y en todas partes. ¿Cumple con su deber quién lo tolera? ¿Es esto hacer política? ¿Y qué hacen para dar al pueblo la posible felicidad según la definición del Diccionario? ¿Aumentan su riqueza con sabias medidas? ¿Disminuyen sus presupuestos de gastos? Tampoco lo realizan. Se aumentan indefinida y abusivamente las contribuciones, y aún así, falta dinero para todo. No hay servicio bien montado, pero en cambio los cargos públicos y las oficinas, están repletas de hijos, parientes y testamentarios de los políticos, método fácil y *el más seguro* de dar la felicidad á costa de otros.

Pocos, muy pocos hay por desgracia que merezcan el nombre de gobernantes, y muchos menos los que, amando á la patria, quieran hacer su felicidad con la abnegación y desinterés, educando y perfeccionando al pueblo.

Si con verdad se persiguiera, por los que á sí mismos se llaman políticos, el bien del país, no habría tantos partidos como osados y ambiciosos que, sin capacidad ni virtud bastantes, quieren explotar la mina del poder, fabricando programas y banderas de feria que no son, en verdad, ni una ni otra cosa.

El único programa es el amor á la patria y la única bandera la de España.

Está bien que estudiando la filosofía de la ciencia de gobernar, las tendencias de la época, la influencia que los adelantos llevan á las costumbres, la historia y tradiciones, la aspiración constante al bienestar, se dividieran las opiniones en dos tendencias, una hacia el porvenir para nuevas conquistas y otra al afianzamiento y consolidación de las leyes que la experiencia ha reconocido como buenas. Es decir, dos partidos que alternativamente sirvieran, uno de regulador y otro de impulsor al verdadero progreso de los pueblos.

Penetrando en ese revuelto *mar negro* de la política, no vemos, por lo general, otra cosa que ambiciones personales. Muchos políticos de segunda y tercera línea y hasta los acólitos, parecen leales á su jefe y unidos entre sí; mas sólo la conveniencia personal es la ligadura que les ata, siempre fácil á romperse si en otra parte se ofrece mayor ventaja. No hay entre ellos verdadera amistad.

¿No se les ha visto divididos por la ingratitud, por la deslealtad, por la traición, por la conjura, por las pasiones más bajas y hasta por la excitación al atentado? ¿No hemos oído sus procaces é impíos alardes de ateísmo brutal? ¿No hemos sufrido que los que debieran representar y defender á la patria, ebrios por sueños de locura, trabajen como energúmenos por su división y su ruina, y lo que es más extraño, que tengan á mérito descristianizar al pueblo y *secularizar* sagrados y respetables é intangibles derechos, tan íntimos, que nadie puede osar tocarlos con mano honrada?

Y todos estos bárbaros alardes, desde la muralla, cubierto el pecho con la coraza de la inmunidad; ¡qué valientes!

¿Puede haber amistad entre elementos tan opuestos?

No es el alto concepto de la ciencia política el programa, como dicen ellos, el bien del país, como diríamos nosotros, quien une á los políticos. No es el amor quien les liga al cumplimiento de sus compromisos, sino un egoísmo exaltado, incompatible con el decoro y con el deber.

El parlamentarismo, válvula de seguridad, según unos, á las expansiones del pueblo y calamidad máxima y circo de personalismos en que se debate el amor propio bajo la apariencia de lo útil y conveniente, constituye un verdadero teatro político del género chico, en el que á la vez se exhiben las altas figuras de la escena nacional, los cómicos ó actores de segunda línea, los que hacen de traidores, las respetables características y hasta los payasos ó graciosos cuyas muecas hacen reir tan sólo á la galería.

Muchos se ufanan con haber sido elegidos *espontáneamente* para sus altos cargos por el pueblo; pero unos y otro saben muy bien en el fondo de su conciencia que no es así. Los elegidos aspiran á que los de abajo les eleven para su propio medro, y los segundos les ayudan para que los elegidos les sirvan en sus particulares ambiciones ¡que en todas partes las hay!; pero ¡cuán pocos miran el bien de la nación, al engrandecimiento de la patria!

¡Parece imposible que después de tantos siglos, de tanta enseñanza sembrada en el libro de la historia como lecciones para el porvenir, jueguen aún los hombres como chiquillos, se engañen á sí mismos, pretendan engañar á los demás, y con sofismas, los más burdos, formen la escala de sus concupiscencias, y vistiendo de arlequín la verdad, se ofrezca como falso ídolo al *pobre pueblo mentidas conquistas,* para que las aplauda inconsciente y siga ebrio y alucinado la bandera de su desgracia!

¡Qué responsabilidad tan grande para las conciencias honradas!

¡Qué eterno remordimiento para los traidores del pueblo!

En el fondo de este triste espectáculo por ninguna parte aparece la amistad. Sus tonos delicados, dulces y francos no caben en el negro cuadro apenas bosquejado anteriormente. Sus colores obscuros, sus figuras manchadas con siniestras luces la harían huir.

Y si esto se retrata con tal claridad en el cuadro mismo de la política, ¿qué diríamos de la impresión, del efecto repulsivo que su vista produce en los que de veras aman la patria, en los que quieren y exigen que sus creencias sean respetadas, que sus costumbres sean sostenidas y amparadas? ¿Será posible que entre estos y los del cuadro se establezca la santa corriente de la amistad, del respeto y del afecto y aun el de la sumisión?

Imposible. De ningún modo.

Tomen los falsos políticos otra ruta; en la que siguen todos les conocen. Arrojen de sí las teatrales grotescas vestiduras, y cuando se presenten ante la Nación, háganlo con el traje de la sinceridad. Los buenos serán respetados y queridos por los que como ellos sienten en su corazón los nobles latidos del amor á la patria.



Pero distraídos con lo que más importa, hemos dejado para lo último considerar otra clase de políticos.

Los políticos en la familia.

Si todas las virtudes deben brillar en la asociación modelo, en la familia, no puede faltar en ella la virtud de la política, y para que así resulte y resalte, háse convenido en llamar políticos á los que de fuera son elegidos á formar parte de ella, tales como padres políticos, hermanos políticos, tíos políticos, etc.

Nos unen á ellos, naturalmente, lazos de afecto y de alta consideración, que aumentan en cordialidad y en interés, según el interés y cordialidad que con su conducta nos dispensan, y, en este caso, que por fortuna es el general, la amistad nos liga en santa paz con ellos.

Otros, por el contrario, huyen de la política, y al alejarse de ella, nos dejan en el vacío exclamando: ¡pobre amistad!

CAPITULO VII

SUMARIO

El carácter ante la amistad.=La amistad en la familia.=La indulgencia en la amistad.=El olvido de las ofensas.=El recuerdo de la amistad.

El carácter ante la amistad.

Hemos visto que la simpatía forma una primera aproximación para la amistad, y que aquélla se inicia por el efecto que en nuestra alma produce la fisonomía, la voz, el agrado, la expresión de franqueza, la ingenuidad, algo del temperamento y mucho del carácter de la persona á quien por primera vez hablamos.

En muchos libros se trata de la influencia del temperamento en las condiciones personales y hasta en el carácter, pero yo creo que esta influencia es recíproca.

Algunos, como el P. Ruiz Amado, consideran el carácter como «una *fuerza central,* vital ó intrínseca en su más estricto sentido. Como un *sello propio* en que se expresa el *total* de la personalidad». Otros le definen diciendo que es «el modo de ser de una persona, su natural ó genio», y en lo moral, «sello indeleble de la inclinación, de la idea ó de la pasión dominante en cada individuo».

En nuestro concepto, este sello personal que se llama *carácter* es la resultante de las cualidades dominantes en el espíritu, combinadas con las dominantes del cuerpo; y el predominio de una sobre otra determina la condición del carácter, ya en el sentido de lo agradable ó de lo repulsivo.

El semblante, la fisonomía, constantemente influídas por la imaginación y por el corazón á la vez, se acomoda á estas impresiones de tal modo, que Vauvenargues dice que «la fisonomía es la expresión del carácter y del temperamento», y la Baumelle afirma que «generalmente hablando, los hom-

bres que no tienen carácter tampoco tienen fisonomía», y Say, refiriéndose á la actividad del carácter ó al carácter en acción, asegura que «la firmeza de carácter, unida á la facultad de generalizar, constituye los hombres superiores. Estos saben pensar, y al mismo tiempo saben obrar».

Pero dejando á un lado consideraciones filosóficas que no son del caso, nos limitaremos á expresar que en el desarrollo y en el afianzamiento de una perfecta amistad, en el arte de agradar, en la práctica de las pequeñas virtudes sociales, en el método para ser amables, y hasta en nuestra propia felicidad, influye poderosamente el carácter.

Hay personas de carácter malísimo que son imposibles para el trato, pero estas, son por lo general, ineducadas y sin la menor instrucción.

Otras, y son la generalidad, ofrecen en su carácter, algunos ángulos ó esquinas que puede cada cual hacer desaparecer con la lima de la *fuerza de la voluntad*. Y los que así no lo hicieren, andando como cantos rodados por la corriente del mundo, éste se encargará de suavizar sus esquinas con sus golpes y sus desengaños.

De aquí la necesidad de perfeccionarle, de hacerle flexible á todas las funciones de nuestra vida, de modificarle según nuestra propia conveniencia y en beneficio de los demás, haciéndolo si es fuerte, agradable; si es duro, blando; si es intransigente, tolerante; si es severo en la forma, risueño y amable. Y como la fuente donde nace está en nuestro interior, podemos modificarle según nuestro deseo.

Y así conviene realizarlo esforzándonos á que nuestro carácter pueda marchar y acomodarse en lo posible con el de nuestro amigo.

La conquista de una buena amistad bien merece este sacrificio, que por otra parte nos da ocasión al triunfo sobre nosotros mismos, y el mejor camino para nuestra perfección.

La amistad en la familia.

Es la familia, reunión de individuos formada por los vínculos de la sangre.

Todos los sentimientos bellos deben hallarse concentrados en esta hermosa palabra; pues al decir familia, nos la representamos formada, principalmente, por padres, hijos, hermanos y nietos.

La familia, lo es más que por razón de naturaleza ó de la sangre, por razón de unidad en los altos sentimientos de cultura, de nuestro cariño y amistad apretada y estrecha que solo en el hogar se cultiva.

Y por faltar muchas veces estas esenciales circunstancias, se vén muchas familias que apenas lo parecen, y parientes, que si no fuera por los apellidos no se conocerían unos á otros como tales.

Muchos consideran la familia solo formada por los vínculos de la sangre, y aunque estos son necesarios para constituirla en el sentido fisiológico, hay otros vínculos también indispensables para su existencia moral, porque así como el *hombre* está dotado de cuerpo y alma, así la *familia* lo está, de cuerpo, que son los individuos que la forman; y de alma, que es el amor, la cultura y la amistad que los une, y si falta el elemento moral y educativo, la familia será imperfecta bajo el punto de vista que la consideramos.

De generación, en generación, propágase en las familias la sangre, y con ella los gérmenes de salud ó de enfermedad, es decir, cuanto á la materia responde, pero si al formarse

estas sucesivas generaciones no se ha venido cuidando de que sus individuos sean religiosos, educados, instruídos y cultos, de generosos sentimientos, el alma de la familia habrá desaparecido.

Si todos los individuos de la familia vivieran constantemente separados, sin la influencia inmediata de sus sentimientos y de sus afectos, no existiría tampoco la familia moral.

Si en la familia, los padres cumplen con sus deberes, cuidan de la salud de sus hijos, y de su educación y de su cultura, y procuran en el hogar el cultivo de las pequeñas virtudes y los preceptos de la amabilidad y del agrado, pueden estar satisfechos de constituir una verdadera familia y formar entre sus individuos los lazos de un verdadero parentesco.

En la familia humana hay que considerar por lo tanto, no solo la reunión de personas, sino principalmente la reunión de corazones, de sentimientos, de voluntades, de mutuas delicadezas y atenciones, incondicional, abnegado y seguro apoyo. Un lazo indisoluble y fiel del matrimonio fundado en el amor, unos hijos unidos á él no sólo por la sangre, sino por una ley divina. Una autoridad indiscutible y venerada en los padres. Una obediencia y respeto absoluto de los hijos. Una unión fraternal, tierna, de sublime amistad entre los hermanos y entre los parientes más próximos.

Esta es en nuestro modo de sentir la *verdadera familia*, la familia modelo, porque en ella hay corrientes constantes y contínuas de consideración, de delicado afecto, de respeto y de afectuosa solicitud. En esta familia la amistad es verdadera; reina y se difunde entre todos sus miembros y aún cuando se observa que «la amistad no puede existir ni formarse entre dos personas desiguales ó al menos que no dependa la una de la otra», en ella por escepción de amor, se produce en toda su plenitud.

La familia cristiana es una sublime institución, es la base,

la piedra angular de la sociedad; es respecto al mundo la semilla de donde nacen las grandes virtudes, las privilegiadas inteligencias, el orden, la paz, el bienestar y el progreso de las naciones. Por eso es tan combatida la familia por los enemigos de Dios y del orden social, que reconociendo su incontrastable fuerza, quieren debilitarla y anularla con el *matrimonio civil* y con la *escuela laica*, atentando á los más indiscutibles derechos.

Pero por fortuna no prevalecerán sus infernales designios, y el catolicismo, que es la Iglesia de Jesucristo, quedará triunfante, y en la familia cristiana tendrá un templo.

***

Otros enemigos de menor cuantía han combatido sistemáticamente la familia: unos, por pequeñez de espíritu, y otros, porque han sido en ella desgraciados.

Una suegra desengañada ha dicho con pleno convencimiento: «amistad de yerno, sol de invierno».

Otro, amigo de la independencia, ha escrito en gruesos caracteres: «quien no tiene suegra ni cuñados, es bien casado».

Un primo mal avenido con el suyo hace constar que: «vale más un amigo que pariente ni primo».

Un modernista que quiere amueblar su casa y darse vida tranquila, pregona á los cuatro vientos que: «parientes y trastos viejos, pocos y lejos».

Otras muchas habladurías y chismes de vecindad se escuchan en todas partes y en cada tertulia contra tal ó cual familia, sin perdonar ninguna; pero yo creo que esto sucede solamente por el gusto de la murmuración, pellizco social tan sabroso que á todos gusta. ¿Quién quita el chisme y el cuento diario á esas retocadas dueñas de rapé en nariz y rosario en mano?

Yo no quiero murmurar, y me contento con oir lo que dicen y callar como Sancho. Siempre fiel amigo y seguro servidor de la familia verdad.

La indulgencia en la amistad.

Sabido es que la indulgencia es «un sentimiento de benevolencia que tiende á excusar y perdonar las faltas de los demás. Es la bondad amable que valerosamente consuela y perdona sin pronunciar la palabra *perdón*, porque podría humillar».

La indulgencia nos obliga á todos, y todos los mortales necesitamos de ella. Porque ¿dónde estará la persona que no haya cometido nunca falta alguna? ¿Quién que se juzgue sin falta se atreverá á tirar la primera piedra como dice el Evangelio?

Y así como de Dios imploramos indulgencia, también aunque descendamos al fondo de nuestra humana pequeñez, ¿qué más natural ni que acto más noble que el solicitarla de aquel á quien hayamos ofendido?; y si esto es grande, ¿cuánto más lo será conceder indulgencia y perdón al que nos infirió una ofensa (tal vez insconsciente) sin esperar su súplica?

Muchas veces ocurre que en las discusiones entre dos excelentes amigos por cualquier disentimiento de juicio, por si tal político es mejor que aquel otro, por si la falda trabada es más elegante que la suelta ó por si el *Bomba* maneja la muleta mejor que *Gallito*; tomándolo en serio se enfadan, alargan las caras y se vuelven de espaldas como dando por terminada su amistad; y los que de fuera contemplan con pena tal espectáculo, quedan diciendo para sí: ¡valiente a mistad!

Otras veces ocurre que, en el círculo de nuestros amigos, hay uno que por causas más ó menos justificadas nos niega su amistad, ó porque se cree ofendido, ó tal vez porque haya sufrido una transformación que le convierte, sin saber la causa, en *amigoide*, para nosotros, pero que, sin embargo, sigue siendo fiel á los demás de nuestra reunión. No nos referimos á ninguna grave ofensa, á la amistad, porque estas situaciones se resuelven con facilidad. Nos referimos á esas minucias y pequeñeces que en el fondo nada significan, pero que, sin embargo, son piedrecillas en las que los amigos tropiezan, y caen con frecuencia, rompiendo la sagrada ánfora de la amistad.

El saber callar es muchas veces virtud, pero callar cuando se debe hablar, es lamentable omisión. Si un amigo tiene alguna queja de otro, hará muy bien en aclarar la situación con razones y fundamentos que, con sinceridad, puedan apoyarle. Los dos, en este pleito amigable, llegarán, seguramente, á un acuerdo, y con una dosis de indulgencia de parte de cada cual, su amistad se habrá compuesto, consolidado y hasta reforzado, porque cuando dos corazones se abren para recibir la impresión de la sinceridad, de la verdad y del afecto, al cerrarse después las conservan por mucho tiempo, tal vez para siempre.

Cuando dos amigos se distancian, conviene que los que lo son de ambos procuren influir en su aproximación con buenas ausencias y con razones que al caso procedan, para que la separación de aquéllos no llegue á acentuarse hasta descender al terreno de la *enemistad*, tan peligroso que de él se dice que «no hay peor enemigo que un mal amigo», y que no hay enemigo pequeño, como lo expresa la fábula del águila y del escarabajo.

No faltan quiénes en vez de unir á dos amigos ofendidos, procuran echar leña al fuego para que la hoguera sea mayor, y mucho más si esperan calentarse en ella.

Así, pues, seamos indulgentes con las pequeñas faltas de nuestros amigos. Daremos con ello buen ejemplo y aún podremos ganar algo, porque con miel se cogen las moscas, como dice el refrán.

Yo no creo que transigir sea gobernar, como dicen los políticos; pero sí que transigir con la amistad es conservarla.

Mas si llegara el caso de tener que olvidar agravios recibidos, conviene tener presente la siguiente décima, tomada del precioso libro *Las tardes de la Granja:*

EL OLVIDO DE LAS OFENSAS

Cuando ultrajado te veas,
De un amigo ó de un extraño,
No medites en su daño
Ni abrigues malas ideas.
Aunque poco noble seas,
Si escuchas á la razón,
Aun cuando tu corazón
A la venganza te incita
Dios y tu juicio te excitan
Al generoso perdón.

El recuerdo de la amistad.

¿Quién habrá que no sienta la necesidad de guardar en el fondo de su corazón, en esa caja misteriosa donde se conserva la esencia de nuestra dicha, un grato sonriente recuerdo que alegre nuestra vida cuando la tristeza y la sombra cubran de negruras nuestro espíritu en la soledad? Y ¿quién habrá que no aspire á que los que ama guarden también en su corazón un gratísimo recuerdo de su amistad?

El recuerdo, y sólo tratamos de los gratos, es un poema escrito en nuestra alma con una expresión de sentimiento tan espiritual, que solamente otra alma puede grabar con pluma de ángel, y cuando queda impreso, la recoge con avidez amorosa y la guarda en la caja misteriosa de las dichas.

El recuerdo atiende al pasado, como su existencia al dichoso día de su principio. Atiende al presente, porque como siempre, nos acompaña y va con nosotros sin dejarnos en el camino de la vida, en cada momento de ella, disfrutamos de él. Atiende al porvenir porque halagamos la esperanza de no perderle mientras dure nuestra existencia.

Dice el poeta, *que cualquier tiempo pasado fué mejor*, y esta frase solo puede referirse á hechos y acciones de que nacieron nuestras gratas memorias; y como estas nos los recuerdan siempre, y aun nos lo pintan con tal viveza y tal idealidad, que el alma los ve como si en el mismo momento se reprodujeran, cabe pensar que los gratos recuer-

dos anulan la idea del tiempo, y escriben esta consoladora frase: «El tiempo mejor es el de los gratos recuerdos».

Afortunado y querido del cielo puede considerarse quien recoge desde que nace, afectos, cariño, gratitud, amor y esperanza, que cada uno va dejando en su corazón, un recuerdo que aumentará en el porvenir, la dicha presente.

El recuerdo agradable es muchas veces para una imaginación brillante más intenso que el acto mismo que le produce, porque para reconstituirlo elige lo más perfecto, lo más bello y lo más esencial de él; como la abeja lleva al panal, no la flor sino su aroma y su esencia, y este mismo afecto se produce en los recuerdos de la amistad, en su feliz origen, en la grata comunicación de pensamientos, en la solicitud del trato y en los sacrificios mismos que se impone.

En casi todos los actos de nuestra vida, en los más trascendentales al menos, va envuelta por una inspiración de nuestra alma, la idea de lo imperecedero, de lo eterno. Quisiéramos que nuestros hechos traspusieran los siglos, que nuestra memoria fuera eterna y que el recuerdo nuestro quedara escrito, no solo en el libro de la historia, sino hasta en los corazones todos, y esta tendencia de nuestro ser se inicia, se significa y expresa de mil modos, ¿Cuántos actos en la vida del hombre nacen al impulso de un deseo vehemente de dejar un recuerdo de su paso por el mundo?

Y como al culto de la amistad le hace más perfecto, como al de la religión las manifestaciones internas y externas, busca también su imagen el recuerdo íntimo en el recuerdo sensible; y de aquí nace los conceptos más inspirados, las frases más cariñosas y felices, más escritas con el alma que con la pluma que; rebosan las cartas de nuestros más queridos amigos como monumentos de eterno recuerdo. El objeto de arte, el libro, el retrato, la joya y otros mil, son formas externas de recuerdo íntimo que queremos perpetuar en nuestros amigos.

Una flor, una concha cogida de las arenas del mar, una hoja de un árbol son para los enamorados expresión de afectos predilectos.

Y entre los amigos verdaderos, si de veras se estiman y aprecian, se cruzan recuerdos que, con su presencia, ayudan á sostenr más vivo el de la amistad.

ARTE DE SABER VIVIR

CAPÍTULO VIII

SUMARIO

La felicidad.=La paz moral.=La salud del cuerpo.=Plan de vida.=Decálogo del hombre feliz.=Diez consejos de T. Jefferson. = Otros consejos utilísimos. = Acto de amor de Dios de San Francisco Javier. = El nombre de Dios.

De utilidad para jóvenes, adultos y viejos.

En dos libros puede condensarse cuanto el hombre necesita saber para ser feliz: El arte de saber vivir y la ciencia de saber morir; y como preparatorios: El cumplimiento de los deberes, el arte de saber sufrir, el arte de conocerse á sí mismo y la conformidad con la voluntad de Dios.

Como se ve, el primero atiende á la vida en el mundo, y el segundo á la eterna, á la imperecedera, y los demás cooperan eficazmente á los fines y propósitos de los anteriores.

Estudiando mucho, y meditando con frecuencia en estos seis libros, se logra seguramente la dicha en la tierra, y puede esperarse fundadamente la eterna felicidad.

La felicidad.

Es la felicidad un placer tan vivo como delicioso, y cuyas fruiciones no son alteradas por cosa alguna. Es el objeto constante de las aspiraciones humanas, y que jamás se encuentra por completo en la vida del mundo, porque como dice el más elocuente de los poetas y el más grande de los teólogos, San Pablo: «*toda criatura gime*». La vida es un valle de lágrimas, dice la Iglesia, lo cual excluye de todo punto la felicidad.

Por una aspiración constante del alma que comprende su fin, el hombre persigue la felicidad [1]

La presiente allá en el cielo donde está, é impaciente por lograrla, quisiera también disfrutar de ella en el mundo; pero por ninguna parte la encuentra, y ni aun siquiera consigue definirla, porque ¿qué inteligencia podrá abarcar y comprender concepto tan grande y admirable?; y ¿qué imaginación podrá llegar á pintar ni bosquejar siquiera el cuadro deslumbrador de la felicidad?

La verdadera felicidad no es fruto en la tierra, es premio en el cielo.

Si el hombre en su aspiración constante no practica los preceptos divinos para alcanzarla, se aturde y pierde el camino único que á ella conduce. Desconcertado, la busca en

[1] Los romanos consagraron un templo á la felicidad. La representaban como una reina sentada en su trono, con un caduceo en la mano y el cuerno de la abundancia en la otra.

vano en la ciencia, pero sus investigaciones, á veces soberbias, no logran descorrer completamente el velo del misterio que la Providencia reserva á la infinita sabiduría. La busca en el arte, en sus poéticas inspiraciones, y aunque sus genios se elevan potentes sobre la tierra, no logran sin embargo llegar á su ideal, también cubierto por el misterio. Aturdido, la busca en el amor y no la encuentra, quisiera tener mil corazones y aún no le bastarían. La busca en las riquezas, y no saciarían su sed todas las minas de oro de la tierra. Insensato, la busca en los placeres, y siempre encuentra en el fondo de su copa la amargura y la decepción; quisiera tener cien sentidos para gozar con todos á la vez. La busca hasta en los honores, y no le satisfacen, porque su propia conciencia le persuade de que están muchas veces más altos que sus méritos, y su vanidad quisiera sin embargo que su pecho fuera tan grande que pudieran en él caber todas las condecoraciones creadas.

¿Se hallará la felicidad en los palacios? ¿Se ocultará en las cabañas? La historia nos demuestra que tampoco en ellas nadie la ha encontrado.

En el mundo sólo puede lograrse la felicidad relativa y la consoladora esperanza de la verdadera.

Sin embargo, cada uno puede encontrar en sí mismo la *felicidad posible,* tanto el rico como el pobre.

La paz moral.

La paz moral se realiza y consigue en el cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, para con nuestros prójimos y para con nosotros mismos. En la práctica de las buenas obras. En la tranquilidad de nuestra conciencia. En la conformidad con la voluntad de Dios. En el cumplimiento con las obligaciones de nuestro cargo. En la amistad, deleite y encanto de la vida, en el agradable trato con todos y en el amor á la gloriosa bandera [1] de la patria, que simboliza sus tradiciones, sus triunfos, nuestros antepasados, nuestros padres, nuestro hogar, nuestra familia y la Iglesia Católica, que nos infunde su fe, su esperanza y su amor.

Contribuye también á nuestra dicha, el trabajo, primera ley dictada por Dios. El interés y aplicación para perfeccionarnos y adelantar en nuestra carrera ó profesión. La lectura amena de buenos libros, las bellas artes, como la música, el dibujo y la pintura, que deleitan la vida, distraen los pesares y dan reposo al espíritu. La contemplación de los hermosos panoramas de la naturaleza, el cielo, la tierra, el mar, de los cuales ha dicho Santa Teresa:

«Quien más comprende las grandezas de Dios, más le ama y le alaba». Los viajes, las excursiones campestres y las buenas funciones teatrales.

[1] Según decreto de 28 de Mayo de 1785, la bandera española de los buques de guerra consta de tres listas á lo largo, la alta y la baja, rojas y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la del medio gualda, colocándose en ésta el escudo de las armas reales, reducido á los dos cuarteles de Castilla y de León, con la corona real encima.

La salud del cuerpo.

La salud contribuye poderosamente á nuestra dicha, y ejerce influencia positiva en nuestra paz moral.

Entendemos que siempre que se produzcan simultáneamente y en presencia una de otra dos acciones, ya sean del mismo ó de diferente orden, tiene lugar en ellas una recíproca influencia, una especie de metamorfismo, y la resultante de ambas acciones combinadas, se dirige siempre en el sentido de la mayor.

Así, pues, en las acciones producidas por el hombre, como compuesto de alma y cuerpo ó predomina la fuerza anímica ó la corporal; y el resultado es espiritual en el primer caso, y material, en el segundo.

Esto sucede con la paz moral y la salud del cuerpo, que ejercen entre sí acciones recíprocas, por lo cual han dicho muy acertadamente los filósofos y los médicos: «*mens sana in corpore sano*».

La alegría influye poderosamente en la salud, y ésta á su vez en el ánimo.

La salud se conserva con las buenas costumbres, con el régimen, con la higiene, con el ejercicio corporal y con la moderación en todo, como expresa la siguiente décima, muy antigua, por cierto:

Vida honesta y arreglada,
Usar de pocos remedios,
Y poner todos los medios
De no afligirse por nada. [enfadarse]
La comida, moderada,
Ejercicio y diversión; [distracción]
Jamás tener aprensión, [No tener nunca]
Salir al campo un buen rato, [algún]
Poco encierro, mucho trato,
Y continua ocupación.

Un filósofo ha dicho: «Si un hombre es infeliz, recuerde que su desdicha es culpa suya; porque Dios ha hecho á todos los hombres para ser felices. Yo estoy siempre contento con lo que sucede, porque pienso que lo que Dios dispone vale más que lo que yo podría disponer.» De Santa Teresa de Jesús es el siguiente sublime pensamiento: «¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales é incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios para que mi alma os sirva más á vuestro gusto y al suyo. No me castiguéis en darme lo que yo quiero y deseo, si vuestro amor no lo deseare. Muera ya este yo y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo. El viva y me dé vida. El reine y sea yo su cautiva ¿qué mayor cautiverio que estar el alma suelta de la mano del Señor?»

«No anheles, dice Epíceto, que las cosas sucedan según tu deseo, sino desea que las cosas sucedan como suceden, y disfrutarás de apacible existencia,»

«No podríamos soportar la vida, dice San Bernardo, sin padecer pesares, achaques, ansiedades; y menos aún contrariedades, ingratitud y frialdad de aquellos á quienes amamos.»

«Con gran frecuencia las calamidades que padecemos resultan en provecho nuestro, y los grandes desastres abren el camino á las grandes glorias», dice Séneca.

Puesto que la felicidad es obra nuestra, nos interesa aprovechar todos los medios para lograrla, y á este fin se dirige el siguiente:

Decálogo del hombre feliz.

I

Pensar bien y obrar con rectitud no haciendo nada de que tenga uno que arrepentirse.

II

Tener una ocupación, carrera ú oficio con que poder ganar la vida honradamente, siendo útiles á la sociedad y á la Patria.

III

Estar contentos con los bienes que Dios nos diere ó que alcancemos con nuestro trabajo, y no inquietarnos ni afanarnos demasiado por tener más.

IV

No forjarse ilusiones ni poner la esperanza en ellas, y huir de los deseos desordenados porque ocupándonos con el afán de conseguir lo que no tenemos, nos impide gozar con tranquilidad los que poseemos.

V

No abandonarse al abatimiento cuando nos veamos con aflicciones ó enfermedades, sufrirlas con valor y procurar remediarlas ó compensarlas.

VI

Conformarse con cualquiera contrariedad pensando que algo peor pudiera sucedernos y les sucede á otros, y que no hay mal que por bien no venga.

VII

Guardarse de todos los males así morales como físicos, absteniéndose de todas aquellas cosas que puedan producir áflicciones en el ánimo ó enfermedades en el cuerpo.

VIII

Considerar que no hay mal que dure cien años, que no hay nadie que no lleve su cruz [1], y que todo se pasa, como dice Santa Teresa.

IX

Ocupar agradablemente el tiempo y huir de la melancolía distrayendo nuestros pesares en lo que nos recree y alegre.

X

Hacer propias las felicidades agenas, gozándose en ellas.

---

[1] Decía Sócrates que si todas las desventuras de los hombres se juntasen y pusiesen en un montón, para luego repartirlas por igual, tenía por cierto que cualquiera preferiría volver á recibir sus propias desventuras y trabajos que tomar la parte que del montón le cupiese.

Hay además otros preceptos y máximas que pueden contribuir de algún modo á nuestra felicidad como los

Diez consejos prácticos de Jéfferson.

1.° No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

2.° No mandes jamás hacer á otro lo que puedas hacer tú mismo.

3.° Cuenta solo con el dinero que tienes, sin pensar en lo que puedas tener.

4.° No compres jamás cosas inútiles á causa de su baratura.

5.° La ostentación y el lujo cuestan más caros que el hambre, la sed y el frío juntos.

6.° Jamás hay motivo para arrepentirse de haber comido poco.

7.° Lo que se hace de buena voluntad no causa jamás fatiga.

8.° ¡Cuánto nos han hecho sufrir desgracias que nunca han acontecido!

9.° Considera siempre las cosas por el lado más favorable que se os presenten.

10. Si se apodera de vosotros la cólera contad hasta diez antes de hablar; si sentís que la cólera os va á dominar, contad hasta ciento.

Otros consejos utilísimos.

—Quien no arregla su vida á un plan, tiene que vivir desarreglado.

—Cuida que haya arreglo en tu casa, en tu familia y en tu persona.

—Levántate en cuanto te despiertes.

—Trabaja desde que te levantes.

—Anda dos horas todos los días.

—No comas más que lo que necesites y nunca con precipitación.

—No bebas más que lo que exija tu sed.

—Duerme siete horas todas las noches.

—Trabaja de buena voluntad y no sentirás fatiga.

—Promete poco, pero sé fiel en las promesas.

—No escribas más de lo que podrías firmar.

—No hagas más de lo que puedas referir después.

—No confíes en los hombres más de lo justo, y en las mujeres pocas veces.

—No trates más que con personas honradas.

—No intentes más de lo que puedan tus fuerzas.

—No difieras más de lo preciso ningun negocio.

—La dicha se encuentra en querer lo que Dios quiere, en vencer las pasiones, en apetecer lo justo y en alcanzar la paz.

—Acude á Dios en tus necesidades. No te acuestes sin darle gracias. No te levantes sin pedirle su auxilio y bendición *en un acto de amor* como el siguiente atribuído por unos á San Francisco Javier y otros á Santa Teresa de Jesús:

Acto de amor de Dios.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido;
No me mueve el infierno tan temido,
Para dejar por esto de ofenderte:
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una Cruz y escarnecido:
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte;
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera;
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque aunque lo que espero no esperara
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

El que ama á Dios y cumple sus preceptos, no puede ser desgraciado *(T. L. y S.)*

El nombre de Dios.

Siempre ha sorprendido el hecho de que el nombre de Dios se exprese con cuatro letras en todos los idiomas conocidos, salvo alguno que otro como el italiano, por ejemplo:

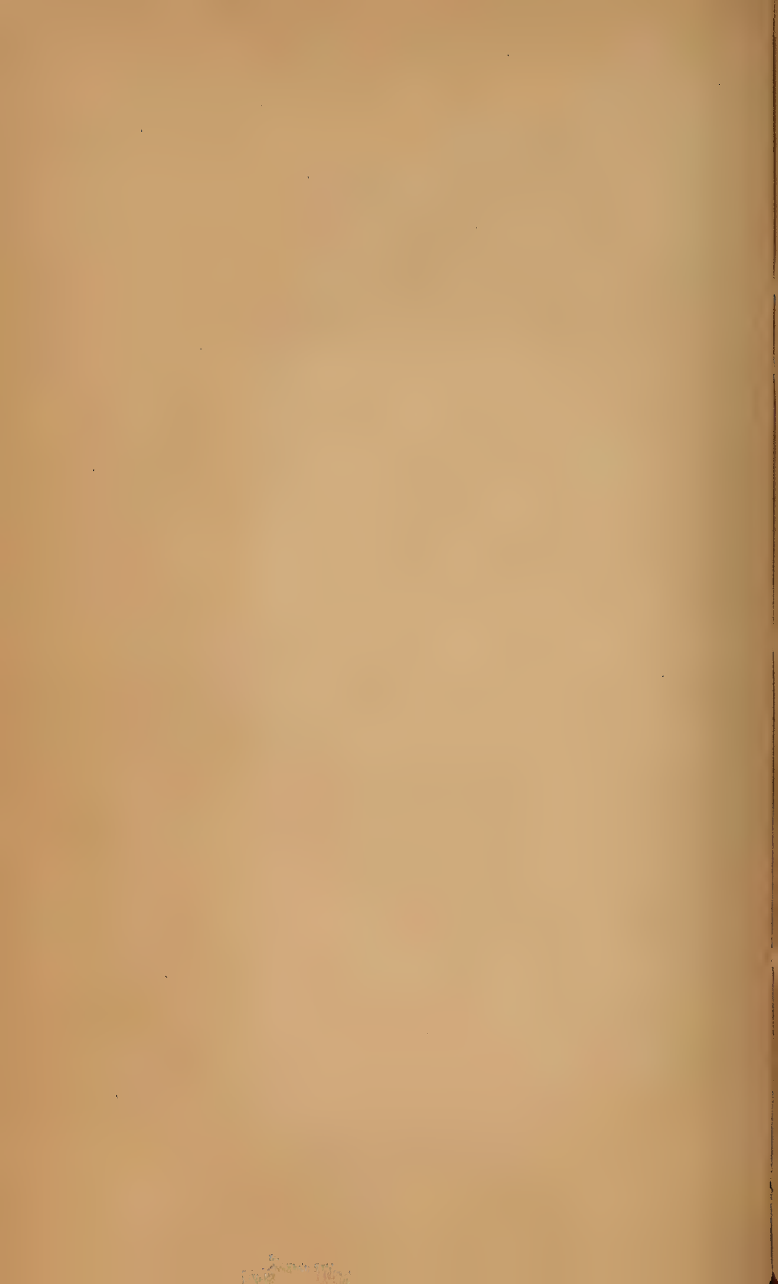
Dios pues se llama en latín DEUS—en germano GOTH—en griego TEOS—en siriaco ELLA—en árabe ALAH—en egipcio JHON—en etíope ANJE=en abisinio AGGI—en persa SYRY—en ílfrico BOGG—en español DIOS—en francés DIEU—en húngaro GOGI—en moscovita TÍOS—en cineráico JEPA—en bohemio BUOH—en hornucio ALAR—en inglés GOOD—en safrámico BUZA—en escocés GOIT—en molvídico OBRA—en hiberno DICH—en melíndico ABAG—en sarraceno AGDI—en maringo BUAT—en mogol ORSI—en sumarllo POLE=en asirio ABAD—en japonés ZACA—en cónfio TEOS—en filipino MORA—en peruano ZIMI—en chileno HONA—en índico TURA—en paraguayo DUIR—en tártaro ANOT—en dequeito HOBA—en California SOTO—en mejicano COSA—en Congo ADOP—en Canadá BIRI—en Angolano ANNO—en islándico GURI—en mauritano ALIÁ, etc., etc.

ARTE DE SABER VIVIR

CAPITULO IX

SUMARIO

El arte de agradar.=Modo práctico de realizarlo.=El agrado en la conversación.=En las cartas y esquelas.=En nuestras acciones.=En las visitas. = Recuerdo diario para ser agradable.



El arte de agradar.

Como en la amistad, en el trato agradable con nuestros semejantes, en la práctica de las pequeñas virtudes y en la amabilidad se encuentran medios eficacísimos para conseguir la felicidad, vamos á exponer brevemente á continuación el modo práctico de realizarlos.

Los que se dedican por propia vocación á la vida mística y contemplativa, poco tienen que hacer con lo de aquí abajo.

Son ángeles que se desprenden de la tierra, ansiosos de llegar á su fin, con la mirada puesta siempre en el cielo y el corazón y la mente apartados por completo del mundo; pero nosotros, los desterrados hijos de Eva, que admiramos esa vocación desde aquí abajo y que por no poseerla nos vemos obligados á marchar entre escollos y zarzas mientras vivimos, siquiera procuremos seguir la senda que nos conduzca á la montaña del Sinaí, y allá abrazando las Tablas de la ley santa esperemos confiados el último día de esta vida y el primero de una eterna resurrección. Nosotros, obligados á vivir en la sociedad de los hombres, tenemos que andar armados de todas armas, mirando con un ojo al cielo y otro á la tierra para no tropezar, y hacer de nuestra conducta virtud que aumente las que por divino precepto queremos cultivar.

NOTA.—*Agrado:* Afabilidad en el trato, voluntad ó gusto. (Diccionario.)

Nos dedicamos por necesidad, obligados á la ley del trabajo por Dios promulgada en el Paraíso, á las ciencias y á las artes ó á la labor con que el obrero sostiene su existencia. Mas como es preciso que nos relacionemos con los que cerca de nosotros viven, se hace necesario que en la ciencia del mundo seamos, si no doctores, al menos licenciados, y á fe que muchos sólo con el grado de bachiller se bandean y hasta se manejan y defienden perfectamente.

Muchos se sirven de la gramática parda, que, por inútil, ya no pasa, ó de la diplomacia, cuya fraseología á nadie convence ni engaña. Por lo cual tenemos por evidente que la sinceridad y la verdad, con un poco de cautela empleadas, dan seguro y eficaz resultado.

En el comercio del mundo todos cambian sus productos y en las relaciones sociales sus impresiones y sus afectos, y en la conversación sus pensamientos y aspiraciones, y de este cambio y de estas impresiones y simpatías brota la amistad, que el arte del agrado perfecciona y aumenta.

Nada hay tan hermoso ni tan productivo como el arte de agradar; es el arma más útil en todas las edades de la vida.

El arte de agradar toma su origen en las fuentes de la caridad. Es, pues, gran base para la amistad y á todos conviene, y este arte debe iniciarse y enseñarse desde la infancia. El agrado se debe á todos. Predispone en favor del que le otorga. Es como el aceite que echado en el mal calma las olas del carácter ó de la inconstancia. Suaviza las asperezas del trato. Afina y da armonía á las notas de la conversación. Por el ejemplo obliga. Lleva la tranquilidad y el bienestar al ánimo. Consigue, en lo posible, cuanto desea.

El hábito del agrado nos perfecciona y dulcifica, y es, sin llegar á la adulación y á la lisonja, el mejor pasaporte para viajar por el mundo. ¡Qué cosa más hermosa que dejar en todas partes la huella de un grato recuerdo, y cuánto bien haremos con ello á nuestros amigos y á cuantos nos escu-

chen! Los poderosos nos lo agradecerán. Para los desgraciados será alivio y consuelo, y para los pobres limosna que no humilla, antes bien eleva y dignifica,

El agrado es contagioso, y así, haciéndonos agradable á los demás, ellos nos lo devuelven en sus acciones y palabras después de haberse recreado, como el espejo devuelve la imagen del objeto que se le presenta.

En todas partes es llave el agrado que abre las voluntades, y más necesario en estas latitudes meridionales en que el clima y las costumbres hacen de los hombres barómetros que con facilidad oscilan del buen tiempo á variable ó de lluvia á tempestad, y en estos casos es el hábito del agrado nivelador que reduce las oscilaciones del carácter.

El amor propio halla también un modificador poderoso en la práctica del agrado. El egoísmo queda modificado por el agrado, porque el que quiere agradar y complacer á los demás principia á renunciarse á sí mismo para terminar dejando de ser egoísta.

Y, por último, quien procura el agrado para otros practica la humildad, y juntos humildad y agrado constituyen un arma poderosísima para el hombre y la única que á la mujer da poder invencible.

Contribuyen al agrado la actitud modesta, natural y franca, la fisonomía y la mirada apacibles, y muy principalmente el timbre y la modulación de la voz, y con todas estas circunstancias las corrientes de verdad y de franqueza que del cerebro y del corazón vienen á unirse en la palabra, principal expresión del arte de agradar.

Ser amable es poseer un atractivo para el corazón del prójimo y un lazo que ata los corazones de ambos.

Y como hemos dicho anteriormente, de este atractivo y de este lazo nace la amistad, que juntando las fuerzas de dos almas las da más actividad y fortaleza para resistir las adversidades y mayor sensibilidad para la práctica de la virtud.

La persona amable con otra, adivina sin esfuerzo los gustos, las intenciones, lo que la es agradable y lo que la desagrada.

Ser útil es muy hermoso ante Dios y ante la conciencia, y sobre todo provecho para el corazón.

Si *ser amable y ser amado* no fuese útil á nuestros semejantes para hacerles más suave la existencia, nunca nos esforzaríamos en ser *amables;* nos limitaríamos á ser útiles.

En la conversación.

Es conveniente observar en la conversación las siguientes reglas. Para muchas personas es innecesario su recuerdo; hay otras á quienes pudiera convenir, y principalmente á la juventud al empezar sus relaciones sociales. Tales son:

1.ª Conviene procurar que, al dirigirnos á cualquiera, nuestra actitud sea natural, sin arrogancia.

2.ª Nuestra mirada debe también ser natural, sin fíjarse constantemente en la cara de quien hablamos, pero sin que tampoco esté distraída, mirando con persistencia á derecha ó izquierda.

3.ª El timbre y acento de nuestras palabras deben estar ajustados á la expresión de nuestra oración ó discurso, sin énfasis ni arrogancia, sin precipitación, aunque se debe huir de una exagerada lentitud, ni de escucharse á sí mismo.

4.ª Antes de hablar es preciso pensar. El pensamiento debe preceder á la palabra. Conviene, pues, que antes de hablar formemos en nuestra imaginación el cuadro general de lo que vamos á decir, con la ordenación de los principales puntos.

5.ª En nuestras conversaciones evitaremos hablar de nosotros mismos. Esto hay que dejarlo para los demás. No nos elogiemos ni ensalcemos nuestras cualidades, nuestras obras ni cuanto poseemos, ni de nuestros honores y méritos, y únicamente lo haremos cuando la necesidad nos obligue, y esto sin vanidad ni arrogancia.

6.ª No empleemos tampoco palabras raras, modernistas

ni rebuscadas, ni tecnicismos de nuestra profesión, lo cual, además de inconveniente y molesto, revela pretensiones y vanidad muchas veces.

7.ª Evitemos aparecer con pretensiones de superioridad sobre quien nos escucha. Esta superioridad, si existiera, ha de resultar de nuestro discurso, no de nosotros mismos; y los demás son los llamados á apreciarla. Cada uno tiene en su conciencia un clasificador, y en él, sin necesidad de recomendaciones, asignará á cada cual la casilla, y de labios adentro será muchas veces más justo que de labios afuera.

8.ª Tampoco hemos de ser intransigentes en nuestros juicios, ni rechazar sistemáticamente los de los demás; en esto se ha de proceder con cierto tino para no herir á nadie, y muchas veces conviene transigir, sobre todo si la discusión tuviera cierto calor.

9.ª Es práctica prudente huir de discusiones de religión ó de política; en cambio, estamos obligados á no transigir con cuanto menoscabe la gloria del catolicismo, la grandeza de la Patria, sus tradiciones, sus hombres, pero siempre con templanza, aunque con el carácter y entereza que las circunstancias exijan.

10.ª En nuestras conversaciones hemos de tener presente las condiciones de las personas con quienes hablamos, para colocarnos así en lo posible á su nivel. Así, hemos de ser: con las autoridades, respetuosos; con las damas, correctos, delicados y galantes; con los hombres de mundo, reflexivos y pensadores; con los jóvenes, tolerantes hasta cierto punto; con los niños, agradables y dulces; con los técnicos, técnicos; con los ricos, modestos, y con los pobres, humildes.

11.ª Debemos procurar hablar á cada uno de lo que conoce y le es más grato.

12.ª Conviene escuchar á todos con agradable interés, y si es necesario, con paciencia, aun en las cosas que ni á

uno ni á otro puedan interesar, y no cortar la palabra ni interrumpir al que nos hable. Un buen criterio nos dará la nota ó *motivo* del concierto de la conversación.

13.ª El tema de las conversaciones puede girar en ancho campo, lejos del rincón trillado de la murmuración, en el que sólo se entretienen sistemáticamente los pobres de recursos. Las ciencias, las artes, los acontecimientos más notables, los viajes, las producciones teatrales, etc., dan amplio lugar para que la imaginación y la razón le recorran con recto juicio, con frase apropiada y deleite de todos.

14.ª Se debe evitar la mala costumbre, demasiado generalizada, de esperar á que alguno de nuestras interlocutores se despida para hablar de él, frecuentemente con poca caridad, ó, como aquí se dice, quitándole el pellejo ó cortándole un traje; porque esto, además de descortés, tiene algo de cobarde, y cuando hay algo que decir dígase frente á frente. Otra cosa sería si la ausencia de los demás se tomara por ocasión de justa alabanza. Esto sería más noble.

En las cartas y esquelas.

Siendo las cartas y esquelas una conversación escrita entre amigos, son á ellas aplicables algunas de las reglas antes expresadas al tratar de la conversación.

No es nuestro ánimo ocuparnos de las cartas en cuanto á los preceptos de la etiqueta ó de la moda. Quédese esto para los libros de urbanidad, ó que tratan de los deberes de buena sociedad.

Nuestras conversaciones escritas deben expresar, en sentido más ó menos familiar, según la confianza ó afecto que nos inspiren las personas á quienes las dirigimos, la afectuosa consideración que nos merecen. El lenguaje ha de ser natural, ingenuo, expresivo y apropiado al objeto de nuestra conversación; chispeante, sentimental, serio, festivo, según el caso. La imaginación debe tomar en las cartas una parte principal, y la razón, siempre que el asunto lo requiera.

Las cartas pueden ser objeto de pensamientos ligeros ó de poca importancia, de entretenimiento ó de comunicación, ó de mera atención para conservar las buenas relaciones; pero nótese que en ellas, al escribirlas, consignamos con nuestras ideas la altura de nuestra capacidad, nuestro ingenio y nuestro talento, nuestro carácter y nuestro interés en conservar la amistad de nuestros amigos; y, por último, que cuando escribimos, debemos tender á que nuestra carta sea leída con agrado, y, si puede ser, con tal complacencia, que después de leída no sea arrojada al cesto de los papeles inú-

tiles, sino que pueda alcanzar la distinción de que nuestros amigos las conserven en recuerdo nuestro, como nosotros debemos hacerlo con las suyas.

Las cartas que á los amigos se escriben descuidadamente, ó en estilo puramente comercial y frío, no son cartas de amistad ni merecen la consideración de tales; son, más bien que cartas, notas propias de un memorándum ó de un volante.

De las esquelas, aunque más sintéticas que las cartas, puede decirse otro tanto.

En cuanto á las tarjetas, deben respaldarse cuando el afecto ó el motivo de ellas lo exija, dejando las tarjetas sencillas para las amistades de menor interés, ó para personas con las que no tenemos bastante confianza.

No se debe escribir sino aquello que sin molestia pudiera decirse cara á cara, y aún hay que rebajar algo; porque lo escrito, por no acompañarse con la expresión de la fisonomía, tiene una seriedad que lo hace más grave.

Finalmente: debe procurarse en estos escritos, no solamente la buena redacción gramatical y buena ortografía, sino también una letra clara y legible, para evitar las molestias que produce una letra descuidada. Este es otro modo de procurar el agrado al que las leyere.

En nuestras acciones

En nuestros actos debemos observar también las leyes del agrado. Deben expresar espontaneidad, delicadeza y franqueza, y la corrección más exquisita.

En las visitas.

Siendo la frecuencia del trato una de las principales circunstancias para conservar y sostener el calor de la amistad, es necesario que las visitas llenen esta misión, porque sin ellas podría irse enfriando, hasta extinguirse.

Una de las ocasiones en que más se revela nuestro carácter, y en la que mejor debemos practicar el arte del agrado, es la que se ofrece con motivo de las visitas.

Si las recibimos en nuestra casa, debemos procurar que nuestros amigos lleven de nosotros la más grata impresión, y la seguridad de que ocupan en nuestro afecto un mismo lugar. Nuestra conversación debe ser sostenida; la discreción ha de regularla, procurando que no degenere en molesta para nadie.

Si las hacemos á nuestros amigos en su casa, debemos también presentarnos con la expresión de la mejor cordialidad y del placer que experimentamos de volver á verlos.

Cada visita debe ser un nuevo motivo, un nuevo sello de nuestra amistad.

Las visitas deben servirnos de grata satisfacción, y en que así suceda comprobaremos que somos amigos verdaderos.

Si el hacer una visita fuese para el que la hace violento, y deseara, más bien que encontrar á su amigo, hacer un cumplido dejando tarjeta, prueba sería de que su amistad ha decaído, y que su visita vale poco. Esto sería hacer una farsa, como la de los que eligen para sus visitas las horas en que tienen seguridad de no hallar á sus amigos, á menos que cualquier recado ó aviso lo reclamara.

No es nuestro propósito detallar las reglas de la etiqueta relacionadas con las visitas. Éstas pueden verse en el libro *Código ó deberes de buena sociedad*, por C. Fabra.



Tales son, en síntesis, las bases del arte de hacernos agradables. Debieran tenerse siempre muy presente por todos, hasta por conveniencia propia; y de tal modo es útil recordarlas, que creemos muy práctico, sobre todo para la juventud, que en el espejo del cuarto de aseo se colocara una etiqueta, impresa ó manuscrita, en que cada uno pudiera leer todos los días la siguiente frase:

> Procuraré en el día de hoy ser agradable á cuantas personas tenga que hablar ó con quien me relacione, y útil á cuanto de mí necesiten.

CAPITULO X

SUMARIO

Las pequeñas virtudes.=Método para ser amable.

Las pequeñas virtudes.

Además es de suma importancia para contribuir al agrado tener presentes y practicar las pequeñas virtudes de que en el precioso libro del mismo nombre se ocupa el P. Roberti.

Las pequeñas virtudes son virtudes sociales sumamente útiles á cuantos viven reunidos. Sin ellas el trato social y el interior de las familias sería árido.

¡Desgraciado el hogar en que no se las cultiva!

He aquí la ennumeración abreviada de las pequeñas virtudes.

1.ª— Cierta *indulgencia* que perdona las faltas ajenas aún cuando no pueda prometer ser correspondida con igual generosidad.

2.ª—Cierto *disimulo* que parece no apercibirse de los defectos más visibles, muy opuestos al enojoso mérito de descubrir los que están ocultos.

3.ª—Cierta *compasión* que hace suyas las penas de los desgraciados para mitigarlas, y cierto *buen humor* que se apropia las dichas de los venturosos para acrecentarlas.

4.ª—Cierta *flexibilidad de espíritu* que adopta sin excitación alguna lo que hay de aceptable en las ideas de otro, aunque por el pronto no se haya notado, y que por consiguiente aplaude sin envidia sus pensamientos ó invenciones.

5.ª—Cierta *solicitud* que previene las necesidades de los demás para evitarles la pena de sentirlas y la humillación de pedir un socorro.

6.ª—Cierta *liberalidad de corazón* que hace siempre

todo lo posible para complacer, y que por lo mismo que está en la persuasión de que hace poco, quisiera poder hacer mucho.

7.ª—Cierta *afabilidad* tranquila que escucha á los importunos sin displicencia aparente é instruye á los ignorantes sin reproches ofensivos.

8.ª—Cierta *urbanidad* que en el cumplimiento de los deberes de la etiqueta, manifiesta, no el gracioso disimulo de los mundanos sino una cordialidad tan sincera como cristiana.

En resumen: la afabilidad, la condescendencia, la sencillez, la dulzura. la suavidad en la mirada, en las acciones, en las maneras, en las palabras, tales son las preciosas virtudes ennumeradas.

Las pequeñas virtudes, dice el P. Roberti, se ejercen en secreto, en la oscuridad, la vanagloria las desconoce, y no puede por tanto tender lazos á su mérito. Se practican con una celeridad tal, que la vanagloria no tiene ni medios ni tiempo para sorprenderlas al paso.

No debe creerse que se practican enteramente bien cuando se practica un servicio ó se muestra amistad á una persona amable y amada, porque entonces al practicarlas se sigue la tendencia natural, obedeciendo las inspiraciones del amor.

Su ejercicio más perfecto consiste en tolerar á las personas molestas y á los ingratos, aún cuando en el fondo de nuestro corazón sintamos agitarse todas las pequeñas pasiones.

Las ocasiones de practicar las pequeñas virtudes se encuentran sin buscarlas en todas las situaciones y períodos de la vida, todos los días del año y todas las horas del día.

Los motivos que sugiere la razón para tolerar á los que nos rodean son:

1.°—La misma debilidad de la persona á quienes debemos tolerar.

2.°—La misma pequeñez de las faltas que hay que tolerar.

3.°—La ausencia de toda falta más que la gravedad de la misma falta.

4.°—La necesidad mlsma que tenemos todos de que nos sufran á nosotros.

5.°—Está en los lazos que nos unen á la persona que debemos sufrir.

***

Estas virtudes más que pequeñas son sublimes y divinas.

Se llaman pequeñas tan solo porque se refieren á objetos pequeños como una palabra, un gesto, una mirada, una fórmula de etiqueta. Las virtudes pequeñas, son las que forman almas grandemente virtuosas.

En uma palabra, dicé el P. Roberti, para comprender como en el divino Maestro todo es afabildad, todo condescendencia, todo maneras atractivas, bastará tener presente que vivía y trataba con unos hombres que antes de recibir el Espíritu Santo, eran ignorantes, groseros. disputadores presuntuosos, y sin embargo, los sufre á todos, los ama á todos, y por que Juan, aquella alma pura lo merece, otorga á Juan las caricias de la amistad.

«Aprended de mí, dice Jesucristo, que soy dulce y humilde de corazón.»

Aprendamos pués, esta dulzura que tiene la humildad por punto de partida y la caridad por término.

No podemos menos de consignar á continuación por su gran interés algunos pensamientos que á nuestro propósito se leen en el precioso libro «Arenas de oro.»

¿Queréis proporcionar satisfacciones á las personas que tratais? *Abrid sencillamente vuestro pecho* y dejadle que sin trabas difunda su contento y su tranquilidad.

Si buscas el modo de ser útil y agradable, Dios buscará la ocasión de hacerte dichoso.

Si ocultas las faltas de una persona, excusándola, Dios ocultará las tuyas y permitirá que te aprecien; si no te vengas haciendo sentir el peso de tu superioridad, Dios olvidará tus faltas.

Si espontáneamente te molestas para prestar un favor, Dios te proporcionará un sin fín de pequeñas dichas.

Cuando tengamos que entablar nuevas relaciones con alguien, hagamos alto acopio *de perdón, de indulgencia* y de *dulcedumbre*, y propongámonos hacerle dichoso.

¿Que nos hace amables para con los demás? Si la persona que vive con nosotros necesita que á cada instante la digamos:

«No seais tan dura, sed un poco más compasiva, más suave, más tolerante con mis defectos que me esfuerzo en corregir, pero que renacen incesantemente; no tengais la vista tan perspicaz para descubrir lo que yo haga mal.»

Quien así obre con nosotros, no nos atraerá nunca, ni nos acercará á Dios.—Para atraer el corazón es menester otra cosa.

He aquí la *persona amable* á la cual quiero parecerme; esta se afana por adivinar mis gustos, mis intenciones, mis deseos y mis aversiones, por hacerse *un poco yo*,

Si á mi voluntad no la dirige la razón, sonrie cariñosamente y aguarda con tranquilidad un nuevo deseo que, bajo su suave influjo, se modifica indefectiblemente.

Nunca me habla con aspereza, su tono no es imperioso, sus palabras no ofenden, ni sus respuestas son mordaces.

No me contradice directamente, nunca la sonrisa burlona me dá á comprender que se me haya escapado una necedad ó una indiscrección; se desvive por complacerme; sin yo saberlo repara mis olvidos, mis defectos y mis descuidos.

En todo pone orden, es tocante á mi corazón lo que el aroma y suave calor para mis sentidos. En una palabra, me soporta sin demostrarlo y me hace creer, no que *soy perfecto*, sino que ando en vías de serlo.

¿Cómo no amar á persona de tantos merecimientos que, no sólo embellece mi existencia, sino que también rectifica mi carácter, forma mi corazón y procura perfeccionarme?

Y si me afano por explicarme qué la hace amable, descubro:

La bondad que la hace previsora,

El amor al deber que la hace abnegada,

La piedad que la da tacto,

Y la caridad que la recomienda que ame siempre.

El ángel de las pequeñas atenciones, piensa permanentemente en el bienestar de los demás. Su preocupación constante *es hacer dichoso á los que le rodean.*

Al cumplir con su deber, no piensa el modo de *llenarlo más fácilmente*, sino en la manera de *ser más grato á los demás*. Pone todo su afán en no contrariar á los que ama.

Aquello que los extraños, ó corazones menos benévolos, apellidan *manías*, él lo califica de *necesidades*, guardándose de hacer resaltar la ridiculez ó la pobreza de entendimiento de los que tal interpretan sus actos.

Un *buen consejo* es más precioso que una moneda de oro; pero una palabra de ternura, una lágrima, una oración, son más preciosos que un *buen consejo*.

Uno de los oficios más importantes de la vida consiste en ser agradable.

Y la gran misión de la mujer consiste en hacer florecer virtudes, cultivando felicidades.

Sembrando *alegrías* en las almas se consigue el acrecentamiento de las virtudes, y ésta era la práctica de Santa Teresa de Jesús con sus religiosas.

Yo compararía el interior del hombre, respecto á la vida

social, á una estancia alumbrada tan solo por una ventana ó hueco completamente cubierto y cerrado por una persiana, cuyas tablillas representarían cada una de las pequeñas virtudes. Cerrada, reinaría en la morada la obscuridad y la sombra; pero si con voluntad firme tiramos de la cuerda, es decir, si verdaderamente queremos la luz y hacemos de suerte que todas las tablillas que representan nuestras acciones sociales miren ó se dirijan al cielo, entrará la luz por todas partes y la estancia, es decir, nuestro interior, quedará totalmente iluminada y nosotros felices, pues por entre las tablillas penetrará la luz del cielo, cuya vista nos llenará de regocijo.

OTRAS PRÁCTICAS ÚTILES

CAPITULO XI

SUMARIO

Cuatro libros interesantes.=Efemérides personales y de familia.=Ideas y proyectos.=Pensamientos blancos.=Registro de amigos y conocidos.=Anotaciones y extractos tomados de la lectura.=Nuestro libro de caja. Ingresos. Gastos.=Almanaque necrológico de familia y amigos.=Desprecio de las grandezas humanas.

OTRAS PRACTICAS ÚTILES

Cuatro libros interesantes.

El arte de saber vivir, desde el punto de vista que le consideramos, según queda expuesto, atiende á hacernos agradable la vida y á contribuir á que también lo sea la de cuantos nos rodean. Se dirige principalmente al espíritu y á su perfeccionamiento.

No se trata en él de negocios ni especulaciones que proporcionan lucro, ni tampoco es para nosotros el saber vivir darse buena vida, como suelen entenderlo la generalidad de las gentes.

Como las artes tienen sus secretos, también el arte de saber vivir tiene los suyos.

Estos se refieren, principalmente, al orden, al método y modo de aprovechar el tiempo.

Dícese que los ingleses son *muy prácticos*, y así es en efecto; para ellos *el tiempo es dinero*, y así procuran aprovecharle. Meditan mucho antes de obrar, y en todos sus actos interviene la *reflexión;* virtud que aquí practicamos poco y que nuestra imaginación meridional la impide arraigar y desarrollarse.

Se completarían dos razas si los latinos diéran la *imaginación* que les sobra á los anglosajones y éstos nos dieran lo que de *reflexión* les sobra.

A este propósito conviene que la educación en las escuelas y colegios desarrolle la práctica de la *reflexión*. Esto es importantísimo para dar aplomo y estabilidad á la imaginación española, y el único medio de transformar ventajosamente la raza.

Benjamín Franklin dejó escritos interesantísimos encaminados á dar reglas para ordenar la vida, el tiempo y el trabajo. En su *biómetro* distribuye las horas del día ordenadamente con aplicación á la vida de un intelectual.

En España suele darse poca importancia al tiempo y al modo de emplearle, y esto se explica en un país en que tan frecuente es la frase olímpica de los que dicen *estoy haciendo tiempo*, y sin embargo les falta tiempo para todo; porque es de notar que cuando bien se emplea el tiempo, y todo el tiempo, aún sobra tiempo, pero cuando en nada se emplea falta siempre para todo.

El orden, el método y la constancia nos dan el medio de aprovechar el tiempo, hacer mucho y hacerlo bien.

Hemos creído conveniente dedicar esta sección de prácticas útiles como complemento del *Arte de saber vivir*, porque hemos visto sus extraordinarios resultados.

Muchas veces por no molestarnos en tomar ligeras notas ó escribir unos renglones confiando en que no hemos de olvidar lo que nos interesa, perdemos pensamientos, conceptos ó recuerdos que nos son de tanto aprecio como de grata memoria.

Es, pues, conveniente para evitarlo abrir cuatro cuadernos, cuyos títulos serían:

Efemérides personales y de familia.

Ideas y proyectos, pensamientos blancos.

Registro de amigos y conocidos.

Anotaciones y extractos tomados de la lectura.

A continuación vamos á indicar el modo práctico de realizarlo.

Los maestros harían muy bien en fomentar en las escuelas y colegios, entre los muchachos mayores de siete años, estos ejercicios de *reflexión,* haciéndoles llevar los cuatro cuadernos que arriba indicamos con las anotaciones que á cada uno corresponden, dentro, naturalmente, de la capacidad de cada uno. Esta práctica les obligaría á *pensar*, establecería en los niños el espíritu de orden y método, desarrollándose en ellos los sentimientos en que cada cuaderno se inspira; y se acostumbrarían á tomar notas propias aficionándose á escribir, y cuando llegaran á hombres no tendrían la *aversión* al lápiz y á la pluma, tan general en España, en donde se escribe poco y se lee menos.

EFEMÉRIDES [1]

personales y de familia.

Todos debieran recopilar las notas y recuerdos de acontecimientos faustos ó adversos que conviene no olvidar.

Es importante anotar en un libro especial éstas efemérides personales y de familia, porque el tiempo borra de nuestra memoria los recuerdos, á veces sin dejar más que una débil y confusa huella en la que se desvanecen detalles interesantísimos que parece imposible puedan ser olvidados; pero que se olvidarían desgraciadamente si no se escribieran.

Hay algunos minuciosos y detallistas hasta la exageración; llevan á diario su *Libro de Memoria* en el que más que lo importante anotan pequeñeces y nimiedades sin interés, y se detienen poco en detallar los hechos culminantes y de más relieve.

Hay quien solo vive con el presente, con lo del día, con lo que tiene delante de sus ojos. Lo pasado no le interesa, y el porvenir no le preocupa.

Esta clase de individuos se crée felíz si el día es espléndido para dar un buen paseo al sol; si esperan comer opíparamente en un banquete ó en en una buena fonda. Si el cartel de la corrida de toros es sugestivo y está *bién pin-*

---

(1) *Efemérides.*—Reseña de fechas y acontecimientos y sucesos verificados en igual dia de años y épocas diversas.

Significan aquellos libros ó comentarios en que se refieren los hechos de cada día, del griego *efímeros.*

tado, y en el teatro se anuncia un estreno sensacional; y así termina el día sin que falte á última hora en el café de costumbre un poco de tertulia y la última libación. Se acuestan satisfechos de sí mismos y contentos con su suerte que les permite vivir y triunfar sin trabajar. Pero ¡ay de ellos si el sol se nubla y la contrariedad les hiere! porque no les queda ni el recurso del recuerdo en que goza el alma, ni la esperanza del mañana.

Estos no necesitan escribir sus efemérides, sería para ellos un sacrificio y una molestia pensar y escribir.

Las forman con más comodidad guardando cuidadosamente las listas del restaurant, los billetes del teatro, de los toros, del cine y de los tranvías y de algún que otro prospecto y á lo sumo una mal llevada agenda de bufete.

Otros hay que desde que amanece se preocupan en disponer y repartir las horas del día para atender á su familia y á su trabajo sin más descanso que breves ratos de esparcimiento, y terminan el día verdaderamente felices y satisfechos. Estos son los que se complacen en llevar sus libros, sus notas y sus efemérides de una manera correcta.

Ambos tipos retratan y definen á la humanidad clasificándola en dos grupos; los laboriosos y los aprovechados.

El hombre previsor, ordenado y de corazón sano, lucha en el presente para obtener triunfos con cuyo recuerdo pueda gozar en el porvenir, y se dispone animoso en ir cada día aumentándolos, y de éste modo consigue no solo la satisfación presente, sino también la de pasados tiempos y las halagüeñas y fundadas esperanzas del porvenir; porque el pasado nos complace con su recuerdo, el presente con nuestros hechos, y el porvenir con la esperanza de otro, y así el pasado, el presente y el pervenir retratan el hermoso cuadro de una vida feliz.

Indudablemente el amor á la familia es el amor de los amores, y raiz de todos los otros; surge el primero en toda alma

noble y generosa capaz del amor verdadero, y es el que nos conduce á los más altos fines si se considera que de él nace el sublime amor á Dios que nos eleva al cielo, y el de la Patria, que aquí queda envuelto en los pliegues de la bandera Nacional.

Es la familia el altar en que elevamos al Señor nuestras primeras oraciones, el regazo que recibe nuestra primera sonrisa y nuestras primeras lágrimas.

¡Desgraciados los que no la conocen! ¡Cuán natural que á ella se consagren relicarios que guarden sus venerandos recuerdos que la enaltecen, y efemérides que transmitan en ella sus hechos más notables las fechas más felices y hasta las que han dejado huellas de dolor en nuestra alma!

Principalmente en las efemérides tienen su lugar propio los acontecimientos religiosos, educativos y morales, los estudios elementales, los servicios prestados á la Patria, los títulos ó recompensas honrosamente alcanzados y los acontecimientos nacionales más importantes.

Las efemérides pueden comprenderse en cuatro grupos.

El primero, el de los Recuerdos Morales, que se subdividen en Religión y familia.

El segundo, el de los Recuerdos Intelectuales, que se subdividen en Estudios, Cargos y Obras realizadas.

El tercero, el de los Recuerdos físicos que se subdividen en Higiene, Salud, Hacienda é intereses.

El cuarto, el de los Recuerdos Sociales, que se subdividen en Amigos y en Patria.

En estos cuatro grupos se comprenden en nuestro concepto todos los acontecimientos interesantes de nuestra vida y pueden escribirse cronológicamente ó en secciones separadas.

Estas efemérides personales y de familia suelen ser miradas sin interés y hasta con desdén por los extraños y sobre todo por los *positivistas* á la moderna, que no las compren-

den ni les importa más que aquello que representa numerario.

No se cumpliría en estas verídicas notas con referir el acontecimiento de cada día, porque sólo se deben conservar vivas las más culminantes, dando al olvido hechos é ingratitudes molestas que á nadie faltan y que más que desprecio deben inspirar lástima.

IDEAS Y PROYECTOS

Pensamientos blancos.

Cuán cierto es que la primera educación y las primeras impresiones recibidas en la infancia son la base y fundamento de todos los actos y acciones de la vida; y así, cuanto la educación graba en el corazón y el estudio en la inteligencia queda indeleble en nuestro ser, como germen del que nacen los pensamientos y las acciones en el orden religioso, social y científico, constituyendo en cada individuo su distintivo carácter y su personalidad.

En los primeros ocho años de la vida se inicia y se determina generalmente la orientación de toda ella; y así oímos decir de cualquiera que está mal dirigido ó educado «á ese se le conocen los ocho años».

Casi todos nuestros pensamientos participan del carácter de las primeras impresiones de la vida; se perfeccionan más tarde con la inspiración de las creencias, con la luz de la ciencia y de la cultura intelectual y social, y con el trabajo; y moviendo nuestra voluntad impulsan al hombre, agitando sus sentimientos y dando origen á acciones y á hechos que, realizados, dejan en el alma la dulce satisfacción y en la conciencia la tranquilidad del bien obrar.

A nuestros padres, que guiaron nuestros primeros pasos;

que estimularon al bien nuestras primeras manifestaciones; que nos enseñaron á rezar, á obedecer y á trabajar; á amar á Dios y al prójimo, á la familia y á la patria; que nos educaron, en fin, con tierna solicitud, asíduamente, en toda ocasión y momento, y que, como representantes de Dios, ejercían *su autoridad,* aplicando á nuestros actos, con inefable complacencia, el premio, con disgusto la amonestación y con pena en el corazón el castigo, á ellos debemos el principal mérito de nuestras acciones en el resto de nuestra vida.

Debemos tributar grato y eterno reconocimiento á los que nos dieron el ser. Si algo bueno puede apreciarse en nosotros, á Dios y á nuestros padres es debido principalmente; y de tal modo, que aun después de haberles perdido, les tenemos aún por guía en el camino de la vida; y ellos y las impresiones que en nuestro corazón grabaron, nos llevan, acaso sin apercibirnos, pensando tal vez que obramos por nosotros mismos, entre los escollos del mundo por el sendero que nos trazaron, á los altos fines que se propusieron.

Sabido es que todo acto humano va precedido necesariamente de un acto de la inteligencia, algo como el pensamiento que propone, y otro acto de la voluntad que lo acepta, y de una acción en que se juntan pensamiento y voluntad para producir la obra humana. De aquí la conveniencia de consignar nuestros felices pensamientos para darles forma después, siempre que respondan á los elevados fines de nuestra primera educación.

Los pensamientos que en el curso de la vida nos sugiere nuestra imaginación, según las circunstancias de cada momento, siempre que sean dirigidos al bien por los mil caminos que á él conducen, conviene queden consignados en un cuaderno para que, sin desatender nuestras obligadas ocupaciones, las vayamos realizando.

Porque la inquieta y agitada imaginación del hombre es

como un jardín variado, en el que hay fragantes flores: violetas humildes, pensamientos brillantes y hasta plantas nocivas, y hay que escoger cuidadosamente tan sólo aquellos pensamientos de puros matices ó de nívea blancura.

Cada hoja del cuaderno ó libro que queda indicado se dedica á un pensamiento que ha de realizarse ó á un proyecto que se ha de ejecutar. Se anota en su hoja respectiva la idea fundamental, y, según se va realizando, se escriben sus trámites; á continuación, los medios de que hemos de valernos y el resultado obtenido.

El hábito de hacer estas anotaciones sirve de poderoso estímulo para el bien obrar.

En este cuaderno pueden anotarse:

Datos sobre la elección de carrera y la elección de estado.

Nuestra participación en:

1.° Asociaciones sociales y religiosas, con indicación de la fecha de ingreso, etc.

2.° Obras de caridad, tales como donativos ó limosnas á personas necesitadas.

3.° Ayudar á personas necesitadas con préstamos sin interés.

4.° Celebrar sufragios por las almas de nuestros queridos difuntos.

5.° Suscripciones nacionales y benéficas y de trascendencia social.

6.° La construcción y reparación de templos, objetos y ornamentos para el culto y en funciones religiosas.

7.° Sostener y fomentar la Prensa católica, con indicación de los periódicos á que estamos suscriptos, y trabajos que realicemos por la propagación de la buena Prensa.

8.° Hacer presentes y obsequios como expresión de gratitud y de amistad.

Libro-Registro de amigos y conocidos.

No siendo fácil retener en la memoria los nombres y domicilios de nuestros amigos y conocidos, es de suma utilidad abrir un cuaderno ó índice alfabético de nombres y señas. En él podrían consignarse, por ejemplo, las siguientes notas, bien en columnas separadas ó escritas seguidamente:

1.ª Nombres y apellidos, paterno y materno.
2.ª Profesión, arte, industria ó empleo á que se dedican.
3.ª Cualidad, virtud ó mérito más saliente en cada uno.
4.ª Familias de mérito y de influencia relacionadas con él.
5.ª Lugar, sitio, ocasión y fecha de nuestra amistad.
6.ª Provincia, pueblo, calle, número y cuarto de su domicilio.

***

La utilidad de este registro no se limita al conocimiento de cuanto en la anterior numeración se indica; tiene más trascendental importancia, cual es la de que, acostumbrándose el hombre desde su juventud á llevarle con escrupulosidad, aprenda á observar y estudiar á las personas con quienes se relacione, y adquiera con ello más perfecto conocimiento del mundo, y se acostumbra además á tomar notas en otros asuntos y especulaciones que puedan interesarle.

Y si de este modo atendemos á cuanto se refiere á nuestros amigos, ¿cuánto mayor interés debe inspirarnos lo que con nuestra familia se relaciona?

A la cabeza del registro de amigos y conocidos pueden dedicarse unas cuantas hojas á consignar datos para la formación de un arbol genealógico, al menos desde nuestros abuelos hasta nuestros hijos.

En estas hojas se anotarán los nombres y apellidos paterno y materno. Los nombres y apellidos de los cónyuges de cada uno, los de sus hijos, los de los hermanos, los de los tíos y primos. Lugar y fecha del nacimiento y defunción de cada uno, y las señas de su residencia.

De este modo no se dará el extraño caso que hemos tenido ocasión de observar muchas veces, de que en muchas familias y en momentos críticos, se ignoran los nombres y apellidos de los abuelos, al extender documentos que les exijan.

Señas útiles.

Además del registro de señas de nuestros amigos y conocidos es también conveniente dedicar la última parte del mismo á otras señas útiles en que por orden alfabético se hagan constar los nombres y domicilios de comerciantes, artistas y artesanos y otras personas de quienes nos valemos para nuestro servicio. Tales como médico, notario, administrador, escribiente, y artistas como sastre, zapatero, etc...

Cuaderno de anotaciones y extractos tomados de la lectura.

Son los libros como fragantes jardines de variadas flores. Los libros, como las plantas, tienen hojas, flores y pensamientos.

El autor de cada obra ha colocado diseminados en ella ideas, consejos, extractos sublimes de la vida práctica, y todas estas flores para que de ellas se aproveche quien las coja, porque en este jardín de las ciencias, de las artes y de las bellas letras no hay guarda que impida tomarlas; antes al contrario, el autor, el dueño de la finca entre dos *tapas* encerrada, se felicita de que sus flores sirvan de goce y de utilidad para todos. Para la humanidad formó su jardín, y él también goza con que sus flores brillen en las cabezas y ostenten su galanura en los pechos, cerca del cerebro y del corazón de sus lectores.

Y así como cuando entramos en un jardín, no percibimos más aroma que el que despiden las flores de más fragancia, y nos fijamos principalmente en qué sitios están las más notables, de igual modo cuando nuestros ojos, recorriendo las páginas de un libro, ponen en comunicación nuestra inteligencia con sus flores variadas y lleva á nuestro cerebro la impresión que cada una produce, con vaguedad en lo vulgar é indiferente, con insistencia y profunda huella de lo que hiere y más impresiona, conviene recordar también el cuadro del jardín, la página del libro, y nada para esto más indicado que una ligera anotación en el margen de la hoja.

Mas como el buen coleccionista, después de recogidas las plantas las ordena y clasifica por grupos, el que sabe estudiar y quiere verdaderamente aprovecharse de su lectura y de su estudio debe llevar, como el naturalista á su herbario, cuanto le ha impresionado en la lectura, á su libro, á su cuaderno, para que allí, también clasificado, conserve el extracto, la esencia valiosísima del saber, más fragante que la de las mismas flores.

Y es de notar que así como las plantas llevan unido á su nombre el de quien las descubrió, las notas de los pensamientos y de las ideas tomadas de un libro, deben llevar á su terminación el nombre de su autor, el título del libro, su edición y la página en que se halla.



Véase en el apéndice «el Libro amigo del hombre.»

Recortes de periódicos.

La lectura de la prensa proporciona también ocasión de recopilar importantes datos, curiosidades, acontecimientos más salientes, trabajos literarios, estudios estadísticos, poesías, etc., que pueden tener interés para nosotros.

Y como el periódico, después de leído, generalmente se pierde, es conveniente coleccionar en un cuaderno lo más notable que en la prensa encontremos.

Hemos visto una notable colección de estos recortes, que empezó á formarse el año 1859. Consta de cinco grandes tomos, y forma una verdadera historia contemporánea.

Sus divisiones son las siguientes: 1.°, Recortes religiosos; 2.°, Idem científicos; 3.°, Idem políticos; 4.°, Idem estadísticos; 5.°, Idem recreativos, y 6.°, Curiosidades. No faltan en ella los acontecimientos nacionales de más importancia, y está formada con tan buen criterio, que todos los recortes que contiene resultan interesantísimos.



La costumbre de hacer acotaciones en los libros de lectura y de estudio, y tomar notas de ellos, como arriba queda indicado, y recoger de la *Prensa* lo que más nos interesa, no responde á una *mera curiosidad. Forma el hábito de leer con reflexión y cuidado*, aprovechando mejor el fruto de la lectura para nuestra instrucción y nuestro solaz y recreo.

Nuestro libro de caja.

Ingresos.--Gastos.

Además de los cuatro cuadernos anteriormente indicados, podrían abrirse otros dos en extremo interesantes. Uno atendería á la parte económica de la *vida* y el otro al recuerdo de la *muerte*, y en relación á nuestros parientes y amigos difuntos.

El primero sería como un libro caja. Comprendería dos secciones. En la primera figurarían los *ingresos* en tres grupos: ingresos por la propiedad — ingresos por nuestra profesión ó carrera —, ingresos por otros conceptos.

En la segunda sección los *gastos* subdivididos en cuatro grupos: gastos de casa — gastos personales —, gastos por caridad—, y dinero de reserva ó de ahorro.

Este cuaderno de la hacienda, con su presupuesto de gastos y de ingresos, responde á la necesidad de ordenar nuestros intereses y á la vez realiza otro objeto, cual es el de estudiar de un año para otro la distribución hecha de nuestro capital y modificarla según convenga á nuestra situación social y á nuestras necesidades, y haciendo de modo que resulte siempre en cada año ordinario un superávit que, acumulado en años sucesivos, vaya aumentando el capital activo y, por consiguiente, la renta.

Es el *capital* la porción de los productos que queda disponible después del consumo ó de los gastos.

El capital se forma con el trabajo, la economía y el ahorro.

Es la economía, orden, arreglo en los gastos con conoci-

miento de los medios con que contamos para vivir. En esto consiste la *economía doméstica*, útil estudio que debían hacer las mujeres y ser enseñado á las hijas de familia.



«No nos otorga Dios la riqueza para emplearla en gastos supérfluos y placeres frívolos ó tontos, sino para usar de ella con templaza y moderación, y socorrer como hermanos á los que de ella carecen.

Los bienes nos perfeccionan y contribuyen á hacernos buenos en cuanto con ellos se cumplen los deberes individuales y sociales que tiene todo propietario.»

A. Manjón

Las naciones, como los individuos, deben sujetarse á los mismos principios de orden y buena distribución de sus ingresos.

España no es de las naciones ricas; pero más bien es pobre, porque malgasta la riqueza que tiene.

El doctor Sabando, en comprobación con lo anteriormente dicho, nos da los tristísimos siguientes datos:

Los españoles gastamos al año: Más de 100.000.000 de pesetas en tabaco.—En la lotería (sin hablar de otros juegos), 83.000.000. —En emigración veraniega (sin contar con otros viajes de lujo y mera tontería), 50.000.000.—En morir con lujo (no hablemos del nacer, vivir, casarse y exhibirse con lujo) 10.000.000.—En café y fondas (y no se hable de fonduchas y tabernas) 115.000.000.

Resulta gastado, por esta nación pobre, en esto, que es pura farsa, la respetable suma de 358.000.000 de pesetas al año.

Y como lo que va entre renglones suma más del doble que eso, y lo que falte de incluir en lista de los vicios, con paréntesis y sin él, excede del cuádruplo, resultan gastando

los españoles en forma improductiva más de ¡2.800.000.000 de pesetas en cosas inútiles!

***

Y si como al diablo cojuelo, nos fuera dable levantar las tapas de escritorios y pupitres, y abrir los libros ó agendas en que se consignan los ingresos y gastos de muchas casas, veríamos en los primeros, sacrificios y esfuerzos sobrehumanos; tal vez, inmoralidades y deshonor para alimentar la vanidad y el desenfreno del lujo y del sibaritismo; y en el segundo, interminables columnas de números escritas con gesto de triunfo y mano de reina por la moda, enemiga tirana de sus vasallos.

¡Cuánta ruina veríamos en esas dos hojas! ¡Cuánto capital destruído! ¡Cuántas lágrimas, cuánta miseria en el porvenir, y cuanto orgullo, soberbia y vanidad en el presente!

Verdad es, muy consoladora, que este mal suicida, que esta demencia social no ha invadido, por fortuna, todos los hogares.

Aún hay muchos libros escritos por manos honradas, guiadas por la razón y por la moral, que sin renunciar á lo que es decoroso, sométen sus gastos á lo razonable, y aseguran el porvenir de sus hijos y de sus familias, no sólo con un capital por Dios bendecido, sino por virtudes y humildad y espíritu de trabajo y ahorro sembrados en el hogar modelo y en los corazones que lo forman; y damas que al inscribir su nombre en la *Cruzada de la Modestia Cristiana*, renuncian al lujo excesivo y á las modas indecorosas y libres que, sin aumentar su belleza, afean la de sus almas (1).

(1) Por iniciativa de las Hijas de María, de Orihuela, y con la bendición de Su Santidad, se ha constituído y generalizado en España, la «*Cruzada de la Modestia Cristiana*», para combatir las modas inmorales.

Pensamientos.

—Los bienes son bienes porque remedian males.

—La economía es la madre de la largueza.—*Mme. Geoffrin.*

—Quien compra lo supérfluo tendrá que vender lo necesario.

—Quien más gasta en cosas inútiles más resta de las cosas útiles. —*A. M.*

—Quien mucho gasta en sí, poco dará á los demás.—*A. M.*

—Para dar mucho es menester gastar poco.—*A. M.*

—Cuantos sean los pobres que pudiendo socorrer no socorras, tantas serán las injusticias que cometas.—*San Basilio.*

—No debe estirarse la pierna más de lo que alcance la manta.—*Dicho popular.*

—Gobierna tu casa y sabrás cuanto cuesta la leña y el arroz; cría tus hijos y sabrás cuánto debes á tus padres.—*Proverbio oriental.*

—En bolsa de que se saca y en que no se mete el fin se le ve.

—Mucho puede el dinero, pero no lo consigue todo.

—En la economía social no es menos nocivo el derrochador que el usurero.—*A. M.*

—Bueno es tener fama, pero también es bueno tener dinero.—*Séneca.*

—Dos cosas se van como el humo: el dinero y el tiempo. El dinero puede recobrarse, mas el tiempo perdido no puede jamás ser útil al que lo malgastó.

—Mal administrará la Hacienda pública quien no sabe administrar su casa.—*Plutarco*.

—Adonde haya más dinero que gastar y más locuras que ver ó que ejecutar, allí veremos siempre acudir á las gentes del gran tono.—*Walpole*.

—Moralizar individuos y familias es enriquecer pueblos.

—Para enervar y empobrecer naciones no hay como corromper inteligencias y corazones.—*A. M.*



Caja de Ahorros.—Es una institución benéfica que tiene por objeto estimular al pueblo á hacer ahorros desarrollando en él el espíritu de previsión. La de Madrid se debe al Marqués de Pontejos. Fué creada por Real decreto de 25 de Octubre de 1838. Esta institución se ha extendido á casi todas las provincias de España dando beneficiosos resultados, sobre todo al pueblo.



El segundo cuaderno podrá ser el que sigue á continuación con el título de «Almanaque Necrológico de familia y amigos».

Almanaque necrológico de familia y amigos.

Es, por desgracia, frecuente el olvido de los aniversarios de nuestros amigos. Gracias que se recuerden los de las personas más queridas de nuestra familia.

Es indudable, por otra parte, el deber en que estamos de no olvidar tan memorables fechas, que renuevan en nosotros recuerdos personales ó afectos inquebrantables, tal vez deudas de gratitud ó servicios extraordinarios.

En estos aniversarios, la amistad debe traducirse en oraciones y en sufragios, y en expresar á las familias de nuestros amigos fallecidos la participación que en su recuerdo tomamos.

La comunicación espiritual entre los seres queridos que perdimos debe tener más expresión en estas tristes fechas.

La apatía y negligencia de nuestro carácter nos impiden con frecuencia consignar ordenadamente estas fechas, que sin ello desaparecen totalmente de nuestra memoria, porque, como dice una célebre escritora, el tiempo es un verdadero borrón.

A que este descuido lamentable desaparezca tiende el almanaque necrológico de familia y amigos.

La confección de este almanaque no puede ser más sencilla: veinticuatro hojas de papel (dos para cada mes), con su cubierta orlada de negro. En la cabeza de cada dos de ellas, el nombre de los meses del año. En las dos caras de cada hoja, y en su margen izquierda, la numeración de los

días del mes. Correspondiendo á ellos, se consignan los nombres y apellidos de nuestros difuntos y el año y lugar de su fallecimiento y cementerio en que yacen sus restos, colocando cada una de estas inscripciones en el mes y día correspondiente.

Formado así el almanaque necrológico nos es facilísimo cumplir con los sagrados y delicados deberes de la amistad, sosteniendo esta corriente espiritual, esta cadena de oraciones y plegarias que nos une á nuestros queridos difuntos y que no debe desaparecer mientras vivamos.



¡Cuán justo sería para dar culto á la amistad, satisfacción á nuestros sentimientos y descanso y paz á los que amamos, ofrecer la celebración de una Misa por las almas de nuestros amigos difuntos un día cualquiera del mes de Noviembre, consagrado por la Iglesia á las ánimas!

Nada decimos respecto á los padres, esposos y hermanos, porque ¿quién habrá que pueda olvidarles un momento y deje de cumplir este deber de amor y gratitud, esta obra de caridad y *santa obligación* de agradecimiento á los que nos legaron con su nombre ó con su entrañable cariño sus bienes, como expresión simbólica de un amor que continúa y no cesa entre sus almas y las nuestras, del cielo á la tierra y desde la tierra al cielo?

¡Merecen compasión los que dejen de cumplir estos sacratísimos deberes!

No vivir con nuestros muertos es como no tener familia.—*P. Bourget.*

¡Oh muerte, muerte! No sé quién te teme; pues está en tí la vida.—*Santa Teresa de Jesús.*

Los Recordatorios.

Los recordatorios, que desde algún tiempo están en uso, tienen por objeto recordar á los parientes y amigos los aniversarios del fallecimiento de los seres queridos de cada familia.

Esta piadosa costumbre es muy laudable, porque no sólo atiende á la memoria de nuestros muertos, sino que á la vez es una nueva prueba de amistad para el que lo recibe.

En la primera plana de los recordatorios católicos se coloca siempre la imagen de Nuestro Señor, la de la Santísima Virgen, la de algún Santo ó alguna alegoría cristiana. Se imprimen en dos hojas ó en una, según su extensión.

Su forma varía según la moda, así como su redacción.

He aquí los de mis amados padres y de mi inolvidable y santa esposa, por cuyas almas os suplicaría con agradecimiento una oración.





Rogad á Dios en caridad por las almas de los Ilmos. señores Doctor D. Manuel Ruiz de Salazar y Fernández, Académico de número de la Real de Medicina, Presidente de la Sociedad Española de Hidrología Médica, Médico-Director de los baños de Ontaneda y Alceda y de los de Panticosa, Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, etc., etc., y su esposa D.ª Juana de Usátegui y Hernández, que fallecieron en Madrid el día 30 de Marzo de 1882 y el 21 de Enero de 1899, respectivamente, á la edad de 75 y 79 años, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P. A.

Su hijo, el Sr. D. José Manuel Ruiz de Salazar y Usátegui; nietos, D. Emilio y D.ª María del Carmen; hijas políticas, doña María Teresa de Lezaeta y Soria y D.ª Carmen Hernández, ruegan y agradecerán á las almas piadosas les encomienden á Dios.

¡Señor, tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra! Todo ha sucedido como ha sido del agrado de Dios. Sea bendito el nombre del Señor.—*(Job I.)*

Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aun cuando muriere, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.—*(San Juan, II, 25 y 26.)*

Pasó haciendo bien; fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria será bendita.—*(San Agustín.)*

Orad al Señor por él, porque con su paz tendréis vosotros paz.—*(Job, XIX.)*

ORACION.—Absuelve, Señor, las almas de tus siervos Manuel y Juana de toda ligadura de pecado, para que resucitadas vivan entre tus santos y escogidos. Amén.

SUFRAGIOS.—Todas las misas que se celebren el día 30 de Marzo de 1899 en las parroquias de San Ildefonso y San Martín, de esta corte, serán aplicadas por su eterno descanso.

INDULGENCIAS.—Los Excmos. Sres. Nuncio de Su Santidad; Cardenales-Arzobispos de Toledo y Valladolid; los Excmos. Sres. Arzobispos de Burgos, Valencia y Zaragoza, y Obispos de Madrid-Alcalá, Avila, Huesca, León, Salamanca, Santander y Sión, conceden respectivamente ciento, ochenta y cuarenta días de indulgencias á los fieles en la forma acostumbrada.

Sus restos mortales yacen en Madrid en el cementerio y patio de San Justo, sarcófago núm. 24.

R. I. P. A.



NOVENO ANIVERSARIO

La Ilma. Sra. D.ª María Teresa de Lezaeta y Soria de Ruiz de Salazar. Nació en Avila el 5 de Diciembre de 1844. Falleció en Madrid el martes 20 de Enero de 1903, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P. A.

Su viudo, el Sr. D. José Manuel Ruiz de Salazar y Usátegui, y familia, ruegan y agradecen á las almas piadosas la encomienden á Dios.

¡Señor, tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra! Todo ha sucedido como ha sido del agrado de Dios. Sea bendito el nombre del Señor.—*(Job, I.)*

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque hubiere muerto vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente.—*(San Juan, XI, 25 y 26.)*

Bajó al sepulcro entre las bendiciones de los buenos, por haber temido á Dios.

No lloréis; sed buenos; voy á unirme con Dios, y os espero en el cielo.—*(San Ambrosio.)*

«Virgen María, sed siempre mi amparo y guía. Corazón de Jesús, sed mi salvación.»

Dignaos, Señor, no separar en el cielo á aquellos que unisteis en la tierra.

SUFRAGIOS

Perpetuos.—En Madrid: Parroquia de San Ildefonso, la misa diaria y perpetua de las diez y media, fundada por dicha señora, según su intención y última voluntad. En Avila: En la iglesia de la Santa, un funeral por el alma de dicha señora, todos los años, el día 20 de Enero, á las ocho.

El día 20 de Enero de 1912.—En Madrid: En la parroquia de San Ildefonso é iglesia de Don Juan de Alarcón, todas las misas rezadas. En Avila: En las parroquias de San Pedro y de San Vicente, todas las misas; en el convento de la Encarnación una misa á las ocho, y en el convento de Reparadoras el Alumbrado al Santísimo. En Salamanca: En la parroquia de San Juan de Sahagún, misas rezadas.

Indulgencias.—Los Excmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Cardenal-Arzobispo de Toledo y los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Sión, Avila, Salamanca y León, las han concedido á los fieles en la forma acostumbrada.

Sus restos mortales yacen en el cementerio de San Justo y Pastor, en Madrid, patio de Santa Gertrudis, sección cuarta, sarcófago núm. 374.

R. I. P. A.

DESPRECIO DE LAS GRANDEZAS HUMANAS

(De Lope de Vega).

Cuando lo que he de ser me considero
¿cómo de mi bajeza me levanto?
Y si de imaginarme tal me espanto,
¿por qué me desvanezco y me prefiero?
¿Qué solicito, qué pretendo y quiero
siendo guerra el vivir, y el nacer llanto?
¿Por qué este polvo vil estimo tanto
si dél tan presto dividirme espero?
Si en casa que se deja nadie gasta,
pues pierde lo que en ella se reparte,
¿qué loco engaño mi inquietud contrasta?
Vida breve y mortal, dejad el arte,
que á quien se ha de partir tan presto, basta
lo necesario, en tanto que se parte.

CAPITULO XII

SUMARIO

Los nombres de nuestros amigos. Nombre de pila.=Lista alfabética y etimológica de los nombres.=Los apellidos.= La firma y rúbrica.=Índice alfabético de los santos y festividades del Señor y de la Virgen, y sus fechas.

Los nombres de nuestros amigos.
(NOMBRE DE PILA)

Una de las principales y justas preocupaciones cuando nace una criatura, y aun antes de que venga á este pícaro mundo, es el nombre con que ha de ser bautizada.

Todos en la familia presentan su candidatura para la elección del santo patrono á cuya protección ha de encomendarse al recién nacido. En esta cariñosa lucha en honor del nuevo sér, suelen triunfar los nombres del padre ó de la madre, sobre todo si es el primer fruto de apasionado y eterno amor. Otras veces, por respeto á la tradición, triunfa como el Cid después de muerto la abuelita ó el abuelito. El santo del día del natalicio ocupa el segundo lugar. El tercero se adjudica al padrino. Los tíos suelen figurar en el cuarto ó en el quinto lugar de la candidatura.

Más abajo siguen los nombres de santos de más devoción ó de personas más predilectas.

¡La elección del nombre es en extremo interesante, y hay gentes que hacen depender de él la santidad, la suerte, la belleza y hasta la buena sombra del recién nacido!

Hay quienes rebuscan nombres raros de reyes ó de personajes sentimentales y románticos de la antigua historia ó del nuevo testamento, y como España es la *tierra de María Santísima,* este glorioso nombre de predestinación suele anteponerse á cualquiera otro nombre de mujer.

Influye poderosamente en el nombre de los recién nacidos el ambiente de devoción al santo patrono de la localidad. En

Avila, Santa Teresa de Jesús da protección y nombre á infinitas Teresas. En Zaragoza hay Pilares para todos los gustos. En Barcelona, Monserrat. En Valencia, Amparos. En Extremadura, Guadalupes. En Andalucía, Marías de Gracia y de Jesús. Pepas y Pepitas, por todas partes. Manolas, en Madrid. Dolores, entre los afligidos, y Juanas y Juanes, por lo menos uno en cada casa.

El día del bautizo.

Bien hacen las familias en rodear de todas las expresiones de regocijo y signos de santa alegría la sublime fiesta del bautizo de los recién nacidos; porque son éstos como emisarios del cielo, ángeles que traen la paz al hogar y en sus manos la cinta de oro con las hermosas palabras: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad».

Serían sin embargo náufragos en el mundo si no los recibiera en su maternal regazo su amantísima madre, estrechándolos suavemente sobre su corazón, y su padre en sus brazos como custodio y defensor de su vida. Pero aun así, aunque defendidos, no serían salvados ni podrían cumplir con el fin á que Dios les envía, si la Iglesia de Jesucristo, madre cariñosa de las almas y nave salvadora, no les recibiera, porque los que en ella no se amparan son náufragos desgraciados que sólo esperan la muerte.

Es muy justo y debido que el día memorable del bautismo se celebre con toda solemnidad en las familias, vistiendo los corazones de santa alegría que inunde los hogares, y hasta las fachadas de las casas ostenten colgaduras como símbolo de regocijo, porque si los Palacios y las Academias, para recibir á un príncipe ó á un sabio se visten de gala en su exterior, y en sus salones de fiestas ostentan todo su esplendor y toda su riqueza, en cosas que principalmente atañen á la vida del mundo, ¡cuánto más se ha de honrar y celebrar la entrada de un alma purificada y limpia, vestida de todas

las virtudes y dones del Espíritu Santo en la nave que ha de conducirla á las playas de la eterna felicidad para recibir del mismo Dios como herencia la vida eterna!

Porque en el Sacramento del Bautismo que el mismo Jesucristo, nuestro Divino Maestro, instituyó como absolutamente necesario para la salvación del hombre, recibe el niño, convertido en ángel, el más alto título, la más noble investidura que ni los hombres ni los reyes pueden conceder en la tierra.

¡De cuánto amor, de cuán dulce cariño, de cuánta consideración y de qué religioso respeto son dignas esas inocentes criaturitas, tal vez mañana hombres eminentes, amigos de Dios, acaso admirados y venerados santos!

Jesús lo expresa con sus divinas palabras: «Dejad que los niños se acerquen á mí».

Esta fecha memorable debe constar con caracteres indelebles en nuestra memoria y en una plancha de oro en nuestros hogares. De ella arranca nuestra vida del mundo, dando consuelo, fe y esperanza á nuestras almas, y abre dichosa el camino de la eterna felicídad.

Lista alfabética y etimológica [1] de los nombres.

Abdón, significa El servidor--*Abel,* El que llora--*Abrahán,* Padre ilustre—*Adelaida,* De noble raza—*Adolfo,* Socorro paternal—*Adriano,* Potente--*Agripina,* La buena--*Agustín,* Rico de honor—*Alberto,* De brillante nobleza—*Alejandro,* Guerrero protector—*Alfonso,* El bienaventurado—*Alfredo,* Muy pacífico—*Amadeo,* Dios le ama—*Amancio,* Que ama—*Amando,* Que debe ser amado—*Ambrosio,* El inmortal—*Amelia,* La despreocupada—*Ana,* La graciosa—*Anastasio,* El resucitado—*Anatolio,* La aurora—*Andrés,* El valeroso—*Angela,* La mensajera—*Aniceto,* El invencible—*Antonio,* El inestimable—*Apolinar,* De la familia de Apolo—*Aquilino,* De Aguila—*Arsenio,* De carácter varonil—*Atanasio,* El inmortal—*Augusto,* Que se acrecienta—*Aureliano,* Que tiene mucho oro.=*Balbina,* significa Que balbucea—*Bárbara,* La extrangera—*Bartolomé,* Hijo de Tolomai—*Basilio* El soberano--*Benedicto,* El bendecido--*Benjamín,* El hijo querido—*Bernardo* Fuerte como el oso—*Blanca* La brillante—*Brígida,* El puente--*Bruno* El moreno--*Buenaventura,* Bien llegado.=*Calixto,* signifíca Muy hermoso—*Canuto,* El poderoso—*Cárlos,* El magnánimo—*Casiano,* El equitativo—*Casimiro,* Dueño en su casa—*Catalina,* La casta—*Cayetano,* Habitante de Gaeta—*Cecilia,* La ciega—*Ceferino,* Que lleva la vida—*Celestino,* Hombre del cielo—*Celso,* Que está elevado—*Cipriano,* De Chipre—*Ciriaco,* Maestro, señor—*Clara,* La ilustre--*Claudio,* El cojo--*Clemente,* El clemente—*Cleto,* El ilustre—*Clotilde,* Favor ilustre—*Cornelio,* La corneja--*Cosme,* Orden, ornamento—*Crescencio* Que prospera—*Crisóstomo,* (J) De boca de oro—*Cristina,* De Cristo =*Dámaso,* significa El domador—*Damián,* El popular—

---

(1) Con arreglo á su origen griego ó hebreo. (Del Almanaque Bailly-Baillière de 1896. Importante publicación.)

Daniel, Jucio de Dios--*Darío*, Que busca con cuidado--*David*, El querido--*Delfín*, Sacerdote de Delfio--*Desiderio*, El esperado--*Dionisio*, Sacerdote de Baco—*Domingo*, Que es del Señor--*Donato*, El dotado--*Dorotea*, Presente de Dios= *Edmundo*, significa El hombre feliz—*Eduardo*, El guardián de la felicidad—*Eduviges*, La feliz guerrera—*Elena*, La compasiva--*Eleuterio*, Que viene del Sol--*Elías*, Dios fuerte —*Elisa*, La valerosa—*Eloy*, Que ha sido escogido—*Emilio*, El favorecedor—*Enrique*, El poderoso—*Ernesto*, El excelente—*Estanislao*, Gloria del Estado—*Esteban*, El coronado—*Eufemia*, Que habla bién -*Eugenio*, Bién nacido—*Escolástica* De la escuela—*Eulalia*, que habla bién—*Eulogio*, Buen raciocinador—*Eusebio*, El piadoso—*Eustaquio*, Cargado de bellas espigas—*Eustasio*, El floreciente—*Evaristo*, El mejor—*Ezequiel*, Fuerza de Dios.=*Fabián*, significa El hombre de la habas—*Fabio*, El hombre felíz—*Federico*, Reino de la paz—*Feliciano*, El feliz—*Felipe*, Que ama los caballos—*Félix*, El feliz—*Fermín*, El caracter sólido—*Fernando*, El hombre libre—*Filiberto*, Muy ilustre--*Filomena* La amable--*Flaviano*, El rojo—*Flora*, La florida—*Florencio*, El florecido.—*Florentina*, La floreciente—*Francisco*, (de A.) El independiente—*Fructuoso*, Que dá frutos—*Fulgencio*, El explendoroso—*Gabriel*, Significa El fuerte--*Genoveva*, Rostro pálido—*Gerardo*, Fuerte en la guerra—*Germán*, Hombre de guerra—*Gertrudis*, La bien amada--*Gil*, El brillante—*Gonzálo*, Que hace muchas guerras—*Gregorio*, El vigilante—*Gualberto*, Ilustre selva—*Guillermo*, Casco dorado--*Gumersindo*, Casco dorado—*Heliodoro*, significa Que viene del sol—*Hermenegildo*, Aliado paternal—*Hilario*, Alegre—*Hipólito*, Que conduce los caballos-*Honorato*, Que recibe honores-*Hortensia*, La jardinera—*Hefigenia*, De gran nacimiento=*Ignacio*, significa Desconocido, ignorado—*Ildefonso*, El vien aventurado—*Inés*, La pura—*Irene*, La pacífica--*Isaac*, Que se ríe—*Isabel* Casa de la, salutación de Dios—*Isidoro*, Presente=*Jacinto*, significa Piedra preciosa—*Jaime*, Que suplanta--*Javier*, El brillante--*Jeremías*, El profeta--*Jerónimo*, Nombre sagrado—*Joaquin*, Preparado por el Señor—*Jorge*, El labrador—*Josafat*, Juicio del Señor—*José*, Aumento acrecentamiento—*Juan Bautista*, Lleno de gracia—*Júdas Tadeo*, El alabado--*Julián*, De Sulio—*Julita*, Dulce al tacto —*Justiniano*, El justo=*Ladislao*, significa Poder glorioso

—*Laureano*, Coronado de laureles—*Lázaro,* Ayudado por Dios—*Leandro*, El hombre tranquilo—*León,* El león—*Leonardo,* Fuerte como un león—*Leopoldo*, León temerario—*Lino*, El lino—*Lorenzo*, Coronado de laureles—*Lucas*, Luminoso--*Lucio,* Luminoso--*Lucarda*, Que lleva la alegría—*Macario,* significa El felíz—*Magdalena*, De Magdala—*Manuel,* Dios está con nosotros--*Marcelino,* El belicoso--*Marcial,* El belicoso--*Marciano*, Nacido en Marzo—*Margarita*, La perla—*María,* Luz, señora y soberana—*María Cleofé,* Amargor—*María*, *Ana*, Princesa del mar—*Mario,* Del mar --*Marta,* La belicosa--*Mateo,* Don del Señor—*Matilde*, Don del Señor--*Mauricio*, El negro—*Maximiniano*, El más grande—*Miguel,* Semejante á Dios—*Modesto,* El comedido—*Mónica*, Sola=*Narciso,* Significa que adormece—*Natalia,* Que preside al nacimiento--*Nicanor,* El vencedor--*Nicolás, (de Bari),* El venador del pueblo—*Norberto,* Destello del Norte.=*Odón*, significa Bien, dominio—*Onésimo,* El que presta socorro--*Oton,* Rico.=*Pablo* (apóstol) significa Que descansa--*Pancracio,* Que lo puede todo--*Pantaleón*, Modo misericordioso—*Pascual Bailón,* El pasage—*Pastor,* El pastor--*Patricio,* El Patricio--*Paula*, Que descansa--*Pedro,* (apóstol) De piedra—*Pelagia*, Que vive del mar—*Pelayo,* Que viene del mar--*Perfecto*, Perfecto--*Perpétuo,* Siempre *Petronila*, La piedra—*Pío*, El piadoso—*Plácido*, El apacible —*Policarpo*, Abundante en fruto--*Polonia*, De Apolo--*Porfirio*, El destello--*Primitivo,* El primero--*Prisca,* La antigua —*Próspero*, Feliz—*Prudencia,* Circunspecta.=*Querubín*. significa El querubín—*Quintiliano*, El quinto.=*Rafael,* significa Medicina de Dios—*Raimundo*, La boca que aconseja —*Regina*, La reina--*Remigio,* Qne navega--*Renato*, Nacido dos veces—*Ricardo,* Muy valeroso—*Rita,* Ceremoniosa—*Roberto,* Gran orador--*Román,* De Roma--*Romualdo,* Antigua fama—*Roque,* Suplicado, rezado—*Rosa*, La rosa—*Rufino,* El rojo.=*Sabas*, significa Que ha bebido demasiado—*Sabina*, Borracha--*Samuel*, Escuchado por Dios--*Santiago*, Que suplanta--*Saturnino*, De Saturno--*Sebastián*, Muy alto —*Seberino,* Firme con la justicia—*Silverio*, De la selva—*Simeón,* Que ha sido comedido--*Simplicio*, Que es sencillo—*Sinforosa*, Util, ventajosa--*Sixto*, El sexto--*Sofía,* La sabiduría—*Susana,* El lirio.=*Tecla*, significa Tecla—*Telesforo,* El que ejecuta--*Teodoro*, Presente de Dios—*Teófilo,* Amigo de Dios--*Teótimo,* Que venera á Dios--*Teresa*, La brava—

Tiburcio, De la ciudad de Tiro—*Timoteo*, Que venera á Dios--*Tito*, El honrado--*Tomás*, (apóstol) El hermano gemelo--*Torcuato*, Que sepulta.=*Urbano*, significa Que habita la Ciudad--*Ursino*, Pequeño oso.= *Valentín*, significa El fuerte— *Valeriano*, Muy fuerte— *Venancio*, El fuerte *Verónica*, Verdadera imágen-- *Vicente Ferrer*, Que sabe dominar-- *Victor*, El vencedor-- *Virgilia*, La joven-- *Vital*, Que dá la vida.= *Wenceslao*, significa Coronado de gloria.=*Zacarías*, significa De lo que el Señor se acuerda—*Zenón*, Que lleva le vida—*Zoa* Existencia.,

---

Los apellidos.

El apellido es el nombre originario del linaje ó de las familias que fija su procedencia y la filiación de sus individuos. El apellido toma su origen de ordinario en la celebridad de algún hecho, lugar ó persona.

No existe memoria de que en tiempos remotos hubiese apellidos destinados á distinguir familias y sujetos.

En casi todas las naciones se han desconocido esos nombres de familia hasta el siglo X ú XI de nuestra era. Tomándolo de la China en donde como en Europa se halla adoptada como tal, el de la línea paterna.

Los Romanos conocían tres clases de apellidos: El *prœnomen*, que equivalía á nuestro nombre de bautismo; el *agnomen*, equivalente á nuestros apellidos paternos, denotaba la raza á que pertenecía el individuo y siempre acababa en *ins* y el *cognomen*, que expresaba la rama á que el individuo correspondía, acababa en *us* ó en *ur*, equivalía á nuestros apellidos maternos.

Los nombres propios y patronímicos aplicados como apellidos no aparecieron en España hasta el siglo XIII.

La alcuña ó (alcurnia), verdadera genealogía de cada descendencia, de cada casa, de cada linaje, tomó su origen de la necesidad de tener un medio de distinción para ponerse en relación con las familias y los individuos.

En la Edad Media las relaciones del rey con los hidalgos

y ricos-hombres con motivo de la guerra contra los moros, obligó á establecer la costumbre de llamar á cada uno segun los sobrenombres conque se conocían los individuos, casas y linajes, y así se fijaron, extendieron y transmitieron los *motes* ó *apellidos*, ajustándolos á ún espíritu de regularidad y de sistema.

Origen de los apellidos.

Los orígenes de los apellidos son muy varios y pueden clasificarse en los siguientes casos:

1.° Los derivados de nombres patronímicos, ó sea el nombre de los padres transmitidos á los hijos como herencia de linaje mudando la *o* final en *ez* como de Gonzálo González. Los acabados en *yo* mudaban también ésta última *o* en *ez* como de Cayo Cayez. A los acabados en otras vocales se les añadía una *z* como de Ruí, Ruíz. A los acabados en consonante se les añadía *ez*, como de Martín Martínez; y otros pasaban á ser patronímicos sin alteración de ninguna clase. También se formaron nombres patronímicos, no solo de los padres sino de pueblos, hechos particulares, usos de localidad, de algún defecto, perfección, hazaña, aventura ó lance del indivíduo, que es lo que hoy forman los APELLIDOS.

2.° Del nombre de los santos como San Juan, Santa María, Santiago.

3.° De las profesiomes, como Barbero, Carretero, Agero.

4.° De jerarquías y dignidades, como Alcalde, Barón, Caballero.

5.° Del estado religioso, como Abad, Cardenal, Fraile, Sacristán

6.° De la milicia, como Coronel, Capitán.
7.° De los motes, como Albarca, Calderón, Delgado.
8.° De las cualidades morales, como Bueno, Galán.
9.° De los grados de parentesco, como Primo, Sobrino, Nieto.
10. De nación, ciudad, pueblo, como España, Castellón, Soria, Salazar.
11. De árboles y plantas, como Castaño, Centeno, Pino, Olmo.
12. De los animales, como Cordero, Cuervo, Lobo, León.
13. De la labranza, como Pacho, Pacheco.
14. De objetos del campo, como Arroyo, Collado, Peña, Prado, Montes, Valle.
15. De los fenómenos celestes, como Aurora, Alba, Estrella, Luna.
16. De los objetos de arte, como Busto, Bustillo.
17. De la nobleza y señorío, como Fernández de Córdova, Medinaceli, Girón, etc.
18. De apellidos históricos, como Balmes, Bravo, La Cava, Saavedra.
19. De las partes del cuerpo, como Ojo, Piernas, Cabezas, Barriga, Cabellos, Carrillo.
20. De los objetos de construcción, como Casa, Iglesia, Torre, Fuente, Tejado, Corral, Puente, Calle, Escalera, Puerta.
21. De los apellidos compuestos, como Lallave, Buendía, Canseco.



El apellido es como una *propiedad* de familia, y las leyes castigan su usurpación, ya como tal, ó en concepto de falsedad ó de engaño.

Las mujeres casadas tomaban el apellido de sus maridos, como Mari-Pérez, Mari-Hernández, Mari-Ramiro.

En los tiempos modernos, la mujer casada conserva su nombre y apellidos paterno y materno, á los que agrega el apellido paterno del marido precedido de la preposición de.

Los apellidos, que no son otra cosa que los nombres *apelativos* de nuestra ascendencia, la patente de nuestra propia generación, la carta ó diploma de nuestra sangre, fueron considerados, como dice Barcia en su monumental Diccionario etimológico, como una manda de nuestros mayores y de nuestro pueblo; es decir, como un testamento de nuestra tierra y de nuestros padres; y esto explica la alta consideración y el respeto con que debemos conservar íntegros, sin modificar ni alterar nuestros apellidos, en honra nuestra, en la de nuestros ascendentes y descendentes.

Y no solo debemos conservar nuestros apellidos sin alteración ninguna por las razones indicadas, sino por nuestra *propia conveniencia*. Hay en esto un descuido lamentable que da origen á complicaciones y á pleitos muchas veces.

El nombre de un individuo, se compone de *su nombre de pila*, de *su apellido paterno*, después el *materno*, y éste *siempre* precedido de *y*, y á continuación el segundo apellido del padre, y después el segundo de la madre.

Muchos se dejan llamar, y aún se firman después del nombre de pila, con el apellido materno, prescindiendo del paterno y otros toman el segundo apellido del padre como primero, lo cual ha dado lugar en muchos casos, que al extender documentos públicos (escrituras, jubilaciones, cesantías, partidas de casamiento y de bautismo ó herencias, etcétera), han tenido necesidad de formar expedientes largos, pesados y dispendiosos para rehabilitarse en sus nombres y apellidos.

Firma y rúbrica.

La *firma* consiste en el nombre y apellido ó título con rúbrica, que se escribe de mano propia al fin de un documento público ó privado. Cuando se pone solo el apellido con rúbrica, se llama media firma.

La *rúbrica* (de *ruber*, rojo) era la señal encarnada ó roja que *antiguamente* ponía el que escribía después de haber escrito su nombre rasgueando con la pluma.

El signo ó rasgueado unido á la firma, debe adoptarse desde la adolescencia, y muy principalmente á la mayor edad, sin *variarle de forma* en ningún caso que haya que firmar ó rubricar; porque *rubricar* un papel ó documento, es exteriorizarlo como un signo que toca á la fe pública, á la sanción legal.

Album de autógrafos de familia y amigos.

No hay objeto alguno que con más viveza, más interés, más agradablemente y con más expresión, signifique el recuerdo de una persona querida, como su propio autógrafo y su firma.

Una carta, no de las vulgares ó de comercio, de esas en que friamente se tratan los negocios ó de formulismos y frivolidades de un pensamiento vago, que nada define, que nada determina, sino la carta que escribe la pluma movida por la imaginación que agita el alma, y por el corazón, que la transmite los latidos de una santa y profunda amistad, es sin duda alguna la prenda de más valor, la joya más inestimable que pueden comunicarse dos amigos verdaderos. ¿Qué objeto habrá que mejor que la carta retrate el alma, el pensamiento, el modo de sentir, la intensidad del querer, la voluntad en su activa firmeza, la personalidad, en fin, de quien la escribe, su estilo, y aun podríamos añadir casi el timbre de la voz, y todo esto envuelto en las exquisiteces más expresivas? Y que además de estas perfecciones nos ofrece á través de sus líneas el retrato de quien las traza en el silencio de su habitación apoyado como en reclinatorio de afecto, y abstraído en meditación en que el alma se deleita al convertir la negrura de la tinta en ráfagas doradas del pensamiento.

Como se ve, en la carta se refleja el carácter de quien la escribe; es el individuo el que se manifiesta. De tal manera, que la vida y el modo de ser de una persona se puede re-

construir recogiendo sus cartas. Por lo cual, las de los hombres notables son tan apreciadas que con frecuencia se dan á la prensa.

Hasta la forma material de la carta revela en cierto modo el carácter de quien la firma.

¡Cuántas personas habrán tenido pendiente su alma de una carta esperada con anhelo, leída con ansia y guardada como reliquia!

Las cartas duran generalmente más que nuestra vida. Así lo expresó D. Juan Eugenio Hartzenbusch en un album.

«Hoja que llevas mi nombre,
tú me sobrevivirás.
¿Qué es ¡ay! la vida de un hombre
cuando un papel dura más?

Las palabras se las lleva el viento, dice gráficamente la gente; pero lo escrito permanece, y sobre todo si hay quien recoja y conserve como recuerdo de amistad las más interesantes y expresivas.

Muchos lo han realizado así, formando colecciones de autógrafos de gran aprecio.

Las colecciones de autógrafos que desde remotas épocas se han formado, tuvieron especial desarrollo en el siglo XVI.

Existe, como hemos dicho, afinidad entre el carácter de la letra del que escribe y su propia naturaleza.

En la Edad Media, época en que más que la pluma se manejaba la espada, había muchos nobles y caballeros que no sabían firmar su nombre. Hoy por fortuna no sucede esto.

María de Stuard deja ver en su bien trazadas letras toda la nobleza y dulzura de su carácter. Napoleón escribía letras que nunca quedaban acabadas. La agitación y precipitación de aquel genio se traducía visiblemente en su firma. La gran Santa española Teresa de Jesús, Felipe II y Cer-

vantes marcan bien claro así mismo sus cualidades dominantes en el carácter de su escritura.

Y esto es tan exacto, que un pensador ha dicho: «Dadme tres líneas de vuestro puño y letra y deduciré el carácter que os distingue».

No ha sido nuestro ánimo formar la colección que poseemos de los autógrafos y firmas de nuestros amigos para llegar al conocimiento de sus caracteres. Nuestro propósito ha sido tan sólo el de conservar cariñosamente estos recuerdos como expresión de consideración amistosa y de cordial afecto á su memoria.

Nota.—Mr. Michón ha escrito una interesante obra titulada «Sistema de Grafología» ó arte de conocer á los hombres por la forma de su letra.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS

Santos y Festividades del Señor y de la Vírgen

(para hallar con facilidad el día en que se celebran)

VERDADERO RETRATO DE LA IMAGEN
DE LA TRANSVERBERACIÓN DEL CORAZÓN DE
SANTA TERESA DE JESÚS
QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS DE LA CIUDAD
DE ÁVILA Y QUE FUÉ DONADA A LA NUEVA COFRADÍA POR EL
BR. D. JOSÉ MANUEL RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI



Escultor. Francisco Font—Madrid

"Vió un ángel cabe mí al lado izquierdo en forma corporal..... pequeño, hermoso mucho..... de los que llaman querubines. Víale en las manos un dardo de oro. Este me parecía meter en el corazón...

Teresa de Jesús [illegible]

Palabras tomadas del capítulo XIX de la vida de la Santa escrita por ella misma.

¡Madre Teresa de Jesús: ruega por nosotros, mira por España. Protege á tu Ávila!

Teresa Sánchez de Cepeda y Dávila y Ahumada

Nació en Ávila el día 28 de Marzo de 1515. Fué bautizada en la Parroquia de San Juan el 4 de Abril. Murió en Alba de Tormes, el 4 de Octubre de 1582.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS

Santos y Festividades del Señor y de la Vírgen

para hallar con facilidad el día en que se celebran

Atilano, ob., 5 Octubre.
Aurea, vg., 11 Marzo.
Aureliano, ob. y cf., 16 Junio.
Aurelio, 27 Julio.
Aurora, vg. y mr., 13 Agosto.

B

Balbina, vg., 31 Marzo.
Baldomero, 27 Febrero.
Baltasar, 6 Enero.
Bárbara, vg., 4 Diciembre.
Bartolomé, ap., 24 Agosto.
Basa, mr., 21 Agosto.
Basilio Magno, 14 Junio.
Basilisa, vg., 9 Enero.
Basilisa, mr., 15 Abril.
Baudilio, mr., 20 Mayo.
Beatríz, 29 Julio.
Benigno, 13 Febrero.
Benilda, mr., 15 Junio.
Benita, 6 Mayo.
Benito, abad, 12 Enero.
Benito, ab. y fr., 21 Marzo.
Benito de Palermo, 3 Abril.
Bernabé, ap., 11 Junio.
Bernardino, 20 Mayo.
Bernardo de Corleón, 14 Enero.
Bernardo, ab., 20 Agosto.
Bernardo, 24 Octubre.
Bibiana, vg. y mr., 2 Diciembre.
Bienvenido, ob., 22 Marzo.
Blás, 3 Febrero.
Bonifacio, mr., 14 Mayo.
Bonifacio, ob. y mr., 5 Junio.
Bráulio, ob., 18 Marzo.
Braulio, ob., 26 Marzo,
Bricio, ob., 9 Julio.
Brígida, vg. y mr., 1 Febrero.
Brígida, 8 Octubre.
Bruno, 6 Octubre.
Buenaventura, dr., 14 Julio.

C

Calixto papa, 14 Octubre.
Camilo de Lelís, 15 Julio.
Candelaria, 2 Febrero.
Cándida, 4 Septiembe.
Cándida, mr., 1 Diciembre.
Cándido, 3 Octubre.
Canuto, 19 Enero.
Carlos Borromeo, 4 Noviembre.
Caridad, vg. y mr., 1 Agosto.
Casiano, 13 Agosto.
Casilda, 9 Abril.
Casimiro, 4 Marzo.
Casto, 1 Julio.
Castor, 28 Marzo.
Cástulo, mr., 26 Marzo.
Catalina de Rizzis, 13 Febrero.
Catalina de Bolonia, 9 Marzo.
Catalina de Sena, 30 Abril.
Catalina, vg. y mr., 25 Noviembre.
Cayetano, 7 Agosto.
Cayo, 22 Abril.
Cecilia, 22 Noviembre.
Cecilio, ob., 1 Febrero.
Ceferino, 26 Agosto.
Celedonio, mr., 3 Marzo.
Celestino, 6 Abril.
Ceniza, 10 Marzo.
Cenobio, presb., 29 Octubre.
Cesáreo, 25 Febero.
Cesáreo, mr., 20 Abril.
Cesáreo, 3 Noviembre.
Cipriano, ob., 15 Septiembre.
Cipriano, mr., 26 Septiembre.
Cipriano, mr., 12 Octubre.
Cipriano, ab., 9 Diciembre.
Circuncisión del Señor, 1 Enero.
Ciriaco, mr., 7 Abril.
Ciriaco, 18 Junio.
Ciriaco, mr., 8 Agosto.
Cirila, vg. y mr., 28 Octubre.
Cirilo, diác., 29 Marzo.
Cirilo, ob., 9 Julio.
Cirilo, 22 Julio.
Ciro, mr., 31 Enero.
Clara, vg., 12 Agosto.
Clara de Montefalcó, 18 Agosto.
Claudio, 17 Febrero.
Claudio, 6 Junio.
Claudio, mr., 7 Julio.
Claudio, mr., 30 Octubre.
Claudio, mr., 3 Diciembre.
Clemente papa, 23 Noviembre.
Cleto, 26 Abril.
Clodoaldo, pbro., 7 Septiembre.
Clotilde, 3 Junio.
Coleta, 6 Marzo.
Coloma, vg., 31 Diciembre.
Concordio, 16 Diciembre.
Conmemoración de los difuntos, 2 Noviembre.
Conrado, 19 Febrero.
Constantino, cfr., 11 Marzo.
Constantino, mr., 12 Abril.
Constanza, 17 Febrero.
Constanzo ,ob. y mr., 29 Enero.
Corazón de Jesús (variable).

Cordula, vg. y mr., 22 Octubre.
Cornelio, ob., 2 Febrero.
Cornelio, 16 Septiembre.
Corpus Christi (variable).
Cosme, 27 Septiembre.
Crescencia, 15 Junio.
Crescencio, mr., 26 Septiembre.
Crisanto, 25 Octubre.
Crisógono, 24 Noviembre.
Crispín, 25 Octubre.
Crispín, ob., 19 Noviembre.
Crispiniano, 25 Octubre.
Críspulo, 10 Junio.
Cristeta, 27 Octubre.
Cristina, 24 Julio.
Cristóbal, 25 Julio.
Cruz (Invención de la), 3 Mayo.
Cruz (Triunfo de la), 16 Julio.
Cruz (Exaltación), 14 Septiembre.

D

Dámaso papa, 11 Diciembre.
Damián, 27 Septiembre.
Daniel, mr., 3 Enero.
Daniel, prof., 10 Abril.
Daría, 25 Octubre.
Degollación de San Juan Bautista, 29 Agosto.
Delfín, ob., 24 Diciembre.
Demetrio, mr., 8 Octubre.
Demetrio, 22 Diciembre.
Deogracias, 22 Marzo.
Desiderio, ob., 11 Febrero.
Desiderio, mr., 23 Mayo.
Desiderio, mr., 19 Septiembre.
Diego de Alcalá, 12 Noviembre.
Dimas, 25 Marzo.
Dionisio, ob., 8 Abril.
Dionisio Areopagita, 9 Octubre.
Domiciano, 9 Agosto.
Domingo de la Calzada, 12 Mayo.
Domingo de Guzmán, 4 Agosto.
Domingo de Silos, 20 Diciembre.
Dominica, vg. y mr., 6 Julio.
Donato, 12 Diciembre.
Dorotea, 6 Febrero.
Doroteo, 28 marzo.
Dulce Nombre de Jesús (variable).

E

Edmundo, ob., 19 Noviembre.
Eduardo, 13 Octubre.
Eduvigis, 17 Octubre.
Egerico, ob., 1 Diciembre.
Eladio, 18 Febrero.
Elena, 25 Febrero.
Elena, 18 Agosto.
Eleuterio, ob., 20 Febrero.
Eleuterio papa, 26 Mayo.
Eleuterio, mr., 9 Octubre.
Elías, 20 Julio.
Elisa, 2 Diciembre.
Eloy, 25 Junio.
Eloy, ob., 1 Diciembre.
Elvira, 25 Enero.
Emelia, 30 Mayo.
Emerenciana, 23 Enero.
Emerenciana, 26 Mayo.
Emérita, vg., 22 Septiembre.
Emérito, 27 Enero.
Emeterio, mr., 3 Marzo.
Emilia, 5 Abril.
Emiliana, vg. 5 Enero.
Emiliano, 8 Agosto.
Emilio, mr., 28 Mayo.
Encarnación de Nuestro Señor, 25 Marzo.
Engracia, 16 Abril.
Enrique, 15 Julio.
Epifanio, 7 Abril.
Erasmo, mr., 25 Noviembre.
Ernesto, ab., 7 Noviembre.
Escolástica, 10 Febrero.
Esperanza, vg. y mr., 1 Agosto.
Espíritu Santo (Pascua) (variable).
Estanislao, ob., 7 Mayo.
Estanislao de Kostka, 13 Novbre.
Esteban papa, 2 Agosto.
Esteban, rey de Hungría, 2 Sept.
Esteban, mr., 21 Noviembre.
Esteban protomr., 26 Diciembre.
Estefanía, 16 Enero.
Eudoxio, mr., 2 Noviembre.
Eufemia, 20 Marzo.
Eufemia, mr., 10 Septiembre.
Eufrasia, 13 Marzo.
Eugenio, 6 Septiembre.
Eugenio III, arzob., 13 Noviembre.
Eugenio I, arzob., 15 Noviembre.
Eulalia, vg., 12 Febrero.
Eulalia de Mérida, 12 Diciembre.
Eulogio, 11 Marzo.
Eulogio, 13 Septiembre.
Eusebia, v., y mr., 29 Octubre.
Eusebio, 5 Marzo.
Eusebio, ob., 21 Junio.
Eusebio, pbro., 14 Agosto.
Eusebio, ob., 15 Diciembre.

Eustaquio, 20 Septiembre.
Eustasio, 29 Marzo.
Eustoquia, 28 Septiembre.
Eustoquia, vg., 2 Noviembre.
Eutiquio, 11 Diciembre,
Evaristo, 26 Octubre.
Ezequiel, 10 Abril.

F

Fabián, 20 Enero.
Fabio, 31 Julio.
Fabriciano, 22 Agosto.
Facundo, 27 Noviembre.
Fausta, vg., 19 Diciembre.
Faustino, mr., 15 Febrero.
Faustino, 26 Febrero.
Faustino, 29 Julio.
Fausto, 13 Octubre.
Fe, vg. y mr., 1 Agosto.
Fe, vg. y mr., 2 Septiembre.
Federico, 18 Julio.
Feliciana, vg., 2 Febrero.
Feliciano, mr., 9 Junio.
Feliciano, ob., 20 Octubre.
Felicitas, 10 Julio.
Felicitas, mr., 23 Noviembre.
Felipe, ap., 1 Mayo.
Felipe Neri, 26 Mayo.
Felipe Benicio, 23 Agosto.
Felipe, mr., 13 Septiembre.
Félix, ob., 21 Febrero.
Félix papa y conf., 25 Febrero.
Félix, 2 Mayo.
Félix de Cantalicio, 18 Mayo.
Félix, mr., 11 Junio.
Félix papa, 29 Julio.
Félix, ob., 12 Octubre.
Félix de Valois, 20 Noviembre.
Fermín, 7 Julio.
Fermín ob., 11 Octubre.
Fernando, 30 Mayo.
Fidel de Sigmaringa mr., 24 Abril.
Filemón, mr., 21 Marzo.
Filiberto, 20 Agosto.
Filomena, 5 Julio.
Flaviano, mr., 22 Diciembre.
Flora, 24 Noviembre.
Florencio, ob., 23 Febrero.
Florencio, 11 Mayo.
Florencio, 26 Octubre.
Florencio, ab. y cfr., 7 Noviembre.
Florentino, ob., 16 Octubre.
Florentina (Translación de santa) virgen, 14 Marzo.
Florentina, vg., 20 Junio.
Florián, mr., 4 Mayo.
Focal, ob., 14 Julio.
Fortunata, 14 Octubre.
Fortunato, mr., 11 Junio.
Francisca viuda romana, 9 Marzo.
Francisco de Sales, 29 Enero.
Francisco de Paula, 2 Abril.
Francisco Caracciolo, 4 Julio.
Francisco Solano, 24 Julio.
Francisco de Asís (Impresión de las llagas de S.), 17 Septiembre.
Francisco de Asís, 4 Octubre.
Francisco de Borja, 10 Octubre.
Francisco Javier, 3 Diciembre.
Francisco de Sena, 17 Diciembre.
Froilán, 5 Octubre.
Fructuoso, 21 Enero.
Frutos. 25 Octubre.
Fulgencio, 16 Enero.

G

Gabino, mr., 19 Febrero.
Gabriel Arcángel, 18 Marzo.
Galo, 16 Octubre.
Gaspar, 6 Enero.
Gaspar Bono, 4 Julio.
Gaudelia, mr., 29 Septiembre.
Generosa, mr., 17 Julio.
Genoveva, 3 Enero.
Gerardo, ob., 23 Abril.
Gerardo, ab., 3 Octubre.
Gerardo, mr., 13 Octubre.
Germán, 28 Mayo.
Germán, ob, 11 Octubre.
Gertrudis, 17 Noviembre.
Gervasio, 19 Junio.
Gil, 16 Mayo.
Gil, 1 Septiembre.
Ginés, 25 Agosto.
Godofredo, ob., 8 Noviembre.
Gonzalo, 10 Enero.
Gonzalo, ob., 25 Noviembre.
Graciano, ob., 18 Diciembre.
Gregorio Magno, 12 Marzo.
Gregorio, ob., 24 Abril.
Gregorio Nacianzeno, 9 Mayo.
Gregorio, papa, 25 Mayo.
Gregorio, III papa ,28 Noviembre.
Gregorio, mr., 24 Diciembre.
Guarino, ob., 6 Febrero.
Guillermo, arz., 10 Enero.
Guillermo, duque de Aquitania, 10 Febrero.
Guillermo, conf., 25 Junio.
Gumersindo, 13 Enero.

H

Heriberto, ob. y cf., 16 Marzo.
Hermenegildo, 13 Abril.
Herminio, ob., 25 Abril.
Hermógenes, 19 Abril.
Higinio, 11 Febrero.
Hilaria, 3 Diciembre.
Hilario, 14 Enero.
Hilarión, 21 Octubre.
Hipólito, 13 Agosto.
Hipólito, 22 Agosto.
Homobono, cf., 13 Noviembre.
Hugo, mr., 29 Abril.
Humberto, cf., 6 Diciembre.

I

Ignacio, ob., 1 Febrero.
Ignacio de Loyola, 31 Julio.
Ildefonso, arz., 23 Enero.
Iluminada, vg., 29 Noviembre.
Indalecio, ob. y mar., 30 Abril.
Inés, vg., 21 Enero.
Inés de Monte Pulciano, 30 Abril.
Inocencio papa, 28 Julio.
Inocentes (Santos), 28 Diciembre.
Invención de S. Esteban, 3 Agto.
Irene, vg., 5 Abril.
Irene, 20 Octubre.
Ireneo, 28 Junio.
Isaac monge, 8 Abril.
Isaac, 3 Junio.
Isabel de Portugal, 8 Julio.
Isabel madre del Bautista, 5 Noviembre.
Isabel de Hungría, 19 Noviembre.
Isabela, vg., 23 Febrero.
Isacio, mr., 21 Abril.
Isaías, prof., 6 Julio.
Isidora, 2 Enero.
Isidoro de Sevilla, 4 Abril.
Isidro Labrador, 15 Mayo.
Ivon, 19 Mayo.

J

Jacinto, mr., 3 Julio.
Jacinto, 16 Agosto.
Jacinto, mr., 11 Septiembre.
Jaime, 25 Julio.
Jenaro, 19 Septiembre.
Jeremías, 15 Septiembre.
Jerónimo, 30 Septiembre.
Jesús (Dulce Nombre de), variable.
Joaquín, 22 Agosto.
Job, 10 Mayo.
Joel, prof., 13 Julio.
Jorge, 23 Abril.
José de Leonisa, 4 Febrero.
José (Patrón de la Iglesia Católica), 19 Marzo.
José María Tomasi (Beato), 24 de Marzo.
José de Calasanz, 27 Agosto.
Jovita, 15 Febrero.
Juan Crisóstomo, 27 Enero.
Juan de Mata, 8 Febrero.
Juan Bautista de la Concepción, 14 Febrero.
Juan de Dios, 8 Marzo.
Juan Clímaco, 30 Marzo.
Juan Ante-Portam, 6 Mayo.
Juan Nepomuceno, 16 Mayo.
Juan Francisco Regis, 24 Mayo.
Juan, papa y mr., 27 Mayo.
Juan Ortega, 2 Junio.
Juan de Sahagún, 12 Junio.
Juan, pbro., 23 Junio.
Juan Bautista, 24 Junio.
Juan, mr., 26 Junio.
Juan Gualberto, 12 Julio.
Juan Cancio, 20 Octubre.
Juan Capistrano, 23 Octubre.
Juan de la Cruz, 24 Noviembre.
Juan de Marinonio, 13 Diciembre.
Juan, ap. y ev., 27 Diciembre.
Juana Francisca, 21 Agosto.
Jueves Santo (variable).
Julián, mr., 7 Enero.
Julián, mr., 9 Enero.
Julián, ob., 28 Enero.
Julián, 16 Febrero.
Julián de Capadocia, 17 Febrero.
Julián, arz., 8 Marzo.
Julián, mr., 16 Marzo.
Julián, erm., 18 Octubre.
Juliana, vg., 18 Febrero.
Juliana de Falconeri, 19 Junio.
Juliana, mr., 17 Agosto.
Julio, mr., 27 Mayo.
Julio, 20 Diciembre.
Julita, vg., 22 Mayo.
Julita, 16 Junio.
Justa, m., 14 Mayo.
Justa, vg., 19 Julio.
Justina, 26 Septiembre.
Justina, vg. y mr., 30 Noviembre.
Justo, 28 Mayo.
Justo, mr., 6 Agosto.
Juvencio, 8 Febrero.

L

Ladislao, 27 Junio.
Ladislao, 3 Septiembre.
Laureano, 4 Julio.
Lázaro, 17 Diciembre.
Leandro, 13 Marzo.
Leocadia, 9 Diciembre.
Leodegario, ob., 2 Octubre.
León, ob., 20 Febrero.
León I papa, 11 de Abril.
León IX papa, 19 Abril.
León papa, 28 Junio.
Leonardo, 6 Noviembre.
Leoncio, ob., 13 Enero.
Leoncio, 12 Septiembre.
Leonides, mr., 22 Abril.
Leonor, 1 Julio.
Leopoldo, 15 Noviembre,
Leovigildo, mr., 26 Agosto.
Lesmes, 30 Enero.
Lesmes, mr., 12 Septiembre.
Liborio, 23 Julio.
Librada, 20 Julio.
Liduvina, vg., 14 Abril.
Ligorio, 13 Septiembre.
Lino, pbro., 23 Septiembre.
Longinos, 15 Marzo.
Lope, 25 Septiembre.
Lorenzo de Brindis, 7 Julio.
Lorenzo, mr., 10 Agosto.
Lorenzo Justiniano, 5 Septiembre.
Lorenzo, ob., 14 Noviembre.
Lucas evangelista, 18 Octubre.
Lucía, vg. y mr., 6 Julio.
Lucía, mr., 13 Diciembre.
Luciano, 8 Enero.
Lucila, 31 Octubre.
Lucio, 2 Marzo.
Lucrecia, mr., 23 Noviembre.
Luis Gonzaga, 21 Junio.
Luis, ob., 19 Agosto.
Luis rey de Francia, 25 Agosto.
Luis Beltrán, 10 Octubre.
Lupercio, mr., 30 Octubre.
Lutgarda, vg., 16 Junio.

M

Macario, ab., 2 Enero.
Macario, 29 Febrero.
Macario, arz., 10 Abril.
Macrina, vg., 19 Julio.
Magín, 19 Agosto.
Magno. ob., 6 Octubre.
Mamerta, 17 Octubre.
Mamerto, 11 Mayo.
Manuel (se aplica este nombre á los que nacen en las festividades del Señor, que son: la Circuncisión, la Ascensión, la Transfiguración, la Natividad, Jueves Santo y Corpus Christi.
Manuel, mr., 17 Junio.
Marcela, 31 Enero.
Marceliano, mr., 18 Junio.
Marcelina, 17 Julio.
Marcelino, 6 Abril.
Marcelino, 26 Abril.
Marcelino, mr., 2 Junio.
Marcelo, 16 Enero.
Marcial, 30 Junio.
Marcial, mr., 13 Octubre.
Marciana, vg. y mr., 12 Julio.
Marciano, ob., 14 Junio.
Marco mr., 18 Junio.
Marcos Evangelista, 25 Abril.
Marcos, papa, 7 Octubre.
Margarita de Cortona, 23 Febrero.
Margarita Reina de Escocia, 10 Junio.
Margarita, vg., 20 Julio.
María Egipciaca, 2 Abril.
María Cleofé, 9 Abril.
María Ana de Jesús, 17 Abril.
María de Socors, 21 Mayo.
María Magdalena de Pazzis, 25 Mayo.
María Magdalena, penit., 22 Julio.
María de la Cabeza, 9 Septiembre.
María de Cervellón, 25 Septiembre.
María Salomé, 22 Octubre.
Marino, 25 Enero.
Marino, mr., 26 Diciembre.
Mario, mr., 19 Enero.
Mata, 23 Febrero.
Marta, vg., 29 Julio.
Martín, ob., 1 Julio.
Martín, ob., 11 Noviembre.
Martín papa, 12 Noviembre.
Martina, vg. y mr., 1 Enero.
Martina, 30 Enero.
Mártires del Japón, 5 Febrero.
Mateo, ap. y evta. 21 Septiembre.
Matías, ap., 24 Fbrero.
Matilde, 14 Marzo.
Mauricio, 22 Septiembre.
Mauro, 15 Enero.
Mauro, mr., 22 Noviembre.
Máxima, vg., 16 Mayo.

Maximiano, 21 Febrero.
Maximino, 29 Mayo.
Máximo, mr., 14 Abril.
Máximo, ob., 27 Noviembre.
Medardo, ob., 8 Junio.
Melanio, ob., 22 Octubre.
Melchor, 6 Enero.
Melitón, 10 Marzo.
Melquiades, 10 Diciembre.
Menaz, 12 Julio.
Miguel (Aparicición de San), 8 Mayo.
Miguel Arcangel (Dedicación de San), 29 Septiembre.
Miguel de los Santos, 5 Julio.
Millán, 12 Noviembre.
Modesta, 4 Noviembre.
Modesto, 12 Enero.
Modesto, ob., 24 Febrero.
Modesto, mr., 15 Junio.
Moisés, anac., 28 Agosto.
Mónica, 4 Mayo.

N

Narciso, ob., 29 Octubre.
Natalia, vda., 1 Diciembre.
Natividad de Nuestro Señor, 25 Diciembre.
Nazario, 12 Junio.
Nazario, 28 Julio.
Nemesio, ob., 20 Febrero.
Nemesio, mr., 31 Octubre.
Nemesio, 19 Diciembre.
Nicanor, 10 Enero.
Nicasio, ob., 11 Octubre.
Nicasio, 14 Diciembre.
Niceto, 20 Marzo.
Nicodemus, 3 Agosto.
Nicolás de Longobardo, 3 Febrero.
Nicolás de Tolentino, 10 Septiembre.
Nicolás de Bari, 6 Diciembre.
Nicolás Factor, 23 Diciembre.
Nicomedes, 15 Septiembre.
Norberto, 6 Junio.

O

Obdulia, 5 Septiembre.
Odón, 7 Julio.
Onésimo, ob., 16 Febrero.
Onofre, 12 Junio.
Orencio, 26 Septiembre.
Orosia, 25 Junio.

P

Pablo, ermit., 15 Enero.
Pablo (Conversión de San), 25 Enero.
Pablo, ob., 22 Marzo.
Pablo de la Cruz, 28 Abril.
Pablo de Arezzo, 17 Junio.
Pablo, mr., 26 Junio.
Pablo, ap., 29 Junio.
Pablo (Conmemoración de San), 30 Junio.
Pablo, mr., 17 Agosto.
Pancracio, 3 Abril.
Pancracio, 12 Mayo.
Pantaleón, 27 Julio.
Pascasia, vg. y mr., 18 Enero.
Pascasio, 22 Febrero.
Pascasio, diac., 31 Mayo.
Pascua de Resurrección, (variable)
Pascua de Pentecostés, (variable).
Pascua de Navidad, 25 Diciembre.
Pascual Bailón, 17 Mayo.
Pasión (Domingo de), (variable)
Pastor, 6 Agosto.
Patricio, mr., 3 Febrero.
Patricio, 17 Mayo.
Patrocinio de San José (variable).
Paula, 26 Enero.
Paula, 3 Junio.
Paulino, 22 Junio.
Pedro Nolasco, 31 Enero.
Pedro Armengol, 27 Abril.
Pedro de Verona, 29 Abril.
Pedro Celestino, 19 Mayo.
Pedro Regalado, 13 Mayo.
Pedro Wistremundo, 7 Junio.
Pedro, ap., 29 Junio.
Pedro Advíncula, 1 Agosto.
Pedro, ob. de Osma, 2 Agosto.
Pedro, cf., 30 Agosto.
Pedro Claver, bto., 9 Septiembre.
Pedro Arbués, 17 Septiembre.
Pedro Alcántara, 19 Octubre.
Pedro Pascual, 23 Octubre.
Pedro Alejandrino, 26 Noviembre.
Pedro Crisólogo, 4 Diciembre.
Pelagia, 9 Junio.
Pelagio, mr., 21 Junio.
Pelayo, 26 Junio.
Pelegrín, 1 Junio.
Perfecto, 18 Abril.
Perpetua. 7 Marzo.
Perpetuo, ob., 8 Abril.
Petronila, 31 Mayo.
Petronio, ob., 6 Septiembre.

Pío, arz. y mr., 4 Marzo.
Pío V papa, 5 Mayo.
Pío, 11 Julio.
Plácida, mr., 11 Octubre.
Plácido, 5 Octubre.
Policarpo, 26 Enero.
Polonia, 9 Febrero.
Práxedes, 21 Julio.
Primitivo, mr., 27 Noviembre.
Primo, 9 Junio.
Prisca, 18 Enero.
Priscila, 8 Julio.
Probo, 10 Noviembre.
Próculo, mr., 4 Noviembre.
Protasio, mr., 19 Junio.
Proto, 11 Septiembre.
Prudencio, 28 Abril.
Publio, mr., 16 Abril
Prudenciana, vg., 19 Mayo.

Q

Quincuagésima (variable).
Quintín, 31 Octubre.
Quirico, 16 Junio.
Quirino, 4 Junio.
Quiteria, 22 Mayo.

R

Rafael, 24 Octubre.
Raimundo de Peñafort, 23 Enero.
Raimundo, ab., 15 Marzo.
Raimundo, ob., 21 Junio.
Ramón Nonnato, 31 Agosto.
Ramos (Domingo de), (variable).
Regina, 7 Septiembre.
Régulo, 30 Marzo.
Remigio, 1 Octubre.
Reparada, vg., 8 Octubre.
Restituta, vg. y mr., 17 Mayo.
Restituto, mr., 10 Junio,
Restituto, mr., 23 Agosto.
Ricardo, 7 Febrero.
Ricardo, 9 Junio.
Rita, 22 Mayo.
Roberto, ab., 29 Abril,
Roberto, ab., 7 Junio.
Robustiano, 24 Mayo.
Robustiano, mr., 31 Agosto.
Rodrigo, 13 Marzo.
Rogelio, 16 Septiembre.
Román, ab., 28 Febrero.
Román, mr., 9 Agosto.
Román, mr., 18 Noviembre.
Romualdo, 7 Febrero.
Rómulo, ob., 6 Julio.
Roque, 16 Agosto.
Rosa de Lima, 30 Agosto.
Rosa de Viterbo, 4 Septiembre.
Rosalía, 4 Septiembre.
Rosalina, 17 Enero.
Rosendo, 1 Marzo.
Rufina, 10 Julio.
Rufina, vg., 19 Julio.
Rufino, ob., 27 Agosto.
Rufino, mr., 16 Noviembre.
Rufo, ob., 27 Agosto.
Ruperto, 27 Marzo.

S

Sábado Santo (variable).
Sabas, mr., 5 Diciembre.
Sabina, vg., 29 Agosto.
Sabina, mr., 27 Octubre.
Sabino, ob., 10 Febrero.
Sabino, ob. y conf., 11 Diciembre.
Sabino, ob. y mr., 30 Diciembre.
Salomón, mr., 13 Marzo.
Salustiano, conf., 8 Junio.
Salvador de Horta conf., 18 Marzo.
Samuel, mr. 13 Octubre.
Sancho, mr., 5 Junio.
Sandalio, 3 Septiembre.
Santiago, ap., 1 Mayo.
Santiago (Aparición de), 23 Mayo.
Santiago, ap., 25 Julio.
Santiago de la Marca, 28 Noviembre.
Saturio, 2 Octubre.
Saturio, 20 Octubre.
Saturnino, 11 Febrero.
Saturnino, ob., 29 Noviembre.
Santos (Todos los), 1 Noviembre.
Sebastián, mr., 20 Enero.
Secundino, 1 Julio.
Segismundo, 1 Mayo.
Segunda, mr., 10 Julio.
Segundo, mr., 29 Marzo.
Segundo, mr., 1 Junio.
Senen, 30 Julio.
Septuagésima, (variable).
Serafín, conf., 12 Octubre.
Serapio, 14 Noviembre.
Sergio, 7 Octubre.
Severiano, ob., 21 Febrero.
Severiano, 8 Noviembre.
Severino, ob., 8 Enero.

Severo, ob. y mr., 6 Noviembre.
Sexagésima (variable).
Silverio, 20 Junio.
Silvestre papa, 31 Diciembre.
Silvino, ob., 17 Febrero.
Silvio, ob., 11 Enero.
Simeón, ob., 18 Febrero.
Simeón, 24 Marzo.
Simeón monje, 1 Junio.
Simón de Rojas, 28 Septiembre.
Simón, ap., 28 Octubre.
Simplicio, 2 Marzo.
Sinforiano, mr., 22 Agosto.
Sinforosa, 18 Julio.
Siro, 29 Marzo.
Sixto, 28 Marzo.
Sofía, 30 Septiembre.
Sotero, 22 Abril.
Sotero, mr., 9 Noviembre.
Sulpicio, ob., 17 Enero.
Susana, 11 Agosto,

T

Tadeo (Judas), ap., 28 Octubre.
Tecla, vg. y mr., 23 Septiembre.
Telesforo, 5 Enero.
Temístocles, mr., 21 Diciembre.
Teodora, vg., 1 Abril.
Teodoro, monje, 7 Enero.
Teodoro, mr., 17 Marzo.
Teodoro, 9 Noviembre.
Teodosia, mr., 29 Mayo.
Teodosio, monje, 11 Enero.
Teófilo, 3 Noviembre.
Teótimo, ob., 20 Abril.
Terencio, mr., 10 Abril.
Teresa de Jesús, 15 Octubre.
Tiburcio, mr., 14 Abril.
Tiburcio, mr., 11 Agosto.
Timoteo, mr., 22 Agosto.
Timoteo, ob., 4 Enero.
Timoteo, ob. y mr., 24 Enero.
Tirso, mr., 28 Enero.
Tito, ob., 4 Enero.
Tito, diác., 16 Agosto.
Tomás, de Aquino, 7 Marzo.
Tomás de Villanueva, 18 Sepbre.
Tomás, ap., 21 Diciembre.
Tomás Cantuariense, 29 Dicbre.
Torcuato, 24 Febrero.
Torcuato, 31 Mayo.
Toribio de Liébana, 16 Abril.
Toribio de Mogrobejo, 27 Abril.
Transfiguración del Señor, 6 Agto.
Traslación de Santa Florentina, 14 Marzo.
Traslación de Santiago, 30 Diciembre.
Trifón, mr., 3 Julio.
Trinidad (La Santísima), (variable)

U

Ubaldo, 16 Mayo.
Ulpiano, mr., 3 Abril.
Udrico, conf., 4 Julio.
Urbano, 7 Diciembre.
Ursino, 9 Noviembre.
Ursula, 21 Octubre.

V

Valentín, presb., 14 Febrero.
Valentín, mr., 3 Noviembre.
Valentín, 16 Diciembre.
Valeriano, mr., 14 Abril.
Valeriano, ob., 15 Diciembre.
Valero, ob., 28 Enero.
Venancio, ob., 1 Abril.
Venancio, 18 Mayo.
Verísimo, 1 Octubre.
Verónica de Julianis, 11 Julio.
Vicente, diác., 22 Enero.
Vicente Ferrer, 5 Abril.
Vicente, mr., 19 Abril.
Vicente de Paúl, 19 Julio.
Vicente, mr., 1 Septiembre.
Vicente, mr., 27 Octubre.
Víctor, mr., 6 Marzo.
Víctor, mr., 12 Abril.
Víctor, 8 Mayo.
Víctor, mr., 14 Mayo.
Víctor, mr., 21 Julio.
Víctor, papa, 28 Julio.
Victoria, 21 Mayo.
Victoria, vg. y mr., 23 Diciembre.
Victoriano, abad, 12 Enero.
Victoriano, 23 Marzo.
Victorina, mr., 15 Abril.
Victorino, 6 Marzo.
Victorio, mr., 30 Octubre.
Vidal, mr., 28 Abril.
Viernes Santo (variable).
Vito, 15 Junio.
Wenceslao, mr., 28 Septiembre.
Wirón, 8 Mayo.



Advocaciones de la Santisima Virgen

y fechas de sus festividades por orden alfabético.

Almudena (Ntra. Sra. de la), 9 Noviembre.

Amor Hermoso (Nuestra Señora del), 31 Mayo.

Amparo (Ntra. Sra. del), 30 Octubre.

Angeles (Ntra. Sra. de los), 2 Agosto.

Angustias (Ntra. Sra. de las), 7 Abril.

Anunciación de Ntra. Sra., 25 Marzo.

Aparición de Ntra. Sra. en el Pilar de Zaragoza, 2 Enero.

Aparición de Ntra. Sra. en Lourdes, 11 Febrero.

Asunción de Ntra. Sra., 15 Agosto.

Atocha (Ntra. Sra. de), 17 Septiembre.

Azucena (Ntra. Sra. de la), 20 Octubre.

Belén (Nuestra Sra. de), 24 Enero.

Buen Consejo (Ntra. Sra. del), 26 Abril.

Buen Suceso (Ntra. Sra. del), 10 Septiembre.

Buena Dicha (Ntra. Sra. de la), 8 Diciembre.

Cabeza (Ntra. Sra. de la), 26 Abril.

Carmen (Ntra. Sra. del), 16 Julio.

Ciegos (Ntra. Sra. de los), 20 Enero.

Concepción de Ntra. Sra., 8 Diciembre.

Consolación y Correa (Nuestra Sra. de la), 3 Septbre.

Consuelo (Ntra. Sra. del), 10 Mayo.

Corazón de María, variable.

Desamparados (Ntra. Sra. de los), 8 Mayo.

Descensión de Ntra. Sra. á Toledo, 24 Enero.

Desposorios de Ntra. Sra., 25 Noviembre.

Dolores (Viernes de), variable.

Dulce Nombre de María (El), variable.

Esperanza (Ntra. Sra. de la), 18 Diciembre.

Estrella (Ntra. Sra. de la), 27 Mayo.

Fuencisla (Ntra. Sra. de la), 19 Noviembre.

Fuensanta (Ntra. Sra. de la), 29 Marzo.

Gracia (Ntra. Sra. de), 4 Junio.
Guadalupe (Ntra. Sra. de), 14 Diciembre.
Loreto (Ntra. Sra. de), 10 Diciembre.
Lourdes (Ntra. Sra. de), 11 Febrero.
Maravillas (Ntra. Sra. de las), 2 Febrero.
Medalla Milagrosa (Nuestra Sra. de la), 27 Noviembre.
Merced (Ntra. Sra. de la), 17 Enero.
Mercedes (Ntra. Sra. de las), 24 Septiembre.
Milagro (Ntra. Sra. del), 11 Julio.
Misericordia (Ntra. Sra. de la), 12 Marzo.
Monserrat (Ntra. Sra. de), 23 Abril.
Natividad de Ntra. Sra., 8 Septiembre.
Nieves (Ntra. Sra. de las), 5 Agosto.
Nombre de María (El Dulce), 10 Septiembre.
O (Ntra. Sra. de la), 18 Diciembre.
Pastora (La Divina), 30 Abril.
Patrocinio de Ntra. Sra., variable.
Paz (Ntra. Sra. de la), 24 Enero.
Pilar (Ntra. Sra. del), 12 Octubre.
Prado (Ntra. Sra. del), 26 Noviembre.
Presentación de Ntra. Sra., 21 Noviembre.
Puridad ó Pureza (La) de Nuestra Sra., 16 Octubre.
Purificación de Ntra. Sra., 2 Febrero.
Regla (Ntra. Sra. de la), 1.° Junio.
Reina de Todos los Santos (Fiesta de la), 31 Mayo.
Remedios (Ntra. Sra. de los), 22 Octubre.
Rosario (Ntra. Sra. del), 1.° Octubre.
Sagrario (Ntra. Sra. del), 19 Noviembre.
Saleta (Ntra. Sra. de la), 19 Septiembre.
Salud (Ntra. Sra. de la), 5 Junio.
Socorro (Ntra. Sra. del Perpetuo), 21 Junio.
Soledad (Ntra. Sra. de la), Viernes Santo.
Tránsito (Ntra. Sra. del), 15 Agosto.
Valvanera (Ntra. Sra. de), 22 Octubre.
Vega (Ntra. Sra. de la), 28 Junio.
Victorias (Ntra. Sra. de las), 7 Octubre.
Visitación de Ntra. Sra., 2 Julio.
Villar (Ntra. Sra. del), 30 Abril.

CAPITULO XIII

APÉNDICE

SUMARIO

El Libro amigo del hombre.=Sociedad económica de amigos del país.=El Arbol amigo del hombre.=Mis árboles. «Granja de Santa Teresa».=Conclusión.—Una ciudad modernista=Al lector.

El Libro amigo del hombre.

Hemos visto de qué modo la amistad, fiel y verdadera, constituye uno de los encantos mayores de la vida en lo que se refiere al trato con nuestros contemporáneos; pero existe aún otra comunicación espiritual, pudiéramos decir, con los hombres eminentes de generaciones pasadas y con otros de nuestro mismo siglo que, aun sin conocerles personalmente, nos hablan como los anteriores por medio de sus escritos, de los libros que nos han transmitido para enseñanza nuestra, para nuestro deleite, ó para señalarnos como guías el camino del bien, y que son á la vez monumentos de gloria para la patria en que nacieron sus autores; porque como dice Addisson: «Un buen libro es un legado que hace el autor á la humanidad».

Si un amigo es un tesoro, un buen [1] libro es un verdadero amigo, porque según un célebre pensador, «El que ama un libro nunca echará de menos un leal amigo, un prudente consejero, un camarada jovial, un consolador eficaz».

El estudio, la lectura y la meditación de lo que se lee, son encantos inocentes y delicados en todo tiempo y en cualquier posición.

Caller dice muy acertadamente: «Los libros son guías en

---

[1] En lo antiguo se llamaba *libro* á los escritos breves. Este nombre viene del latín *liber*, segunda corteza de los árboles de la cual formaban los latinos sus libros. Luego emplearon el *pápiro*, del cual tomó el nombre el *papel*.

la juventud y entretenimiento en la edad madura. Nos hacen soportar la soledad y nos impiden ser una carga para nosotros mismos. Nos ayudan á olvidar la rudeza de los hombres y de las cosas; calman nuestras pasiones; disipan nuestros cuidados, y adormecen nuestras contrariedades. Pletóricos de vida, podemos dirigirnos á los muertos, que conversarán con nosotros sin acritud, orgullo, ni intención maligna».

Y si queremos comprender mejor cuanto valen para nosotros los libros, y cuál sea su utilidad, oigamos á Ricardo de Bury, Obispo de Durhau, que se expresa de este modo: «Ved los maestros que nos instruyen sin disciplinas ni férulas, sin palabras duras ó coléricas, sin regalos ni dinero por su enseñanza. Si os acercáis á ellos, no duermen; si deseosos de saber les interrogáis, nada os ocultan; si cometéis algún yerro, no se enfadan; si sois ignorantes, no pueden reirse de vosotros. Por eso los libros valen más que todas las riquezas, y nada puede compararse á ellos, que nos instruyen y deleitan, marcándonos celosos y solícitos el camino de la verdad, del deber, de la felicidad, de la ciencia y de la fe...»

Hablando de los libros, Petrarca se expresa de este modo: «Tengo amigos cuya sociedad me es en extremo grata; son de todas las edades y de todos los países; se han distinguido en las batallas y en el recogimiento, y obtenido alta prez por la Sabiduría; es fácil el acceso á ellos, porque siempre están á mi servicio y los admito en mi compañía y los despido cuando se me antoja. No me importunan nunca, y responden solícitos á mis preguntas: unos me refieren sucesos de edades pasadas, otros me revelan los secretos de la Naturaleza; éstos me enseñan á vivir, aquéllos me dan provechosas instrucciones para la muerte; algunos disipan mis preocupaciones con su jovialidad y alegran mi ánimo, otros vigorizan mi inteligencia y me dan la importante lección de no contar

sino conmigo mismo. Abren ante mí con rapidez las sendas varias que conducen al conocimiento de todas las artes y de todas las ciencias; y puedo confiar siempre en sus informes; En cambio de todos estos servicios sólo me piden que les aloje en habitación conveniente, en cualquíer rincón de mi modesta vivienda, donde puedan reposar en paz, porque á estos amigos les seduce más un tranquilo retiro que los tumultos de la Sociedad».

Si desease tener un placer que me sostuviera en todas las circunstancias y fuese para mí fuente perenne de encanto y alegría, una protección contra los pesares, por adversa que me fuera la fortuna, ese placer sería el amor á la lectura, dice Herchel.



Y como en cada libro ha puesto el autor lo mejor de su pensamiento, lo mejor de su inteligencia, cuánto su corazón encierra, y todo en la forma más correcta, si siente bien, y el mal autor también todo cuanto de perverso, de erróneo se halla en él, conviene tener gran cuidado en la elección de libros, como debe tenerse en la elección de amigos, porque si el libro es bueno, nos perfeccionará, y si malo, fácilmente inoculará en nuestra alma la semilla del mal [1].

Debe procurarse leer *mucho* y *bueno*, y meditar sobre ello para dar alimento sano á nuestra inteligencia, y nobles y grande sentimientos á nuestro corazón; para sacar utilidad de la lectura, es preciso leer mucho en pocos libros.—*Mme. Necker.*

---

[1] Para evitar el pernicioso efecto de las malas lecturas, se ha constituído en España con grande y feliz resultado, la *Asociación de la Buena Prensa,* por iniciativa de su celosísimo apostol, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Jaca, Dr. D. Antolín López Peláez.

Nuestra pequeña biblioteca.

Es convenientísimo que cada uno forme su pequeña biblioteca.

Los libros que pueden constituirla, son.—En primer lugar los que desde nuestra infancia hemos manejado y llevado á la escuela, como el Catecismo de la Doctrina Cristiana, la Historia Sagrada, las fábulas, el Juanito, Tardes de la Granja, el Bertoldo, y otros, que además de transportarnos *á aquella edad feliz*, nos recuerdan nuestros primeros pasos en la Religión y en los elementos de las ciencias, y el cariño, y la solicitud de nuestros amadísimos padres.

Más importantes, mucho más, son los libros correspondientes á la segunda enseñanza, que también debemos conservar. Estos libros, que por ser elementales se les quita importancia, la tienen muy grande. ¡Ojalá que todos recordáramos bien sus páginas!

Hemos conocido á un sujeto que sin más estudios que la primera y segunda enseñanza, dominaba de tal modo el contenido de sus libros, que le permitían ocupar en sociedad un buen puesto, y ser oído con agrado en sus conversaciones.

También es conveniente y necesario conservar los libros correspondientes á nuestras carreras ó profesiones, que constantemente hay que consultar, y además, los libros más notables que vayan publicándose y hagan relación á nuestra especialidad.

No debe faltar en esta pequeña biblioteca el Diccionario de la lengua castellana, la Gramática de la Academia, la

Conjugación de los verbos irregulares, por Gómez Salazar; la Lógica y el Criterio de Balmes, la «Ciencia y la fe», de fray Zeferino González, y algunos libros clásicos de literatura, como el Quijote, de Cervantes, obras de Santa Teresa de Jesús, y otras modernas, como las Poesías de Zorrilla, de Gabriel Galán, de Becker, de Selgas, de Campoamor y de Pereda, y la Biblioteca Universal, Colección de pequeños tomos de los mejores autores españoles.

Y los libros religiosos, tales como «Catecismo de la perseverancia, de Mr. Gaume; «Vida Devota de San Francisco de Sales»; «Guía de pecadores», de Fray Luis de Granada; la Sagrada pasión de Nuestro Señor, de Fray Luis de Granada; «El año cristiano»; «Vida de Jesucristo», de Valverde; y «Vida de la Santísima Virgen», por Casabó; y otros también religiosos y muy interesantes, como «El Consejero católico, Devocionario explicativo»; «La Oración del Padre nuestro», de Fray Luis de Granada; «La imitación de Cristo», del P. Kempis; «Arenas de oro», traducción de Tasso Serra; «Los caminos de la Providencia»; «Tratado sobre las pequeñas virtudes», por el P. Roberti; y «Lazos del cielo, ó en el cielo nos veremos», por el P. Blet.

Sociedades económicas de amigos del país.

Oportuna y necesaria fué esta gran institución para el fomento de los intereses locales y aun generales de España.

Contribuían á esta obra patriótica individuos de todas clases sociales, muy singularmente hombres eminentes en las ciencias, en las artes y en la administración.

El carácter consultivo de estas entidades les permitió una influencia directa en las resoluciones de la Administración central, con gran utilidad para el país. En su época se generalizaron y extendieron en las capitales de provincia, y hasta en muchas cabezas de partido.

La pequeña política fué lentamente desnaturalizándolas, sobre todo desde que se las autorizó para elegir senadores, con lo cual cambiaron su carácter primitivo, dando entrada en ellas más que amigos del país á partidarios del caciquismo.

La labor, principal objeto de su fundación, fué debilitándose, dando lugar á la desaparición de no pocas, y á la lánguida vida de las que quedaban.

El espíritu moderno, absorbente y en lucha con el pasado, las mira con desdén, pero están en un error los que así piensan.

Los amigos son siempre excelentes si lo son de verdad, y la humanidad necesita muchos.

Quisiéramos que estas instituciones se propagaran llenán-

dose de hombres de buena voluntad, de capacidad y de acción.

Pocos años ha, en el *Diario de Avila,* expusimos este pensamiento respecto á la capital, á fin de que se hiciera *renacer* la antigua Sociedad de amigos del país de Avila; pero no logramos ser oídos. Nadie se interesó en ello, y esta provincia, tan digna de mejor suerte, se ve privada, como otras muchas, de una institución que tanto influiría en su progreso.

El árbol, amigo del hombre.

Hasta en el reino vegetal tiene el hombre amigos, y no nos referimos á las infinitas plantas medicinales en que la Providencia ha encerrado virtudes de salud y de vida, ni tampoco á las flores que, con sus colores y su aroma, nos deleitan y aumentan en cierto modo nuestra salud, porque la alegría la favorece.

Nos referimos principalmente al árbol, cuya importancia y función en la naturaleza son tan grandes, que nadie puede desconocerlas, y así lo expresa la acertada frase: «Si queréis conocer la importancia de las plantas, imaginad un mundo sin ellas.»

En elogio del árbol, el Sr. Herreros Butragueño ha dicho: «El árbol, cual madre cariñosa, nada perdona para atendernos: dándonos alimentos con sus frutos, calor con sus ramas, hogar donde cobijarnos con sus troncos, que amuebla para nuestra comodidad; nos viste con sus fibras, proporcionándonos hasta mullidos colchones con la lana de los bosques, que se obtiene con las hojas de los pinos, y contribuye á la civilización con el elemento más importante para su desarrollo. El papel, que por sí solo consume bosques enteros, facilita el cambio de ideas, base sin la cual no hubiéramos alcanzado el grado de prosperidad que caracteriza los actuales tiempos.

No atiende sólo á nuestras necesidades corporales. Con su belleza y variada arquitectura, al recrear nuestra vista, nos distrae de las contrariedades, y el espíritu se compla-

ce en esta vida, disponiéndole para nuevas y más arduas empresas.

Al cobijarnos bajo la capa de árboles centenarios recordamos la historia delante de un testigo vivo, pareciendo que nos transmite el espíritu de los pasados siglos. Esta es la veneración que regiones enteras tienen á árboles como el de Guernica, que constituyen una página de la Historia.

Repetiremos una y mil veces, para que no se olvide, que los árboles son los bienhechores más desinteresados de la humanidad. Cuanto hagamos por ellos, lo hacemos por nosotros; cada árbol es un amigo, un compañero, un hermano incapaz de traicionarnos.

El árbol en vida, como muerto, da al hombre cuanto tiene, sin exigir el más pequeño sacrificio.»

Las masas arbóreas ejercen poderosa influencia en la salubridad pública, favorecen la precipitación de lluvias modificando el clima, aumentan la riqueza de los manantiales, impiden la demudación de los terrenos en pendiente, preservan de la inundación, debilitan la violenta acción de los vientos, mejoran los terrenos más estériles y aumentan por la caída y descomposición de sus hojas y de sus ramas el espesor y la cualidad de la tierra vegetal.

Para conseguir estas ventajas y á la vez para corregir la aversión que en muchas regiones tienen sus habitantes contra el árbol, se ha establecido y va propagándose, por fortuna la celebración de la *fiesta del árbol*, hermoso espectáculo, de gran cultura y modificador del carácter de los pueblos.

Plantar un árbol es una acción digna de alabanza y recompensa; de aquí el deseo traducido en disposiciones legales de acostumbrar á los individuos y á los pueblos á plantar bien y á plantar mucho, grabando en el pecho de los niños ideas de amor y respeto al árbol.

Cortar un árbol es viciar el aire, contaminar el manantial,

degradar el clima, destruir la asociación del hombre y de la planta.

Solamente un árbol fué enemigo del hombre desde el paraíso: *el árbol de la ciencia del bien y del mal*, aquel á cuya infausta sombra Adán y Eva rompieron el precepto divino, sembrando para todas las generaciones la mancha del primer pecado, que tanto ha costado á la humanidad, que sin este malhadado árbol hubiera vivido feliz y contenta en el paraíso terrenal, que no otra cosa sería la superficie entera de la tierra.



También como medio de dulcificar las costumbres existen en Europa sociedades protectoras de animales y plantas [1].

—La naturaleza es diccionario admirable de alabanzas á Dios y preceptos para el hombre.—*J. M. R. de S.*

—La proteción á los animales y á las plantas es indicio de caridad ardiente para con los hombres.—*E. R. de S.*

—Los pájaros y las flores elevan nuestro espíritu lejos de la tierra. Las aves con su vuelo, las flores con su aroma... y siempre al cielo.—*J. M. R. de S.*

—Las autoridades que prohiben se dañe el edificio, la estatua, el árbol y los pájaros aman y educan á su pueblo.—*J. E. H.*

---

[1] En Madrid, el incansable propagandista de la cultura, D. Emilio Ruiz de Salazar y Usátegui, fundó en 5 de Mayo de 1874 la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas, y bajo su iniciativa, como Comisario, se celebraron en el Jardín del Retiro, en el Panterre y en el Parque de Madrid en los años 1879, 1880, 1881, brillantes exposiciones de plantas y flores.

Mis árboles

En la Granja de Santa Teresa en Avila.

Si se tiene al árbol, ser inconsciente, como amigo del hombre por los beneficios inmensos que le proporciona, ¡con cuanta más razón ha de considerarse al hombre como amigo del árbol! Siempre he sido admirador suyo, apreciando los muchos bienes de que la Providencia por él dispensa á la humanidad.

Poseer una finca de frondoso arbolado, por miles de flóres embellecida, con amplios paseos y glorietas con sus fuentes, y dispuesta, trazada y ordenada según un plán artistico, fué siempre uno de mis ideales, y si no pude realizarlo en los mejores años de la vida en que absorve todas nuestras facultades la labor diaria de nuestra profesión, más tarde, en la época del descanso, cuando los negocios del mundo se alejan tanto de nosotros, como nosotros de ellos, y perdidas las ilusiones de la vida, y solo, sin la santa compañera de quien Dios quiso privarme, acudí como recurso supremo á realizar mi ideal, embellecido con el recuerdo de mi santa esposa, y el nombre consolador de Santa Teresa de Jesús, y aquí en Avila donde se mecieron las cunas de mis dos Teresas, quise formar el oasis de mi ya corta peregrinación en el desierto del mundo, y reunir en él, pocos pero buenos amigos, que embellezcan más que las galas de la naturaleza, mi espírítu.

Por eso añado esta página al libro de la amistad.

***

Mucho más que por su brillante historía y su tradición gloriosísima, y sus murallas, y sus monumentos, y sus caballeros, es grande ésta noble Ciudad de Avila, de perdurables recuerdos, y de eterna memoria, porque en ella plugo al Altísimo que brotara la Azucena del Carmelo, la Santa incomparable, la Doctora mística, la Admiración del mundo, la Enamorada de Jesús, la Fundadora infatigable, la Inteligencia sublime, la Protectora de Avila, la Gran Santa Española, la Compatrona de las Españas, Santa Teresa de Jesús, cuyo nombre llena la tierra de celestiales esperanzas y el cielo de inefable alegría.

Así en ésta Ciudad, SANTUARIO DE SANTA TERESA, por todas partes reina su nombre, que todo lo llena. En cada hogar tiene un templo, un altar en cada corazón y en todos los labios una plegaria, y parece la ciudad como inundada de un ambiente de santidad,

No es de extrañar que aquí se dilaten los corazones, el pecho se ensanche y se goce de paz y de sosiego inefable al respirar el purísimo aire que envuelve los recuerdos de Santa Teresa, así en el jardín de la casa en que naciera, como los Cuatro postes, en el Convento de Gracia, en el de la Encarnación, relicario admirable de portentos, y por último en el Convento de San José, su primera fundación.

Y como en Avila todo es Santa Teresa y todo por Santa Teresa, y es el objeto de todos nuestros amores, he querido que mi finca sea «Granja de Santa Teresa» y que nuestra Santa la presida en el modesto monumento que simboliza á la vez, la memoria de mi virtuosísima é inolvidable esposa, muy devota paisana de la Santa.

Esta hermosa finca situada entre el paseo de San Antonio, la monumental Basílica de San Vicente, y el abandonado convento de San Francisco, fué formada en 1904 mediante la reunión de otras varias adquiridas al indicado objeto, y constituye hoy con su amplia extensión, con su cerca,

casas, alameda, jardín, parque, estatuas, bosque, huertas, fuentes, estanques, norias, con su exuberante plantación de muchos miles de árboles frutales y de sombra, y su riqueza en abundantes y variadísimas flores, una magnífica finca de recreo más que de utilidad, que á la vez contribuye al ornato y salubridad de uno de los barrios más importantes de la Ciudad de Avila, en la prolongación de su principal paseo.

Fué inaugurada y públicamente bendecida el 18 de Octubre de 1904. El 11 de Octubre de 1905 se colocó la primera piedra del monumento á Santa Teresa que fué bendecido y solemnemente inaugurado el 18 de Octubre del mismo año. El obelisco, formado con una columna de la antigua casa de los Lezaetas, fué terminado el 30 de Agosto de 1907. Desde esta fecha fueron realizándose las obras más importantes y completándose la plantación de arbolado, así como la instalación del servicio de riegos. El ingreso principal de la finca por la calle de Valladolid se terminó el 20 de Agosto de 1911.

En una sala de esta finca el 27 de Agosto de 1906 fué abierto un Album de pensamientos y firmas de amigos queridos y de muchos visitantes que conservo como recuerdo de afectos que en el alma agradezco.

El Diario de Avila y *El Pueblo Obrero* en notables artículos con el título «Una visita á la Granja de Santa Teresa» describen poéticamente y con delicadez exquisita, esta mi finca predilecta, alivio de penas, fuente de salud y *centro de excelentes amigos.*


ENTRADA PRINCIPAL
M. Ruiz de Salazar

Conclusión.

Al llegar aquí damos por terminados nuestros apuntes escritos sin pretensión alguna y dedicados tan solo á suplir en parte una deficiencia y á ser útiles á los demás.

Quedará premiado nuestro trabajo y nosotros satisfechos si el que lo leyere lograra utilizar en beneficio propio los pensamientos que encierra.

No faltarán despreocupados que consideren baladí lo que nosotros estimamos *importantísimo*, *culto y delicado*. Cada cual aprecia las cosas según su modo de pensar y el color del cristal con que las mira.

Hemos seguido las inspiraciones de la verdad, hemos expuesto sinceramente las impresiones recibidas de la vida real; pero si al expresarlas nuestra pluma hubiera herido susceptibilidades, la levantaremos del papel para dar lugar á puntos suspensivos que cada cual podrá reemplazar con las palabras que le sean más gratas en el lugar de las que retiramos con gusto; porque no hemos pretendido hacer una sátira ni escribir nada que pueda ser molesto.

Si la verdad es *amarga* en cambio es *tónica* y además es preciosa piedra de toque para aquilatar virtudes porque según el cantar reza

«Modelo de castidad
es la humana criatura
pues nada le ofende tanto
como la *verdad desnuda*.»

Una ciudad modernista.

(Licencia en todo.—Libertad en nada.)

Y para concluir á quisa de sainete ó fin de fiesta pongámonos en situación.

La escena tiene lugar en una de las buenas calles de Madrid, ni en Maravillas, ni en Lavapies, ni en la Prosperidad, ni en la Guindalera, ni en las Injurias. Estamos frente á una modesta barbería que ostenta el siguiente rótulo: «Se hace la barba á quince céntimos. Se corta el pelo á precios convencionales.» Dentro, un mancebo ejerce de esquilador. A la puerta, y en medio de la acera, está sentada la hija del maestro, Manola del siglo XX, morena, buen tipo, ojos madrileños de diez y nueve á veinte años. Agita los bolillos con vertiginosa rapidez, que no da lugar á admirar su blanca mano. Más abajo, á la puerta de una taberna *piensan* y tratan de política un grupo de parroquianos que obstruyen el paso. En la carnicería de enfrente, para un artístico carro que lleva colgados al exterior como incensario una ternera y un cochino que al andar van acariciando á los transeuntes. Al otro lado, un comercio de tejidos, cuelga en su portada una nube de telas, que envuelve cegándole al transeunte. Mas abajo una pescadería presenta sus barriles y sus cestas de tal modo al público que, ó cae en ellas ó en el arroyo como una rana. En la acera de la sombra se ven sentadas en sillas y taburetes ó sobre el santo suelo, multitud de mujeres de planta baja haciendo labor, zurciendo ó cortando el pellejo á los vecinos y madres cariñosas que juguetean con

sus chicos tumbados en las aceras, lo cual obliga á los transeuntes á circular á saltitos como acróbatas en esta carrera de obstáculos. Un mozo de los que llaman de cuerda, no sé por qué, marcha pausadamente por la acera con un gran baúl, ocupándola toda, segando cabezas y sombreros de los transeuntes.

A su ejemplo, un panadero aquí con su cestón, y allá un albañil con sus tablones, hacen lo propio. ¡Viva la libertad!, dirán ellos, mientras las ordenanzas se callan prudentemente. Una gitana me quiere echar la buena ventura, y como yo ya la tengo, la dirijo á la Manola de la barbería.

De un quinto piso de una casa pobre bajan cuatro hombres el cadáver de un sabio. Un coche fúnebre tirado por dos extenuados caballos le conducen á la última morada. Va solo, ni un coche siquiera. Un vecino cojo y otro medio ciego son todo su cortejo.

Óyese un sordo murmullo y aparece en un extremo de la calle un picador herido, apoyado en dos monosabios, seguido de un gran gentío. Párase en un magnífico portal de una elegante casa. Entra primero el torero, que avanza lentamente seguido de otro mono, no se si sabio ó ignorante, que lleva en una mano la pica y en la otra una bandeja con la oreja y dos cuernos del toro ensangrentados. La vecindad, curiosa y sentimental, se agolpa en las escaleras para recibirle. El público contempla con ávida curiosidad la fachada de la casa y deja sns tarjetas en la portería. A los pocos minutos, en el gran balcón del piso principal, se presenta la suegra del torero, brazos desnudos, falda casera y corta, el delantal remangado y sujeto á un lado, el moño torcido de medio lado, una venda cubriendo el ojo derecho en una cara antigua, sentimental y compungida. Dirige emocionada su temblorosa palabra al público y termina arrojándole partida en trozos la venda que sirvió para la primera cura. La multitud la arrebata con ardiente devoción, y se

retira impresionada entonando la marcha del «Gallo», coreada por toda la vecindad desde los balcones y acompañada por aristocrático piano de señorial morada. Muchos periodistas toman notas interesantes en sus carteras. Varios guardias pasean solemnemente por la calle su aburrimiento y se entretienen en leer *La Hoja de Parra*, el *Ahí vá* y otros periódicos pornográficos tan *instructivos* y *morales* como éstos, con licencia de la autoridad correspondiente. Al otro extremo de la calle una banda de palomas torcaces, de las de San Juan de Dios, cierran completamente el paso, que atraviesa con dificultad un exuberante y magnífico concejal, que al balancear su bastón y sus borlas recibe de las palomas tiernos arrullos y piropos sin protesta.

Un grupo de vendedores de periódicos vocean, á todo correr, el suplemento á *El Municipio* con la terminación maravillosa y la solemne inauguración de *La Gran Vía*. Y en las calles aparece por primera vez *La Higiene*, revista quincenal, con la colocación de la primera piedra en las obras del encauzamiento del río Manzanares, y la llegada á Madrid del gran colector. Un carro que conduce algunos miles de ejemplares del nuevo libro «La Amistad, *Arte de saber vivir. Bocetos Sociales*» cae con estrépito en un bache de primer orden y quédanse los libros desparramados en la calle. La gente se arremolina en torno suyo, y en tanto el carretero á fuerza de palos en la cabeza de la mula, la salta un ojo y la levanta, desaparecen los ejemplares, y «La Amistad» se extiende y se propaga por Madrid, y queda resuelto *fácil* y *felizmente* el propósito del autor al publicar este libro. Invadiendo la calle en descompuestos giros, con gritería salvaje, con blasfemias sociales, arrojando piedras, circula á su sabor una multitud de chicos, chicuelos y golfos que reciben educación á todas horas en la *Escuela* del *Arroyo*, que sino como patronos, al menos como protectores consienten las autoridades amigas del pueblo. Verdadera escuela neu-

tra de aquellas que nos quieren regalar los radicales sin raices, y que á todas horas se halla abierta en la mayor parte de las calles. Dejando una estela de nauseabundo olor avanza, se precipita en vertiginosa carrera como el rayo, el antipático y antiestético automóvil, soberbio, impío, provocativo, guiado por el *chauffeur* de la locura, conduciendo la *sin razón,* derribando niños y ancianos y sembrando la muerte á su paso como máquina exterminadora con salvajes resoplidos de fiera, agotando la paciencia del pueblo.

Como se vé, este cuadro de perfecciones y delicadezas municipales, podría dignamente figurar en cualquiera exposición internacional de policía, y seguramente que nadie disputaría las primeras medallas á muchos de los Ayuntamientos de España.

Entre tan confusa gritería y tales manifestaciones de cultura urbana, sale contoneándose de la peluquería, guitarra en mano, el mancebo. Inyecta unas palabras al oído de Manola que inclina ruborosa dulcemente su cabeza para recibirlas, y sentándose después *mayormente* con cierta *dignidad* bajo un jaulón que encierra un mirlo, *rasguea* su guitarra y entona picarescamente sin quitar ojo á la muchacha, que sonríe, el siguiente cantar que recogemos para nuestros lectores, sintiendo no poder hacer lo mismo con la música:

«El que en sí solo piensa
y á nadie quiere,
solo con los trabajos
su error advierte;
sé para todos,
si en los trabajos quieres
no hallarte solo.»

AL LECTOR



Calle de Valverde, 86.
MADRID

Amable lectora ó lector:

Cualquiera que tu fueres, te ruego aceptes mi saludo y los votos que hago porque el cielo te conceda, como á mí, la dicha de contar todos tus amigos, inclusos en la primera de las cuatro secciones de mis Bocetos.

Te doy gracias por tu bondadosa paciencia y cién más si propagas **La Amistad,** *y otras mil si concedes á mi libro el ultimo puesto de tu biblioteca. Esto sería como un ofrecimiento de casa, que agradecerá estrechando amigablemente tu mano,*

El Autor.



Sr. D. ....

ANUNCIOS

Otras publicaciones del autor.

EL CONSEJERO CATÓLICO

GUÍA PRÁCTICA DE LA VIDA CRISTIANA:
DEVOCIONARIO EXPLICATIVO

Segunda edición.

Este interesante y curiosísimo *Devocionario*, distinguido por Su Santidad é indulgenciado por todos los Prelados de España, está juzgado de gran utilidad para el cristiano, juventud y clases obreras y para la propaganda católica.

Por su carácter pedagógico ha sido declarado por Real Orden de texto para la enseñanza.

Contiene cuanto conviene saber al cristiano en todas las situaciones de la vida: multitud de explicaciones, curiosidades religiosas y consejos, y puede servir á la vez de pequeño Diccionario cristiano.

Un volumen encuadernado de 390 páginas, con fotograbados, 1,50 pesetas en las librerías católicas.

Madrid, imprenta de Juste, 1895.

COLECCIÓN

de artículos profesionales y literarios, de propaganda católica y de reformas morales y materiales en Madrid, Avila y León, publicados en la prensa.

Un volumen. — Madrid, 1912.

Plano de ensanche y reformas de la ciudad de León.

CON UNA MEMORIA

DEDICADO AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE DICHA CIUDAD

Fué publicado á expensas del Excmo. Ayuntamiento en 1889.

LO QUE DEBE SER MADRID

Reformas morales: Impunidad. — Construcción de nuevos templos.—*Reformas materiales:* Torpezas.— Censurable olvido del antiguo Madrid. — *Concentración de monumentos:* Cómo deben implantarse los edificios públicos.— El proyecto como base de toda reforma.—Concurso para el estudio del futuro Madrid.—Reformas importantes—Derribos. — Parques. — Plazas y vías principales. — *Otras reformas necesarias y totalmente descuidadas:* La política desconcertando la Administración.

Opúsculo impreso en Madrid en 1892.

GUÍA DE FERROCARRILES

Colección de hojas litografiadas.

Cada hoja contiene un Mapa con el trazado y accidentes de las líneas españolas y de las adicionales del Mediodía de Francia y de Portugal, con multitud de indicaciones interesantes y curiosas relativas al trazado de la línea, tarifas y otras útiles al viajero, con indicación de los establecimientos de baños y monumentos más notables en cada población.

PROPAGANDA CATÓLICA

Publicación de numerosas hojas á este objeto desde 1890 á 1910,

EN PREPARACIÓN

Las obras públicas de España y sus ingenieros en el siglo XIX.

Su historia, progreso y desarrollo. — Descripción de las más importantes, con datos relativos á su construcción, planos y presupuestos.—Ingenieros que las han proyectado y dirigido. -- Plan general de las obras que cada provincia reclama.— Idem de obras provinciales.— Ferrocarriles.— Carreteras.—Canales de riego.—Pantanos y Puertos.

Biblioteca humorística de la amistad.

Folletos en preparación.

Gramática del buen amigo.—Refutación de la gramática parda.

Guía médica de la amistad. — Colección de fórmulas más recomendadas para curación de las principales dolencias, enfriamientos, resfriados, afecciones cardíacas, cojera, cegueras y parálisis.

El amigo en la mano.—Guía para recorrer los laberintos modernos de la amistad, dividido en 365 jornadas.

El amigo fiel.—Colección de leyendas, episodios y anécdotas de hechos, acciones y rasgos sublimes de la amistad.

La amistad en la boca. — Colección de poesías sentimentales para recitar con acompañamiento de piano en los teatritos y tertulias caseras.

El producto íntegro de los folletos de esta biblioteca se aplicará á la construcción de un asilo para amigos abandonados.

REGALO PARA LOS ABONADOS

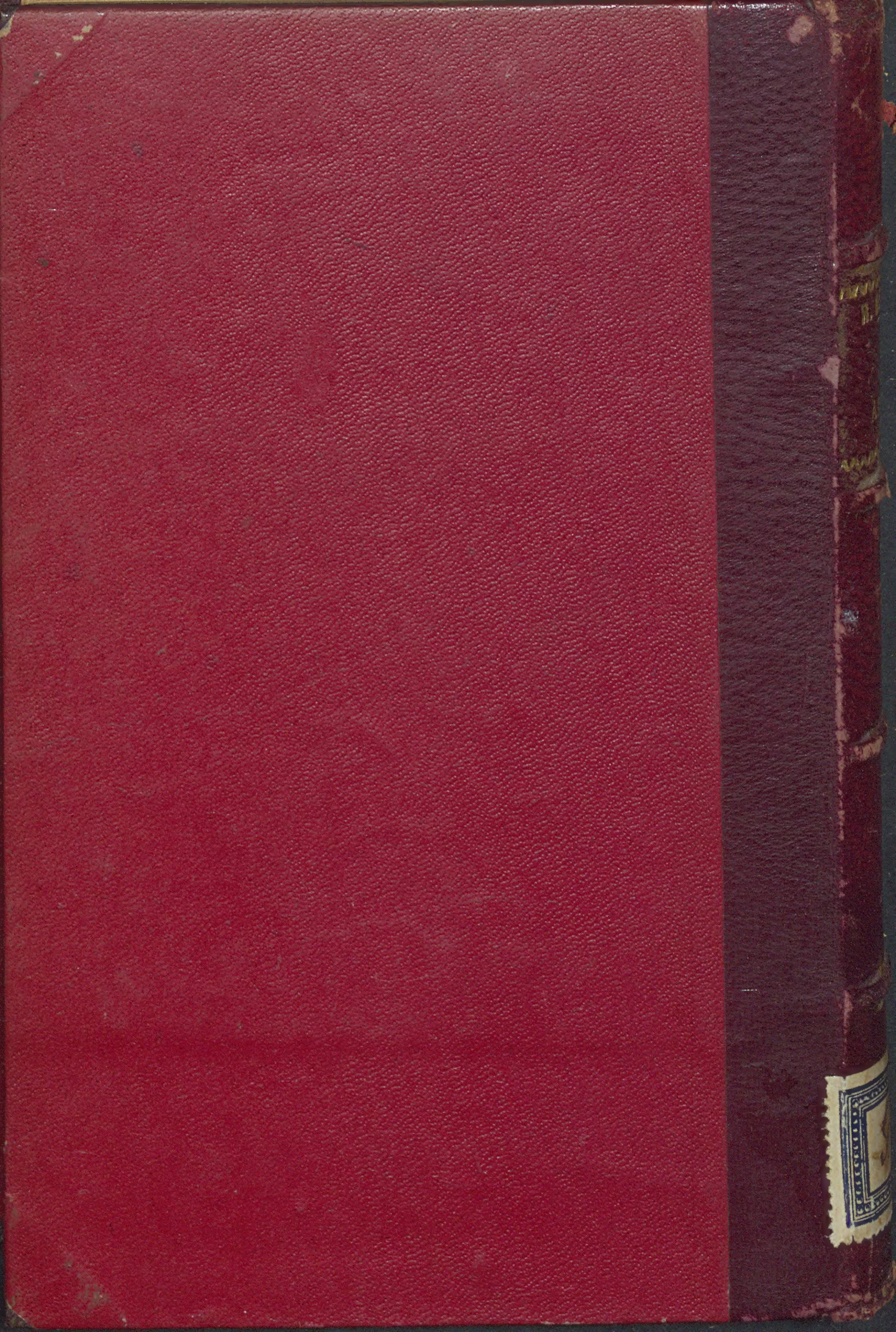
La amistad y la familia estrangulados por la civilización y el progreso modernista.—Preciosa oleografía á varias tintas de 40 centímetros por 100, con marco oscuro.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR PARA SU AUTOR,
D. JOSÉ MANUEL RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI,
EN LA IMPRENTA HISPANO-AMERICANA
DE LOS SRES. ARAHUETES Y VILLO-
RIA, DESENGAÑO, 6, MADRID
EL 3 DE JUNIO DE
M CM XII










R. DE SALAZAR
LA
AMISTAD